

INTRODUCCIÓN A LOS SALMOS

Israel, como sus vecinos de Egipto, Mesopotamia y Canaán, cultivó desde sus orígenes la poesía lírica en todas sus formas. Algunas piezas se hallan engastadas en los libros históricos, desde el Cántico de Moisés, Ex 15, el Cántico del Pozo, Nm 21 17-18, el himno de victoria de Débora, Jc 5, la elegía dedicada por David a Saúl y Jonatán, 2 S 1, etc., hasta los elogios de Judas y Simón Macabeo, 1 M 3 3-9 y 14 4-15, y más tarde los cánticos del Nuevo Testamento, el Magnificat, el Benedictus y el Nunc dimittis. Numerosos pasajes de los libros proféticos pertenecen a estos mismos géneros literarios. Existían antiguas colecciones de las que no quedan más que el nombre y algunos vestigios, el Libro de las Guerras de Yahvé, Nm 21 14, y el Libro del Justo, Jos 10 13; 2 S 1 18. Pero el tesoro de la lírica religiosa de Israel ha sido conservado en el Salterio.

Los nombres.

El Salterio (del griego Psalterion, propiamente nombre del instrumento de cuerda que acompañaba a los cantos, los salmos) es la colección de los ciento cincuenta salmos. Del Sal 10 al Sal 148, la numeración de la Biblia hebrea (la que aquí seguimos) se adelanta en una unidad a la Biblia griega y a la Vulgata, que unen los salmos 9 y 10 y los salmos 114 y 115, pero dividen en dos el Sal 116 y el Sal 147.

El Salterio se llama Tehilim, «Himnos», en hebreo, pero el nombre no encaja con exactitud más que en cierto número de salmos. En realidad, en los títulos que encabezan la mayoría de los salmos, el nombre de himno sólo se da al Sal 145. El título más frecuente es mizmor, que alude a un acompañamiento musical, y que se traduce muy bien con nuestra palabra «salmos». A algunos de estos salmos se les llama también «canciones», y el mismo término, cuando va solo, sirve de introducción a cada pieza de la colección «Canciones de las subidas», Sal 120-134. Otras designaciones resultan más raras y, en ocasiones, de difícil interpretación.

Géneros literarios.

Mejor clasificación se obtiene con el estudio de las formas literarias, y, desde este punto de vista estilístico, se distinguen tres grandes géneros: los himnos, las súplicas y las acciones de gracias. No se trata de una división exhaustiva, porque existen formas secundarias, irregulares o mixtas, y no siempre corresponde a un agrupamiento de los salmos que se pudieran hacer según sus temas o sus intenciones.

1. Los himnos. Son los Sal 8, 19, 29, 33, 46-48, 76, 84, 87, 93, 96-100, 103-106, 113, 114, 117, 122, 135, 136, 145-150. Su composición es bastante uniforme. Todos comienzan con una exhortación a la alabanza divina. El cuerpo del himno detalla los motivos de esta alabanza, los prodigios realizados por Yahvé en la naturaleza, especialmente su obra creadora, y en la historia, particularmente la salvación concedida a su pueblo. La conclusión repite la fórmula de introducción o expresa una oración.

En este conjunto podemos distinguir, según su tema, dos grupos de salmos. Los Cánticos de Sión, Sal 46, 48, 76, 87, ensalzan, con una nota teñida de escatología, a la ciudad santa, morada del Altísimo y meta de las peregrinaciones, ver Sal 84 y 122. Los Salmos del Reinado de Dios, en especial Sal 47, 93, 96-98, celebran, en un estilo que recuerda a los profetas, el reinado universal de Yahvé. Se ha tratado de relacionarlos con una fiesta de la entronización de Yahvé, que suponen se celebraba anualmente en Israel, como se hacía en Babilonia con Marduc, debido a que estos salmos emplean el vocabulario y las imágenes de la subida de los reyes humanos a su trono. Pero la existencia de tal fiesta en Israel es hipótesis poco segura.

2. Las súplicas, o salmos de sufrimiento, o lamentaciones. A diferencia de los himnos, las súplicas no cantan las glorias de Yahvé, sino que se dirigen a él. Generalmente comienzan con una invocación, a la que acompaña una petición de ayuda, una oración o una expresión de confianza. En el cuerpo del salmo se intenta conmover a Yahvé describiendo la triste situación de los suplicantes, con metáforas que son tópicos y que rara vez permiten determinar las circunstancias históricas o concretas de la oración: se habla de las aguas del abismo, de las asechanzas de la muerte o del Seol, de enemigos o de bestias (perros, leones, toros) que amenazan o desgarran, de huesos que se secan o se quiebran, del corazón que palpita y se estremece. Hay protestas de inocencia, Sal 7, 17, 26, y confesiones de pecados como el Miserere, Sal 51, y otros salmos de penitencia. Se le recuerdan a Yahvé sus antiguos beneficios o se le reprocha porque parece olvidadizo o ausente, por ejemplo Sal 9-10, 22, 44. Pero también se afirma la confianza que se tiene en él, Sal 3, 5, 42-43, 55-57, 63, 130, etc., y, en ocasiones, el salmo de petición no es más que una larga invocación de confianza, Sal 4, 11, 16, 23, 62, 91, 121, 125, 131. La súplica concluye a menudo, y en forma a veces abrupta, con la certeza de que la oración es atendida y con una acción de gracias, por ejemplo los Sal 6, 22, 69, 140.

Estas súplicas pueden ser colectivas o individuales.

LOS SALMOS

a) Súplicas colectivas, así Sal **12, 44, 60, 74, 79, 80, 83, 85, 106, 123, 129, 137**. Su contenido puede ser un desastre nacional, derrota o destrucción, o una necesidad común; en estos casos, se pide la salvación y la restauración del pueblo. Los Sal **74** y **137**, por lo menos, como asimismo la colección de Lamentaciones atribuidas por la tradición a Jeremías, reflejan las consecuencias de la ruina de Jerusalén del año 587; el Sal **85** expresa los sentimientos de los repatriados. El Sal **106** es una confesión general de los pecados de la nación.

b) Súplicas individuales, así Sal **3, 5-7, 13, 17, 22, 25, 26, 28, 31, 35, 38, 42-43, 51, 54-57, 59, 63, 64, 69-71, 77, 86, 102, 120, 130, 140-143**. Estas plegarias son particularmente numerosas, y el contenido de las mismas es muy variado: además de los peligros de muerte, las persecuciones, el destierro y la vejez, los males cuya liberación piden son, en especial, la enfermedad, la calumnia y el pecado. No quedan suficientemente definidos los enemigos, «los malhechores», aquellos de quienes se quejan o contra los cuales se enojan. No parece tratarse, como algunos han creído, de los echadores de suertes cuyos maleficios se pretendería combatir con estos salmos. No son tales poemas, como se afirmaba en otro tiempo, la expresión en singular del «yo» colectivo. Ni siquiera es posible, como recientemente se ha propuesto, poner todos ellos en boca de un rey que hablara en nombre de su pueblo. Esas oraciones son, por una parte, demasiado individuales por el tono y, por otra, demasiado desprovistas de alusiones a la persona y a la condición regias para que tales teorías sean probables. Es verdad, sin duda, que algunas de ellas han sido adaptadas y utilizadas como lamentaciones nacionales, así, Sal **22, 28, 59, 69, 71, 102**; verdad, asimismo, que hay salmos reales, de los que volveremos a hablar; verdad, finalmente, que esas oraciones llegaron a entrar en su totalidad en el uso común (esto es lo que significa su inclusión en el Salterio), pero no es menos verdad que fueron compuestas por tal o cual individuo, en una necesidad particular. Son gritos del alma y expresiones de una fe personal. Porque no son nunca puras lamentaciones, sino confiadas súplicas a Dios en la tribulación.

3. Las acciones de gracias. Ya se ha visto que las súplicas podían concluir con un agradecimiento a Yahvé por haber escuchado la oración. Este agradecimiento puede convertirse en lo esencial del poema en los salmos de acción de gracias, que no son muy numerosos, así Sal **18, 21, 30, 33, 34, 40, 65-68, 92, 116, 118, 124, 129, 138, 144**. Rara vez son colectivos. El pueblo da en ellos las gracias por la liberación de un peligro, por la abundancia de las cosechas, por los beneficios concedidos al rey. Más a menudo son individuales: los particulares, tras evocar

los males padecidos y la oración atendida, expresan su agradecimiento y exhortan a los fieles a alabar con ellos a Yahvé. Esta última parte sirve frecuentemente de ocasión para introducir temas didácticos. La estructuraliteraria de los salmos de acción de gracias es afín a la de los himnos.

4. Géneros irregulares y géneros mixtos. La frontera entre los géneros anteriormente descritos es imprecisa y éstos frecuentemente aparecen mezclados. Hay, por ejemplo, lamentaciones que siguen a una oración confiada, Sal **27, 31**, o que preceden a un canto de acción de gracias, Sal **28, 57**. El Sal **89** comienza con un himno, prosigue con un oráculo y termina con una lamentación. El largo Sal **119** es un himno a la Ley, pero es también una lamentación individual y expone una doctrina de Sabiduría. Esto se debe a que son muchos los elementos, extraños en sí mismos a la lírica, que se han introducido en el Salterio. Acabamos de aludir a los temas de Sabiduría, y más arriba dijimos que se los encuentra en algunos salmos de acción de gracias. Ocupan a veces tanta extensión, que se suele hablar, con cierta impropiedad, de Salmos didácticos. En realidad, los Sal **1, 112** y **127** son meras composiciones sapienciales. Pero algunos otros conservan ciertas características de los géneros líricos: el Sal **25** entronca con las lamentaciones, los Sal **32, 37, 73**, con las acciones de gracias, etc.

Otros salmos han recogido oráculos o no son más que oráculos amplificados, así, Sal **2, 50, 75, 81, 82, 85, 95, 110**. Han sido interpretados recientemente como verdaderos oráculos pronunciados por sacerdotes o profetas durante las ceremonias del Templo. Otra opinión insiste en no ver en ellos más que el empleo del estilo profético, sin conexión real con el culto. Cuestión debatida. Pero hay que reconocer, por una parte, que las relaciones entre el Salterio y la literatura profética no sólo se dan en los oráculos, sino que se extienden a otros muchos temas, como las teofanías, las imágenes de la copa, del fuego, del crisol, etc., y que, por otra parte, hay vínculos innegables que hacen que el Salterio dependa del culto del Templo; volveremos sobre esto.

Salmos reales.

Hay cierto número de cantos «reales» entreverados en el Salterio y que pertenecen a diversos géneros literarios. Hay oráculos en favor del rey, Sal **2** y **110**, oraciones por el rey, Sal **20, 61, 72**, una acción de gracias por el rey, Sal **21**, oraciones del rey, Sal **18, 28, 63, 101**, un canto real de procesión, Sal **132**, un himno real, Sal **144**, incluso un epitalamio para una boda de príncipes, Sal **45**. Se trata de poemas antiguos, que datan de la época monárquica y reflejan el

lenguaje y el ceremonial de la corte. Aludían sin duda a un rey de su época y los Sal 2, 72, 110 pudieron ser salmos de entronización. Se dice del rey que es hijo adoptivo de Yahvé, que su reino no tendrá fin, que su poder se extenderá hasta los confines de la tierra; hará que triunfen la paz y la justicia, será el salvador de su pueblo. Estas expresiones pueden parecer extravagantes, pero no exceden a lo que los pueblos vecinos decían de su soberano y de lo que Israel esperaba del suyo.

Pero, en Israel, el rey recibe la unción, que le convierte en vasallo de Yahvé y lugarteniente suyo en la tierra. Es el Ungido de Yahvé, en hebreo el «Mesías», y esta relación religiosa establecida con Dios particulariza la concepción israelita y la diferencia de las de Egipto o Mesopotamia, a pesar del empleo de una fraseología común. El «mesianismo real», que aparece con la profecía de Natán, 2 S 7, se expresa en los comentarios que de él ofrecen los Sal 89 y 132 y especialmente los Sal 2, 72, 110. Mantenían en el pueblo la esperanza en las promesas hechas a la dinastía de David. Si por mesianismo se entiende la espera de un rey futuro, de un último rey que traerá la salvación definitiva y que establecerá el reinado de Yahvé en la tierra, ninguno de estos salmos es propiamente «mesianico». Pero algunos de estos antiguos cantos reales, que siguieron utilizándose después de la caída de la monarquía y fueron incorporados al Salterio, posiblemente con retoques y adiciones, alimentaron la esperanza de un Mesías individual, descendiente de David. Esta esperanza seguía viva entre los judíos en visperas del comienzo de nuestra era, y los cristianos vieron su realización en Cristo (Cristo en griego, como Mesías en hebreo, significa Ungido). El Sal 110 será el texto del Salterio que más a menudo se citará en el Nuevo Testamento. El mismo canto nupcial del Sal 45 terminó por expresar la unión del Mesías con el nuevo Israel, en la línea de las alegorías matrimoniales de los profetas, y Hb 1 8 lo aplica a Cristo. En la misma perspectiva, el Nuevo Testamento y la tradición cristiana aplican a Cristo otros salmos que no eran salmos reales, pero que expresaban por anticipado el estado y los sentimientos del Mesías, el Justo por excelencia, por ejemplo, los Sal 16 y 22, y algunos pasajes de numerosos salmos, en particular de los Sal 8, 35, 40, 41, 68, 69, 97, 102, 118, 119. Asimismo, los salmos del reinado de Yahvé han sido relacionados con el reinado de Cristo. Y aun cuando estas aplicaciones sobrepasan el sentido literal, son legítimas, porque todas las esperanzas que animan el Salterio sólo se realizan plenamente con la venida del Hijo de Dios al mundo.

Los Salmos y el culto.

El Salterio es la colección de cantos religiosos de Israel. Sabemos, por otra parte, que entre el personal del Templo figuraban los cantores y, si bien éstos no son mencionados explícitamente hasta después del Destierro, es cierto que existieron desde el principio. Las fiestas de Yahvé se celebraban con danzas y coros, ver Jc 21 19-21; 2 S 6 5.16. Según Am 5 23, los sacrificios se acompañaban con cánticos y, puesto que el palacio real tenía sus cantores en tiempo de David, 2 S 19 26, y de Ezequías, según los Anales de Senaquerib, el Templo de Salomón debió de tener los suyos, como todos los grandes santuarios orientales. De hecho, hay salmos que se atribuyen a Asaf, a los hijos de Coré, a Hemán y a Etán (o Yedutún), todos ellos cantores del Templo preexílico según los libros de las Crónicas. La tradición que atribuye a David muchos de los Salmos hace también remontarse a él la organización del culto, incluso los cantores, 1 Cro 25, y se une a los viejos textos que le presentan danzando y cantando ante Yahvé, 2 S 6 5.16.

Muchos de los salmos llevan indicaciones musicales o litúrgicas. Algunos se remiten, en su texto, a un rito que se realiza simultáneamente, Sal 20, 26, 27, 66, 81, 107, 116, 134, 135. Es evidente que éstos y otros salmos, 48, 65, 95, 96, 118, se recitaban en el recinto del Templo. Las «Canciones de las Subidas», Sal 120-134, como el Sal 84, eran cantos de peregrinación al santuario. Estos ejemplos, elegidos entre los más claros, bastan para demostrar que muchos salmos, e incluso salmos individuales, fueron compuestos para el servicio del Templo. Otros, si bien no tuvieron al principio tal destino, fueron al menos adaptados al mismo mediante la adición de bendiciones, por ejemplo, Sal 125, 128, 129.

Son, pues, innegables tanto la relación de los salmos con el culto como el carácter litúrgico del Salterio tomado en conjunto. Pero, en general, carecemos de datos para concretar la ceremonia o la fiesta en el curso de las cuales se utilizaba un salmo determinado. El título hebreo del Sal 92 lo destina al día del sábado; los títulos griegos de los Sal 24, 48, 93, 94 los distribuyen en otros días de la semana. El Sal 30 se utilizaba en la fiesta de la Dedicación, según el hebreo, y el Sal 29 se cantaba en la fiesta de las Tiendas, según el griego. Quizá no sean primitivas estas indicaciones, pero al igual que las detalladas asignaciones que se hicieron en la época judía, testifican que el Salterio fue el Cantoral del Templo y de la Sinagoga, antes de convertirse en el de la Iglesia cristiana.

LOS SALMOS

Autores y fechas.

Los títulos atribuyen 73 salmos a David, 12 a Asaf, 11 a los hijos de Coré y salmos aislados a Hemán, Etán (o Yedutún), Moisés y Salomón; 35 salmos quedan sin atribución. Los títulos de la versión griega no coinciden siempre con el hebreo y atribuyen 82 salmos a David. La versión siríaca difiere aún más.

Estos títulos quizá no pretendían designar a los autores de los salmos. La fórmula hebrea solamente establece una cierta relación del salmo con el personaje nombrado, sea por razón de la conveniencia del tema, sea porque este salmo pertenecía a una colección puesta bajo su nombre. Los «salmos de los hijos de Coré» pertenecían al repertorio de esta familia de cantores, así como los numerosos «del maestro de coro», Sal 4, 5, 6, 8, etc., eran piezas que ejecutaba la capilla del Templo. Había asimismo una colección de Asaf y otra davídica. Pero bien pronto se llegó a ver, en esas etiquetas de procedencia, indicaciones de autor, y algunos salmos «de David» recibieron un subtítulo que precisaba la circunstancia de la vida del rey en la que se compuso el poema, Sal 3, 7, 18, 34, 51, 52, 54, etc. Finalmente, la tradición ha visto en David no sólo al autor de todos los salmos que llevan su nombre, sino de todo el Salterio.

Estas exageradas interpretaciones no deben llevarnos a desechar el testimonio, antiguo e importante, que ofrecen los títulos de los salmos. Es razonable admitir que las colecciones de Asaf y de los hijos de Coré fueran compuestas por cantores del Templo. De forma parecida, la colección davídica debe vincularse de algún modo al gran rey. Teniendo en cuenta lo que los libros históricos refieren de su genio musical, 1 S 16 16-18; ver Am 6 5, y poético, 2 S 1 19-27; 3 33-34, de su gusto por el culto, 2 S 6 5.15-16, se ha de reconocer que en el Salterio puede haber alguna pieza que tiene a David por autor. De hecho, el Sal 18 reproduce, en una recensión distinta, un poema atribuido a David por 2 S 22. Sin duda, no todos los Salmos de la colección davídica le pertenecen; pero esa colección no ha podido formarse más que a partir de un núcleo auténtico. Sólo que es difícil precisar más. Hemos visto que los títulos dados por el hebreo no eran argumento definitivo, y los escritores del Nuevo Testamento, al citar tal o cual salmo bajo el nombre de David, se atienen a la opinión de su tiempo. Con todo, no debemos rechazar esos testimonios sin razones serias, y siempre deberemos reservar a David, «el suave salmista de Israel», 2 S 23 1, un papel en los orígenes de la lírica religiosa del pueblo elegido.

El impulso dado en su tiempo continuó después, y el Salterio resume varios siglos de actividad poética. La

crítica, que había retrasado hasta la vuelta del Destierro, y a veces hasta muy tarde, todos los Salmos, adopta ahora puntos de vista más prudentes. Un número bastante nutrido de salmos se remontaría a la época monárquica, especialmente los salmos «reales», pero su contenido es demasiado general para aventurar algo más que hipótesis acerca de su fecha. Por el contrario, los salmos del Reinado de Yahvé, cargados de reminiscencias de otros salmos y de la segunda parte de Isaías, fueron compuestos durante el Destierro; y también, evidentemente, los salmos que, como el 137, hablan de la ruina de Jerusalén y de la deportación. El Sal 126 canta la Vuelta. El periodo que siguió parece haber sido fecundo en composiciones sálmicas: es el momento de la expansión del culto en el Templo restaurado, donde los cantores ganan en dignidad y son equiparados a los levitas, donde igualmente los sabios adoptan el género sálmico para difundir sus enseñanzas, como lo hará Ben Sirá. ¿Habrá que descender hasta una época posterior a la persa y reconocer salmos macabeicos? El problema se plantea especialmente para los Sal 44, 74, 79, 83, pero los argumentos propuestos no bastan para dar como probable una fecha tan tardía.

Formación del Salterio.

El Salterio que poseemos constituye el término de esta larga actividad. Existieron en un principio colecciones parciales. El Sal 72 (que el título atribuye, por lo demás, a Salomón) concluye con la nota: «Fin de las oraciones de David», aun cuando haya delante del mismo salmos no davídicos, y otros, davídicos, detrás de él. Existen en realidad dos grupos davídicos, los Sal 3-41 y 51-72, atribuidos individualmente a David, excepto el último (Salomón) y tres salmos anónimos. Otras colecciones análogas debieron de existir al principio separadamente: el salterio de Asaf, Sal 50 y 73-83, el de los hijos de Coré, Sal 42-49 y 84, 85, 87, 88, el de las Subidas, Sal 120-134, el del Hal.lél, Sal 105-107, 111-118; 135, 136, 146-150. La coexistencia de varias colecciones se demuestra por los salmos que se repiten con algunas variantes, por ejemplo, Sal 14 y 53; 40 14-18 y 70; 57 8-12 más 60 7-14 y 108.

La labor de los coleccionistas se refleja también en el uso de los nombres divinos: «Yahvé» se emplea casi exclusivamente en los Sal 1-41 (primer grupo davídico), «Elohim» le sustituye en los Sal 42-89 (que abarcan el segundo grupo davídico, una parte de los salmos de los hijos de Coré y el salterio de Asaf), y todo el resto, 90-150 es «yahvista», con excepción del Sal 108, que combina los dos salmos «elohistas» 57 y 60. Este segundo conjunto «yahvista», en el que muchos de los salmos son anónimos, en el que abundan las repeticiones y los préstamos, parece ser el

más reciente del Salterio, hipótesis que no prejuzga la fecha de cada salmo en particular.

Finalmente, el Salterio se dividió, sin duda a imitación del Pentateuco, en cinco libros que fueron separados por breves doxologías: 41 14; 72 18-20; 89 52; 106 48. El Sal 150 sirve de larga doxología final, mientras que el Sal 1 es una especie de prólogo antepuesto al conjunto.

Esta forma canónica del Salterio sólo muy tarde se impuso de forma definitiva y tuvo competidores. El Salterio griego cuenta con 151 salmos; la antigua versión siríaca, con 155. Los descubrimientos del mar Muerto han restituido el original hebreo del Sal 151 del griego, en realidad dos salmos combinados, y los dos últimos salmos siríacos, y han dado a conocer tres nuevas composiciones poéticas, incluidas en manuscritos del Salterio, en el que, por lo demás, los salmos no vienen siempre en el orden canónico. Así pues, el Salterio siguió siendo una colección abierta hasta los comienzos de nuestra era, al menos en algunos ambientes.

Valor espiritual.

Es tan evidente la riqueza religiosa de los salmos que no son necesarias muchas palabras. Ellos fueron la oración del Antiguo Testamento, en la que el mismo Dios inspiró los sentimientos que sus hijos deben albergar con respecto a él y las palabras de que deben servirse al dirigirse a él. Los recitaron Jesús y la Virgen, los Apóstoles y los primeros mártires. La Iglesia cristiana ha hecho de ellos, sin cambiarlos, su oración oficial. Sin cambios, esos gritos de alabanza, de súplica o de acción de gracias, arrancados a los salmitas en las circunstancias de su época y de su experiencia personal, tienen un eco universal, porque expresan la actitud que todo hombre debe adoptar ante Dios. Sin cambios en las palabras, pero con un enriquecimiento considerable del sentido: en la Nueva Alianza, el fiel alaba y agradece a Dios que le ha revelado el secreto de su vida íntima, que le ha rescatado con la sangre de su Hijo, que le ha infundido su Espíritu, y, en la recitación litúrgica, cada salmo concluye con la doxología trinitaria del Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Las viejas súplicas se hacen más ardientes una vez que la Cena, la Cruz y la Resurrección han enseñado al hombre el amor infinito de Dios, la universalidad y la gravedad del pecado, la gloria prometida a los justos. Las esperanzas cantadas por los salmistas se realizan; el Mesías ha venido y reina, y todas las naciones son llamadas para que lo alaben.

LIBRO DE LOS SALMOS

SALMO 1

Los dos caminos

- ¹ Feliz quien no sigue consejos de malvados ni anda mezclado con pecadores ni en grupos de necios toma asiento,
- ² sino que se recrea en la ley de Yahvé, susurrando su ley día y noche.
- ³ Será como árbol plantado entre acequias, da su fruto en sazón, su fronda no se agosta. Todo cuanto emprende prospera:
- ⁴ pero no será así con los malvados. Serán como tamo impulsado por el viento.
- ⁵ No se sostendrán los malvados en el juicio, ni los pecadores en la reunión de los justos.
- ⁶ Pues Yahvé conoce el camino de los justos, pero el camino de los malvados se extravía.

SALMO 2

El drama mesiánico

- ¹ ¿Por qué se amotinan las naciones y los pueblos conspiran en vano?
- ² Los reyes de la tierra se sublevan, los príncipes a una se alían en contra de Yahvé y su Ungido:
- ³ «Rompamos sus cadenas, sacudámonos sus riendas».
- ⁴ El que habita en el cielo se ríe, Yahvé se burla de ellos.
- ⁵ Después les habla irritado, los espanta lleno de cólera:
- ⁶ «Yo mismo he consagrado a mi rey, en Sión, mi monte santo».
- ⁷ Haré público el decreto de Yahvé: Él me ha dicho: «Tú eres mi hijo, hoy te he engendrado».
- ⁸ Si me lo pides, te daré en herencia las naciones, en propiedad la inmensidad de la tierra;
- ⁹ los machacarás con cetro de hierro, los pulverizarás como vasija de barro».
- ¹⁰ Por eso, reyes, pensadlo bien, aprended la lección, gobernantes de la tierra.
- ¹¹ Servid a Yahvé con temor,
- ¹² temblando besad sus pies; no sea que se irrite y os perdáis, pues su cólera se inflama en un instante. ¡Dichoso quien se acoge a él!

SALMO 3

Clamor matinal del justo perseguido

- ¹ Salmo. De David. Cuando huía de su hijo Abasalón.
- ² Yahvé, ¡cuántos son mis adversarios, cuántos los que se alzan contra mí!
- ³ ¡Cuántos los que dicen de mí: *Pausa.*

LOS SALMOS

- «que no espere salvación en Dios»!
⁴ Pero tú, Yahvé, mi escudo protector,
mi orgullo, el que levanta mi frente.
⁵ Invoco a gritos a Yahvé, *Pausa.*
y me responde desde su monte santo.
⁶ Me acuesto y me duermo,
me despierto: Yahvé me sostiene.
⁷ No temo a esas gentes que a millares
se apostan en torno contra mí.
⁸ ¡Levántate, Yahvé! ¡Sálvame, Dios mío!
Tú golpeas el rostro de mi enemigo,
tú rompes los dientes de los malvados.
⁹ En Yahvé está la salvación, *Pausa.*
baje sobre tu pueblo tu bendición.

SALMO 4

Oración vespertina

- ¹ *Del maestro de coro. Para instrumentos de cuerda. Salmo. De David.*
² Respóndeme cuando te llamo,
Dios testigo de mi inocencia;
tú, que en el apuro me abres salidas,
tenme piedad y escucha mi oración.
³ ¿Hasta dónde, hombres, insultaréis a mi
gloria, *Pausa.*
amaréis la vanidad y andaréis tras la mentira?
⁴ Sabed que Yahvé me distingue con su amor,
Yahvé me escucha cuando le llamo.
⁵ Temblad y no pequéis, *Pausa.*
reflexionad en el lecho y callad.
⁶ Ofreced sacrificios justos y confiad en Yahvé.
⁷ Muchos dicen: «¿Quién nos hará ver la dicha?».
¡Haz brillar sobre nosotros la luz de tu rostro!
Yahvé, ⁸ me has dado más alegría interior
que cuando ellos abundan en trigo y en mosto.
⁹ En paz me acuesto y en seguida me duermo,
pues tú solo, Yahvé, me haces vivir tranquilo.

SALMO 5

Oración de la mañana

- ¹ *Del maestro de coro. Para flautas. Salmo. De David.*
² Escucha mi palabra, Yahvé,
repara en mi plegaria,
³ atento a mis gritos de auxilio,
rey mío y Dios mío.
¡A ti te suplico, ⁴ Yahvé!
Por la mañana escuchas mi voz,
por la mañana me preparo para ti
y quedo a la espera.
⁵ No eres un Dios que ame el mal,
ni es tu huésped el malvado;
⁶ no resiste el arrogante tu presencia,
detestas a todos los malhechores,
⁷ acabas con los mentirosos;
al asesino y al hipócrita
los aborrece Yahvé.

- ⁸ Pero yo, por lo mucho que nos quieres,
me atrevo a entrar en tu Casa,
a postrarme ante tu santo Templo,
lleno de respeto hacia ti.
⁹ Guíame, Yahvé, con tu justicia,
responde así a mis adversarios,
allana tu camino a mi paso.
¹⁰ Que no hay firmeza en sus palabras,
por dentro están llenos de malicia;
sepulcro abierto es su garganta,
su lengua habla con halagos.
¹¹ Trátalos, oh Dios, como culpables,
haz que fracasen sus planes;
expúlsalos, que están llenos de crímenes,
que se han rebelado contra ti.
¹² Se alegrarán los que se acogen a ti,
gritarán alborozados por siempre;
tú los protegerás, en ti disfrutarán
los que aman tu nombre.
¹³ Tú bendices al inocente, Yahvé,
lo rodea como escudo tu favor.

SALMO 6

Plegaria en la tribulación

- ¹ *Del maestro de coro. Para instrumentos de cuerda. En octava. Salmo. De David.*
² Yahvé, no me corrijas con tu cólera,
no me castigues con tu furor.
³ Piedad, Yahvé, que estoy baldado,
cura, Yahvé, mis huesos sin fuerza.
⁴ Me encuentro del todo abatido.
Y tú, Yahvé, ¿hasta cuándo?
⁵ Vuélvete, Yahvé, restablece mi vida,
ponme a salvo por tu misericordia.
⁶ Que después de morir nadie te recuerda,
y en el Seol ¿quién te alabará?
⁷ Estoy extenuado de gemir,
baño mi lecho cada noche,
inundo de lágrimas mi cama;
⁸ mis ojos se consumen de rabia.
La insolencia define a mis opresores,
⁹ ¡apartaos de mí, malhechores!
Que Yahvé ha escuchado mi llanto;
¹⁰ Yahvé ha escuchado mi súplica,
Yahvé acepta mi oración.
¹¹ ¡Queden corridos, confusos mis enemigos,
retrocedan de inmediato, cubiertos de vergüenza!

SALMO 7

Oración del justo perseguido

- ¹ *Lamentación. De David. La que cantó a Yahvé a propósito del benjaminita Cus.*
² Yahvé, Dios mío, a ti me acojo,
sálvame de mis perseguidores, líbrame;
³ que no me destrocen como un león
y me desgarran sin nadie que me libre.
⁴ Yahvé, Dios mío, si algo de eso hice,

si hay en mis manos injusticia,
⁵ si a mi bienhechor con mal he respondido,
 si he perdonado al opresor injusto,
⁶ ¡que el enemigo me persiga y me alcance,
 que me estrelle vivo contra el suelo *Pausa.*
 y esparza mis entrañas por el polvo!
⁷ Levántate, Señor, lleno de cólera,
 álzate contra la ira de mis opresores,
 despierta ya, Dios mío,
 tú que el juicio convocas.
⁸ Que te rodee una asamblea de naciones,
 y tú desde lo alto la presides.
⁹ (Yahvé, juez de los pueblos.)
 Júzgame, Señor, según mi justicia,
 conforme a mi integridad.
¹⁰ Que cese la maldad de los malvados,
 afianza al inocente,
 tú que escrutas corazones y entrañas,
 tú, Dios justo.
¹¹ Mi escudo está en Dios,
 salvador de los que viven rectamente.
¹² Dios es juez justo, tardo a la cólera,
 pero un Dios que castiga cada día.
¹³ Si no se convierte el hombre,
 afila su espada,
 tensa y asesta su arco,
¹⁴ le prepara armas letales,
 tizones serán sus flechas.
¹⁵ Vedle en su preñez de iniquidad;
 malicia concibió, fracaso pare.
¹⁶ Cavó una fosa, cavó bien hondo,
 mas cayó en el hoyo que él abrió;
¹⁷ se vuelva contra él su maldad,
 su violencia recaiga en su cabeza.
¹⁸ Doy gracias a Yahvé por su justicia,
 tañeré para el nombre del Altísimo.

SALMO 8**Poder del nombre divino**

¹ *Del maestro de coro. Según la... de Gat. Salmo. De David.*
² ¡Yahvé, Señor nuestro,
 qué glorioso es tu nombre en toda la tierra!
 Tú que asientas tu majestad sobre los cielos,
³ por boca de chiquillos, de niños de pecho,
 cimentas un baluarte frente a tus adversarios,
 para acabar con enemigos y rebeldes.
⁴ Cuando veo tu cielo, hechura de tus dedos,
 la luna y las estrellas que pusiste,
⁵ ¿qué es el hombre para que te acuerdes de él,
 el hijo de Adán para que de él te cuides?
⁶ Apenas inferior a un dios lo hiciste,
 coronándolo de gloria y esplendor;
⁷ señor lo hiciste de las obras de tus manos,
 todo lo pusiste bajo sus pies:
⁸ ovejas y bueyes, juntos,
 y hasta las bestias del campo,

⁹ las aves del cielo, los peces del mar
 que circulan por las sendas de los mares.
¹⁰ ¡Yahvé, Señor nuestro,
 qué glorioso es tu nombre en toda la tierra!

SALMO 9-10**Dios humilla a los impíos y salva a los humildes**

¹ *Del maestro de coro. Para oboes y arpa. Salmo. De David.*
Álef.
² Te doy gracias, Yahvé, de todo corazón,
 voy a proclamar todas tus maravillas;
³ quiero alegrarme y gozar en ti,
 tañer para tu nombre, Altísimo.
Bet.
⁴ Mis enemigos retroceden,
 flaquean, se desvanecen ante ti,
⁵ pues defendiste mi causa y mi juicio,
 sentado en tu sede como justo juez.
Guímel.
⁶ Expulsaste a los paganos, destruiste al
 malvado,
 borraste su nombre para siempre jamás;
⁷ se acabó el enemigo, como ruina perpetua,
 asolaste sus ciudades, se apagó su recuerdo.
He.
 Pero ⁸ Yahvé se sienta para siempre,
 establece para el juicio su trono;
⁹ él juzga al orbe con justicia,
 sentencia a los pueblos con rectitud.
Vau.
¹⁰ ¡Sea Yahvé baluarte del oprimido,
 baluarte en tiempos de angustia!
¹¹ Confíen en ti los que conocen tu nombre,
 pues no abandonas a los que te buscan, Yahvé.
Zain.
¹² Cantad para Yahvé, que habita en Sión,
 publicad entre los pueblos sus hazañas;
¹³ pide cuentas del crimen, y se acuerda de ellos,
 no desoye el grito angustiado de los desdichados.
Jet.
¹⁴ Piedad de mí, Yahvé, mira mi aflicción,
 tú que me recobras de las puertas de la muerte,
¹⁵ para que proclame todas tus proezas
 a las puertas de Sión, gozoso de tu triunfo.
Tet.
¹⁶ Se hundieron los paganos en la fosa que
 hicieron,
 en la red que ocultaron quedó su pie prendido.
¹⁷ Yahvé se ha dado a conocer, ha hecho
 justicia, *Sordina.*
Pausa.
 ha enredado al malvado en las obras de sus
 manos.
Yod.
¹⁸ ¡Vuelvan los malvados al Seol,

LOS SALMOS

todos los paganos que de Dios se olvidan!

Kaf.

¹⁹ No quedará olvidado el pobre para siempre,
la esperanza de los desdichados nunca se
frustrará.

²⁰ ¡Levántate, Yahvé, no triunfe el hombre,
sean juzgados los paganos en tu presencia!

²¹ Llénalos, Yahvé, de terror, *Pausa.*

sepan los paganos que sólo son hombres.

Lámed.

¹⁰ ¿Por qué, Yahvé, te quedas lejos,
te escondes en las horas de la angustia?

² El orgullo del malvado acosa al desdichado,
queda preso en la trampa que le ha urdido.

(Mem).

³ Sí, de su ambición se jacta el malvado,
el codicioso que bendice desprecia a Yahvé;

(Nun).

⁴ el malvado dice altanero:

«¡No hay Dios!», es todo lo que piensa.

⁵ En toda ocasión triunfan sus empresas,
tus decisiones le traen sin cuidado,
desprecia a todos sus rivales.

⁶ Dice para sí: «Jamás vacilaré»;
como en desgracia no se ve, ⁷ maldice.

(Sámek).

(Pe).

Su boca rebosa fraude y doblez,
oculta su lengua maldad y perfidia;

⁸ se aposta al acecho entre las cañas,
y asesina al inocente a escondidas.

(Ain).

Todo ojos, espía al desvalido,

⁹ acecha escondido como león en su guarida,
acecha para atrapar al desdichado,
atrapa al desdichado atrayéndolo a su red.

(Sade).

¹⁰ Espía, se agazapa, se encoge,
el desvalido cae en su poder;

¹¹ dice para sí: «Dios se ha olvidado,
oculta su rostro, no ha de ver jamás».

Qof.

¹² ¡Álzate, Yahvé, extiende tu mano!

¡Nunca te olvides de los desdichados!

¹³ ¿Por qué desprecia el malvado a Dios,
diciendo para sí: «No vendrás a indagar»?

Reš.

¹⁴ Has visto la pena y la tristeza,
las miras y las tomas en tu mano:
el desvalido en ti se abandona,
tú eres el auxilio del huérfano.

Šin.

¹⁵ ¡Quiebra el brazo del malvado,
persigue su impiedad sin dejar rastro!

¹⁶ ¡Yahvé es rey por siempre, por los siglos;
han sido barridos los paganos de su tierra!

Tau.

¹⁷ El deseo de los humildes tú escuchas, Yahvé,
confortas su corazón, les prestas atención,
¹⁸ para hacer justicia al huérfano, al vejado.
¡Cese ya en su terror el hombre salido de la tierra!

SALMO 11 (10)

Confianza del justo

¹ *Del maestro de coro. De David.*

En Yahvé me cobijo; ¿cómo, pues, me decís:

«Huye, pájaro, a tu monte,

² que los malvados tensan su arco,
ajustan a la cuerda su saeta,
para disparar en la sombra contra los honrados?

³ Si están en ruinas los cimientos,

¿qué puede hacer el justo?».

⁴ Yahvé en su santo Templo,

Yahvé en su trono celeste;

sus ojos ven el mundo,

sus pupilas examinan a los hombres.

⁵ Yahvé examina al justo y al malvado,
odia al que ama la violencia.

⁶ ¡Lluevan sobre el malvado brasas y azufre,
y un viento abrasador como porción de su copa!

⁷ Pues Yahvé es justo y ama la justicia,

los rectos contemplarán su rostro.

SALMO 12 (11)

Contra el mundo mentiroso

¹ *Del maestro de coro. En octava. Salmo. De David.*

² ¡Sálvanos, Yahvé, que escasean los fieles,
que desaparece la lealtad entre los hombres!

³ Falsedades se dicen entre sí,
con labios melosos y doblez de corazón.

⁴ Acabe Yahvé con los labios melosos,
con la lengua que profiere bravatas,

⁵ los que dicen: «La lengua es nuestra fuerza,
nuestros labios nos defienden, ¿quién será
nuestro amo?».

⁶ Por la opresión del humilde, por el gemido del
pobre,

me voy a levantar, dice Yahvé,

a poner a salvo a quien lo ansía.

⁷ Las palabras de Yahvé son palabras limpias,
plata pura a ras de tierra, siete veces purgada.

⁸ Tú, Yahvé, nos guardarás,

nos librarás de esa gente para siempre;

⁹ los malvados que nos rodean se irán,
colmo de vileza entre los hombres.

SALMO 13 (12)

Clamor confiado

¹ *Del maestro de coro. Salmo. De David.*

² ¿Hasta cuándo, Yahvé? ¿Me olvidarás para
siempre?

¿Hasta cuándo me ocultarás tu rostro?

³ ¿Hasta cuándo andaré angustiado,

con el corazón en un puño día y noche?
 ¿Hasta cuándo me someterá el enemigo?
⁴ ¡Mira, respóndeme, Yahvé Dios mío!
 Da luz a mis ojos, no me duerma en la muerte,
⁵ no diga mi enemigo: «¡Le he podido!»,
 no se alegre mi adversario al verme vacilar.
⁶ Pues yo confío en tu amor,
 en tu salvación goza mi corazón.
 ¡A Yahvé cantaré por el bien que me ha hecho,
 tañeré en honor de Yahvé, el Altísimo!

SALMO 14 (13)**El hombre sin Dios**

¹ *Del maestro de coro. De David.*
 Dice el necio en su interior:
 «¡No existe Dios!»
 Corrompidos están, da asco su conducta,
 no hay quien haga el bien.
² Se asoma Yahvé desde los cielos
 hacia los hijos de Adán,
 por ver si hay algún sensato,
 alguien que busque a Dios.
³ Todos están descarriados,
 todos a una pervertidos.
 No hay quien haga el bien,
 ni uno siquiera.
⁴ ¿No aprenderán los malhechores
 que devoran a mi pueblo como pan
 y no invocan a Yahvé?
⁵ Allí se han puesto a temblar,
 pues Dios está por el justo:
⁶ el designio del pobre os confunde
 porque Yahvé es su refugio.
⁷ ¡Ojalá venga de Sión la salvación de Israel!
 Cuando cambie Yahvé la suerte de su pueblo,
 Jacob exultará, Israel se alegrará.

SALMO 15 (14)**El huésped de Yahvé**

¹ *Salmo. De David.*
 Yahvé, ¿quién vivirá en tu tienda?,
 ¿quién habitará en tu monte santo?
² El de conducta íntegra
 que actúa con rectitud,
 que es sincero cuando piensa
³ y no calumnia con su lengua;
 que no daña a conocidos
 ni agravia a su vecino;
⁴ que mira con desprecio al réprobo
 y honra a los que temen a Yahvé;
 que jura en su perjuicio y no retracta;
⁵ que no presta a usura su dinero
 ni acepta soborno contra el inocente.
 Quien obra así jamás vacilará.

SALMO 16 (15)**Yahvé, la parte de mi herencia**

¹ *A media voz. De David.*
 Guárdame, oh Dios, que en ti me refugio.
² Digo a Yahvé: «Tú eres mi Señor,
 mi bien, nada hay fuera de ti».
³ Pero ellos dicen a los santos de la tierra:
 «¡Magníficos, todo mi gozo en ellos!».
⁴ Sus ídolos abundan, tras ellos van corriendo.
 Pero no les haré libaciones de sangre,
 ni mis labios pronunciarán sus nombres.
⁵ Yahvé es la parte de mi herencia y de mi copa,
 tú aseguras mi suerte:
⁶ me ha tocado un lote precioso,
 me encanta mi heredad.
⁷ Bendigo a Yahvé, que me aconseja;
 aun de noche me instruye la conciencia;
⁸ tengo siempre presente a Yahvé,
 con él a mi derecha no vacilo.
⁹ Por eso se me alegra el corazón,
 sienten regocijo mis entrañas,
 todo mi cuerpo descansa tranquilo;
¹⁰ pues no me abandonarás al Seol,
 no dejarás a tu amigo ver la fosa.
¹¹ Me enseñarás el camino de la vida,
 me hartarás de gozo en tu presencia,
 de dicha perpetua a tu derecha.

SALMO 17 (16)**Clamor del inocente**

¹ *Oración. De David.*
 Escucha, Yahvé, mi causa,
 hazme caso cuando grito,
 presta oído a mi plegaria,
 que no hay doblez en mis labios.
² De ti saldrá mi sentencia,
 pues tus ojos ven lo recto.
³ Si sondeas mi corazón y de noche me
 examinas,
 si me pruebas al crisol, no hallarás en mí malicia;
 mi boca no claudica ⁴ al modo de los hombres.
 Siguiendo tu palabra he respetado
 las sendas trazadas, ⁵ ajustando mis pasos;
 por tus veredas no vacilan mis pies.
⁶ Te invoco, oh Dios, pues tú me respondes,
 inclina a mí tu oído, escucha mis palabras,
⁷ Haz gala de tu amor,
 tú salvas de los prepotentes
 al que se acoge a tu diestra.
⁸ Guárdame como a la niña de tus ojos,
 protégeme a la sombra de tus alas
⁹ de esos malvados que me acosan,
 enemigos que me cercan con saña.
¹⁰ Han cerrado sus entrañas,
 hablan llenos de arrogancia,
¹¹ avanzan contra mí, me cercan,
 me miran fijo para derribarme.

LOS SALMOS

¹² Son como león ávido de presa,
como cachorro agazapado en su guarida.
¹³ ¡Álzate, Yahvé, enfréntate, derríbalo;
líbrame con tu espada del malvado,
¹⁴ de los mortales, con tu mano, Yahvé,
de los mortales cuyo lote es este mundo!
¡Llénales el vientre de tus reservas,
que se sacien sus hijos
y dejen las sobras a sus pequeños!
¹⁵ Pero yo, rehabilitado, veré tu rostro,
al despertar te contemplaré hasta que quiera.

SALMO 18 (17)

Te Deum real

¹ *Del maestro de coro. Del siervo de Yahvé,
David, que dirigió a Yahvé las palabras de este
cántico el día en que Yahvé lo libró de todos sus
enemigos y de las manos de Saúl.* ² *Dijo:*
Te quiero, Yahvé, mi fortaleza
(mi salvador, que me salva de la violencia).
³ Yahvé, mi roca y mi baluarte,
mi libertador y mi Dios;
la roca en que me amparo,
mi escudo y mi fuerza salvadora,
mi ciudadela y mi refugio.
⁴ Invoco a Yahvé, digno de alabanza,
y me veo libre de mis enemigos.
⁵ Las olas de la muerte me envolvían,
me espantaban los torrentes destructores,
⁶ los lazos del Seol me rodeaban,
me aguardaban los cepos de la muerte.
⁷ En mi angustia grité a Yahvé,
pedí socorro a mi Dios;
desde su templo escuchó mi voz,
resonó mi socorro en sus oídos.
⁸ La tierra rugió, retembló,
temblaron las bases de los montes
(vacilaron bajo su furor).
⁹ De su nariz salía una humareda,
de su boca un fuego abrasador
(y lanzaba carbones encendidos).
¹⁰ Incliné los cielos y bajó,
con espeso nublado a sus pies;
¹¹ volaba a lomos de un querubín,
sostenido por las alas del viento.
¹² Se puso como tienda un cerco de tinieblas,
de aguas oscuras y espesos nubarrones;
¹³ el brillo de su presencia despedía
granizo y ascuas de fuego.
¹⁴ Tronó Yahvé desde el cielo,
lanzó el Altísimo su voz;
¹⁵ disparó sus saetas y los dispersó,
la cantidad de rayos los desbarató.
¹⁶ El fondo del mar quedó a la vista,
los cimientos del orbe aparecieron,
a causa de tu bramido, Yahvé,
al resollar el aliento de tu nariz.

¹⁷ Lanzó su mano de lo alto y me agarró
para sacarme de las aguas caudalosas;
¹⁸ me libró de un enemigo poderoso,
de adversarios más fuertes que yo.
¹⁹ Me aguardaban el día de mi ruina,
mas Yahvé fue un apoyo para mí;
²⁰ me sacó a campo abierto,
me quería y me salvó.
²¹ Mi rectitud recompensa Yahvé,
retribuye la pureza de mis manos,
²² pues guardé los caminos de Yahvé
y no me rebelé contra mi Dios.
²³ Pues tengo presentes sus normas,
sus preceptos no aparto de mi lado;
²⁴ he sido irreprochable con él,
y de incurrir en culpa me he guardado.
²⁵ Yahvé retribuye mi rectitud,
la pureza de mis manos que él conoce.
²⁶ Con el leal te muestras leal,
intachable con el hombre sin tacha;
²⁷ con el puro eres puro,
y sagaz con el ladino;
²⁸ tú que salvas a la gente humilde
y abates los ojos altaneros.
²⁹ Tú, Yahvé, eres mi lámpara,
mi Dios que alumbró mis tinieblas;
³⁰ con tu ayuda yo fuerza el cerco,
con mi Dios asalto la muralla.
³¹ Dios es íntegro en su proceder,
la palabra de Yahvé acrisolada,
escudo de quienes se acogen a él.
³² Pues ¿quién es Dios fuera de Yahvé?
¿Quién Roca, sino sólo nuestro Dios?
³³ El Dios que me ciñe de fuerza
y hace mi conducta irreprochable,
³⁴ que hace mis pies como de cierva
y en las alturas me sostiene en pie,
³⁵ que adiestra mis manos para la lucha
y mis brazos para tensar el arco.
³⁶ Tú me das tu escudo victorioso,
(tu diestra me sostiene),
multiplicas tus cuidados conmigo,
³⁷ al andar ensanchas mis pasos,
mis tobillos no se tuercen.
³⁸ Persigo a mis enemigos, les doy caza,
no vuelvo hasta que acabo con ellos;
³⁹ los machaco, no pueden levantarse,
sucumben debajo de mis pies.
⁴⁰ Me ciñes de valor para el combate,
sometes bajo mi pie a mis agresores,
⁴¹ pones en fuga a mis enemigos,
exterminas a los que me odian.
⁴² Piden auxilio y nadie los salva,
a Yahvé, y no les responde.
⁴³ Los reduzco como polvo al viento,
los piso como barro de las calles.
⁴⁴ Me libras de los pleitos de mi pueblo,

me pones al frente de naciones;
 pueblos desconocidos me sirven;
⁴⁵ los extranjeros me adulan,
 todo oídos, me obedecen,
⁴⁶ los extranjeros se acobardan,
 dejan temblando sus refugios.
⁴⁷ ¡Viva Yahvé, bendita sea mi Roca,
 sea ensalzado mi Dios salvador,
⁴⁸ el Dios que me concede la venganza
 y abate los pueblos a mis plantas!
⁴⁹ Tú me libras de mis enemigos,
 me exaltas sobre mis agresores,
 me salvas del hombre violento.
⁵⁰ Por eso te alabaré entre las naciones,
 en tu honor, Yahvé, cantaré.
⁵¹ Él ennoblece las victorias de su rey
 y muestra su amor a su ungido,
 a David y su linaje para siempre.

SALMO 19 (18)**Yahvé, sol de justicia**

¹ *Del maestro de coro. Salmo. De David.*
² Los cielos cuentan la gloria de Dios,
 el firmamento anuncia la obra de sus manos;
³ el día al día comunica el mensaje,
 la noche a la noche le pasa la noticia.
⁴ Sin hablar y sin palabras,
 y sin voz que pueda oírse,
⁵ por toda la tierra resuena su proclama,
 por los confines del orbe sus palabras.
 En lo alto, para el sol, plantó una tienda,
⁶ y él, como esposo que sale de su alcoba,
 se recrea, como atleta, corriendo su carrera.
⁷ Tiene su salida en un extremo del cielo,
 y su órbita alcanza al otro extremo,
 sin que haya nada que escape a su ardor.
⁸ La ley de Yahvé es perfecta,
 hace revivir;
 el dictamen de Yahvé es veraz,
 instruye al ingenuo.
⁹ Los preceptos de Yahvé son rectos,
 alegría interior;
 el mandato de Yahvé es límpido,
 ilumina los ojos.
¹⁰ El temor de Yahvé es puro,
 estable por siempre;
 los juicios del Señor veraces,
 justos todos ellos,
¹¹ apetecibles más que el oro,
 que el oro más fino;
 más dulces que la miel,
 más que el jugo de panales.
¹² Por eso tu siervo se empapa en ellos,
 guardarlos trae gran ganancia.
¹³ Pero ¿quién se da cuenta de sus yerros?
 De las faltas ocultas límpiame.
¹⁴ Guarda a tu siervo también del orgullo,

no sea que me domine;
 entonces seré irreprochable,
 libre de delito grave.
¹⁵ Acepta con agrado mis palabras,
 el susurro de mi corazón,
 sin tregua ante ti, Yahvé,
 Roca mía, mi redentor.

SALMO 20 (19)**Oración por el rey**

¹ *Del maestro de coro. Salmo. De David.*
² ¡Yahvé te responda el día de la angustia,
 protéjate el nombre del Dios de Jacob!
³ Te envíe socorro desde su santuario,
 sea tu apoyo desde Sión.
⁴ Tenga en cuenta todas tus ofrendas,
 encuentre sabroso tu holocausto;
⁵ colme todos tus deseos,
 cumpla todos tus proyectos.
⁶ ¡Nosotros aclamaremos tu victoria,
 celebraremos alegres el nombre de nuestro Dios!
 ¡Yahvé responderá a todas tus súplicas!
⁷ Reconozco ahora que Yahvé
 dará la salvación a su ungido;
 le responderá desde su santo cielo
 con proezas victoriosas de su diestra.
⁸ Unos con los carros, otros con los caballos,
 pero nosotros invocamos a Yahvé, nuestro Dios;
⁹ ellos se doblegan y caen,
 nosotros seguimos en pie.
¹⁰ ¡Oh Yahvé, salva al rey,
 respóndenos cuando te llamemos!

SALMO 21 (20)**Liturgia de coronación**

¹ *Del maestro de coro. Salmo. De David.*
² Yahvé, el rey celebra tu fuerza,
 le colma de alegría tu victoria.
³ Le has concedido el deseo de su corazón,
 no has rechazado el anhelo de sus labios.
⁴ Te adelantaste con buenos augurios,
 coronaste su cabeza de oro fino;
⁵ vida pidió y se la otorgaste,
 largo curso de días para siempre.
⁶ Gran prestigio le da tu victoria,
 lo rodeas de honor y majestad;
⁷ lo conviertes en eterna bendición,
 lo llenas de alegría en tu presencia.
⁸ Porque el rey confía en Yahvé,
 por gracia del Altísimo no vacilará.
⁹ Que tu mano alcance a tus enemigos,
 que tu diestra alcance a los que te odian.
¹⁰ Conviértelos en horno encendido,
 el día que aparezca tu rostro.
 Yahvé los tragará en su cólera,
 el fuego los devorará.
¹¹ Borrará de la tierra su fruto,

LOS SALMOS

su semilla de en medio de los hombres.

¹² Aunque intenten hacerte daño,
aunque tramen un plan, nada podrán.

¹³ Que tú les harás retroceder,
asesando tu arco contra ellos.

¹⁴ ¡Levántate, Yahvé, lleno de fuerza,
cantaremos, celebraremos tu poder!

SALMO 22 (21)

Sufrimiento y esperanza del justo

¹ *Del maestro de coro. Sobre «la cierva de la aurora». Salmo. De David.*

² ¡Dios mío, Dios mío! ¿Por qué me has abandonado?

Estás lejos de mi queja, de mis gritos y gemidos.

³ Clamo de día, Dios mío, y no respondes,
también de noche, sin ahorrar palabras.

⁴ ¡Pero tú eres el Santo, entronizado
en medio de la alabanza de Israel!

⁵ En ti confiaron nuestros padres,
confiaron y tú los liberaste;

⁶ a ti clamaron y se vieron libres,
en ti confiaron sin tener que arrepentirse.

⁷ Yo en cambio soy gusano, no hombre,
soy afrenta del vulgo, asco del pueblo;

⁸ todos cuantos me ven de mí se mofan,
tuercen los labios y menean la cabeza:

⁹ «Se confió a Yahvé, ¡pues que lo libre,
que lo salve si tanto lo quiere!».

¹⁰ Fuiste tú quien del vientre me sacó,
a salvo me tuviste en los pechos de mi madre;

¹¹ a ti me confiaron al salir del seno,
desde el vientre materno tú eres mi Dios.

¹² ¡No te alejes de mí, que la angustia está cerca,
que no hay quien me socorra!

¹³ Novillos sin cuento me rodean,
me acosan los toros de Basán;

¹⁴ me amenazan abriendo sus fauces,
como león que desgarrar y ruge.

¹⁵ Como agua me derramo,
mis huesos se dislocan,
mi corazón, como cera,
se funde en mis entrañas.

¹⁶ Mi paladar está seco como teja
y mi lengua pegada a mi garganta:
tú me sumes en el polvo de la muerte.

¹⁷ Perros sin cuento me rodean,
una banda de malvados me acorrala;
mis manos y mis pies vacilan,

¹⁸ puedo contar mis huesos.

Ellos me miran y remiran,

¹⁹ reparten entre sí mi ropa
y se echan a suertes mi túnica.

²⁰ Pero tú, Yahvé, no te alejes,
corre en mi ayuda, fuerza mía,

²¹ libra mi vida de la espada,
mi persona de las garras de los perros;

²² sálvame de las fauces del león,
mi pobre ser de los cuernos del búfalo.

²³ Contaré tu fama a mis hermanos,
reunido en asamblea te alabaré:

²⁴ «Los que estáis por Yahvé, alabadlo,
estirpe de Jacob, respetadlo,
temedlo, estirpe de Israel.

²⁵ Que no desprecia ni le da asco
la desgracia del desgraciado;
no le oculta su rostro,

le escucha cuando pide auxilio».

²⁶ Tú inspiras mi alabanza en plena asamblea,
cumpliré mis votos ante sus fieles.

²⁷ Los pobres comerán, hartos quedarán,
los que buscan a Yahvé lo alabarán:

«¡Viva por siempre vuestro corazón!».

²⁸ Se acordarán, volverán a Yahvé
todos los confines de la tierra;

se postrarán en su presencia
todas las familias de los pueblos.

²⁹ Porque de Yahvé es el reino,
es quien gobierna a los pueblos.

³⁰ Ante él se postrarán los que duermen en la
tierra,

ante él se humillarán los que bajan al polvo.

Y para aquel que ya no viva

³¹ su descendencia le servirá:

hablará del Señor a la edad ³² venidera,
contará su justicia al pueblo por nacer:

«Así actuó el Señor».

SALMO 23 (22)

El Buen Pastor

¹ *Salmo. De David.*

Yahvé es mi pastor, nada me falta.

² En verdes pastos me hace reposar.

Me conduce a fuentes tranquilas,

³ allí reparo mis fuerzas.

Me guía por cañadas seguras

haciendo honor a su nombre.

⁴ Aunque fuese por valle tenebroso,

ningún mal temería,

pues tú vienes conmigo;

tu vara y tu cayado me sosiegan.

⁵ Preparas ante mí una mesa,

a la vista de mis enemigos;

perfumas mi cabeza,

mi copa rebosa.

⁶ Bondad y amor me acompañarán

todos los días de mi vida,

y habitaré en la casa de Yahvé

un sinfín de días.

SALMO 24 (23)**Liturgia de entrada en el santuario**¹ *Salmo. De David.*De Yahvé es la tierra y cuanto la llena,
el orbe y cuantos lo habitan,² pues él lo fundó sobre los mares,
lo asentó sobre los ríos.³ ¿Quién subirá al monte de Yahvé?,
¿quién podrá estar en su santo recinto?⁴ El de manos limpias y puro corazón,
el que no suspira por los ídolos
ni jura con engaño.⁵ Ése logrará la bendición de Yahvé,
el perdón de Dios, su Salvador.⁶ Ésta es la generación que lo busca,*Pausa.*
la que acude a tu presencia, Dios de Jacob.⁷ ¡Puertas, alzad los dinteles,
levantaos, antiguos portones,
y que entre el rey de la gloria!⁸ ¿Quién es el rey de la gloria?
Yahvé, el fuerte, el valiente,
Yahvé, valiente en la lucha.⁹ ¡Puertas, alzad los dinteles,
levantaos, antiguos portones,
y que entre el rey de la gloria!¹⁰ ¿Quién es el rey de la gloria?
Yahvé Sebaot,*Pausa.*
él es el rey de la gloria.**SALMO 25 (24)****Oración en el peligro**¹ *De David.**Alef.*

A ti, Yahvé, dirijo mi anhelo.

² A ti, Dios mío.*Bet.*En ti confío, ¡no quede defraudado,
ni triunfen de mí mis enemigos!*Guímel.*³ El que espera en ti no queda defraudado,
queda defraudado el que traiciona sin motivo.*Dálet.*⁴ Muéstrame tus caminos, Yahvé,
enséñame tus sendas.*He.*⁵ Guíame fielmente, enséñame,
pues tú eres el Dios que me salva.*(Vau.)*En ti espero todo el día,
^{7c} por tu bondad, Yahvé.*Zain.*⁶ Acuérdate, Yahvé, de tu ternura
y de tu amor, que son eternos.*Jet.*⁷ De mis faltas juveniles no te acuerdes,
acuérdate de mí según tu amor.*Tet.*⁸ Bueno y recto es Yahvé:
muestra a los pecadores el camino,
*Yod.*⁹ conduce rectamente a los humildes
y a los pobres enseña su sendero.*Kaf.*¹⁰ Amor y verdad son las sendas de Yahvé
para quien guarda su alianza y sus preceptos.*Lámed.*¹¹ Haz gala de tu nombre, Yahvé,
y perdona mi culpa, que es grande.*Mem.*¹² Cuando un hombre respeta a Yahvé,
él le indica el camino a seguir;*Nun.*¹³ vivirá colmado de dicha,
su estirpe poseerá el país.*Sámek.*¹⁴ Yahvé se confía a sus adeptos,
los va instruyendo con su alianza.*Ain.*¹⁵ Mis ojos están fijos en Yahvé,
que sacará mis pies de la trampa.*Pe.*¹⁶ Vuélvete a mí, tenme piedad,
me siento solo y desdichado.*Sade.*¹⁷ La angustia crece en mi corazón,
hazme salir de mis tormentos.*(Qof.)*¹⁸ Mira mi aflicción y mi penar,
perdona todos mis pecados.*Reš.*¹⁹ Mira cuántos son mis enemigos,
la violencia del odio que me tienen.*Šin.*²⁰ Guarda mi vida, ponme a salvo,
no me avergüence por confiar en ti.*Tau.*²¹ Integridad y rectitud me ampararán,
porque espero en ti, Yahvé.²² Libera, Dios, a Israel
de todas sus angustias.**SALMO 26 (25)****Plegaria del inocente**¹ *De David.*Hazme justicia, Yahvé,
que llevo una vida íntegra.

Si me apoyo en Yahvé no vacilo.

² Escrútame, Yahvé, ponme a prueba,
aquilata mi conciencia y mi corazón,³ que tengo presente tu amor
y te soy fiel en la vida.⁴ No ando mezclado con falsos,
ni me dejo acompañar de hipócritas;
⁵ odio las reuniones de malhechores,

LOS SALMOS

- no me mezclo con malvados.
⁶ Lavo y purifico mis manos,
doy vueltas a tu altar, Yahvé,
⁷ pronunciando la acción de gracias,
pregonando todas tus maravillas.
⁸ Amo, Yahvé, la belleza de tu Casa,
el lugar donde se asienta tu gloria.
⁹ No dejes que muera entre pecadores,
que acabe mi vida entre asesinos,
¹⁰ con sus manos llenas de infamia
y su diestra repleta de soborno.
¹¹ Yo, en cambio, llevo una vida íntegra,
rescátame, ten piedad de mí;
¹² mi pie sigue el camino recto,
en la asamblea te bendeciré, Yahvé.

SALMO 27 (26)

Junto a Dios no hay temor

¹ *De David.*

- Yahvé es mi luz y mi salvación,
¿a quién temeré?
Yahvé, el refugio de mi vida,
¿ante quién temblaré?
² Cuando me asaltan los malhechores
ávidos de mi carne,
ellos, adversarios y enemigos,
tropiezan y sucumben.
³ Aunque acampe un ejército contra mí,
mi corazón no teme;
aunque estalle una guerra contra mí,
sigo confiando.
⁴ Una cosa pido a Yahvé,
es lo que ando buscando:
morar en la Casa de Yahvé
todos los días de mi vida,
admirar la belleza de Yahvé
contemplando su templo.
⁵ Me dará cobijo en su cabaña
el día de la desgracia;
me ocultará en lo oculto de su tienda,
me encumbrará en una roca.
⁶ Entonces levantará mi cabeza
ante el enemigo que me hostiga;
y yo ofreceré en su tienda
sacrificios de victoria.
Cantaré, tocaré para Yahvé.
⁷ Escucha, Yahvé, el clamor de mi voz,
¡ten piedad de mí, respóndeme!
⁸ Digo para mis adentros:
«Busca su rostro».
Sí, Yahvé, tu rostro busco:
⁹ no me ocultes tu rostro.
No rechaces con ira a tu siervo,
que tú eres mi auxilio.
No me abandones, no me dejes,
Dios de mi salvación.
¹⁰ Si mi padre y mi madre me abandonan,

- Yahvé me acogerá.
¹¹ Señálame, Yahvé, tu camino,
guíame por senda llana,
pues tengo enemigos.
¹² No me entregues al ardor de mis rivales,
pues se alzan contra mí testigos falsos,
testigos violentos además.
¹³ Creo que gozaré
de la bondad de Yahvé
en el país de la vida.
¹⁴ Espera en Yahvé, sé fuerte,
ten ánimo, espera en Yahvé.

SALMO 28 (27)

Súplica y acción de gracias

¹ *De David.*

- A ti alzo mi voz, Yahvé,
roca mía, no enmudezcas;
pues si te callas seré igual
que los que bajan a la fosa.
² Escucha la voz de mi súplica,
cuando te pido socorro,
cuando levanto mis manos
hacia tu santo templo.
³ No me arrastres con los malvados,
tampoco con los malhechores,
que hablan de paz a su vecino
y el mal se oculta en su corazón.
⁴ Págales, Yahvé, según sus obras,
según la malicia de sus actos,
trátalos conforme a sus acciones,
págales con su misma moneda.
⁵ No entienden las obras de Yahvé,
lo que han hecho sus manos:
¡que los derribe y no los reconstruya!
⁶ ¡Bendito Yahvé, que ha escuchado
la voz de mi plegaria!
⁷ Yahvé es mi fuerza y mi escudo,
en él confía mi corazón:
su ayuda me llena de alegría,
le doy gracias con mi canto.
⁸ Yahvé es la fuerza de su pueblo,
un baluarte que salva a su ungido.
⁹ Salva a tu pueblo, bendice a tu heredad,
pastoréalos y guíalos por siempre.

SALMO 29 (28)

Himno al Señor de la tormenta

¹ *Salmo. De David.*

- ¡Rendid a Yahvé, hijos de Dios,
rendid a Yahvé gloria y poder!
² Rendid a Yahvé la gloria de su nombre,
postraos ante Yahvé en el atrio sagrado.
³ La voz de Yahvé sobre las aguas,
el Dios de la gloria truenas,
¡es Yahvé sobre las aguas caudalosas!
⁴ La voz de Yahvé con fuerza,

la voz de Yahvé con majestad.
⁵ La voz de Yahvé desgaja los cedros,
 desgaja Yahvé los cedros del Líbano,
⁶ hace brincar como novillo al Líbano,
 al Sarión como cría de búfalo.
⁷ La voz de Yahvé afila llamaradas.
⁸ La voz de Yahvé estremece la estepa,
 estremece Yahvé el desierto de Cades.
⁹ La voz de Yahvé retuerce las encinas,
 deja desnudas las selvas.
 Todo en su Templo grita: ¡Gloria!
¹⁰ Yahvé se sentó sobre el diluvio,
 Yahvé se sienta como rey eterno.
¹¹ Yahvé da poder a su pueblo,
 Yahvé bendice a su pueblo con la paz.

SALMO 30 (29)**Acción de gracias después de un peligro de muerte**

¹ *Salmo. Cántico para la dedicación de la Casa. De David.*
² Te ensalzo, Yahvé, porque me has levantado,
 no has dejado que mis enemigos se rían de mí.
³ Yahvé, Dios mío, te pedí auxilio y me curaste.
⁴ Tú, Yahvé, sacaste mi vida del Seol,
 me reanimaste cuando bajaba a la fosa.
⁵ Cantad para Yahvé los que lo amáis,
 recordad su santidad con alabanzas.
⁶ Un instante dura su ira,
 su favor toda una vida;
 por la tarde visita de lágrimas,
 por la mañana gritos de júbilo.
⁷ Al sentirme seguro me decía:
 «Jamás vacilaré».
⁸ Tu favor, Yahvé, me afianzaba
 más firme que sólidas montañas;
 pero luego escondías tu rostro
 y quedaba todo conturbado.
⁹ A ti alzo mi voz, Yahvé,
 a mi Dios piedad imploro:
¹⁰ ¿Qué ganas con mi sangre, con que baje a la
 fosa?
 ¿Puede el polvo alabarte, anunciar tu verdad?
¹¹ ¡Escucha, Yahvé, ten piedad de mí!
 ¡Sé tú, Yahvé, mi auxilio!
¹² Has cambiado en danza mi lamento:
 me has quitado el sayal, me has vestido de fiesta.
¹³ Por eso mi corazón te cantará sin parar;
 Yahvé, Dios mío, te alabaré por siempre.

SALMO 31 (30)**Oración en la prueba**

¹ *Del maestro de coro. Salmo. De David.*
² En ti, Yahvé, me cobijo,
 ¡nunca quede defraudado!
 ¡Líbrame conforme a tu justicia,

³ tiende a mí tu oído, date prisa!
 Sé mi roca de refugio,
 alcázar donde me salve;
⁴ pues tú eres mi peña y mi alcázar,
 por tu nombre me guías y diriges.
⁵ Sácame de la red que me han tendido,
 pues tú eres mi refugio;
⁶ en tus manos abandono mi vida
 y me libras, Yahvé, Dios fiel.
⁷ Detestas a los que veneran ídolos,
 pero yo confío en Yahvé.
⁸ Me alegraré y celebraré tu amor,
 pues te has fijado en mi aflicción,
 conoces las angustias que me ahogan;
⁹ no me entregas en manos del enemigo,
 has puesto mis pies en campo abierto.
¹⁰ Ten piedad de mí, Yahvé,
 que estoy en apuros.
 La pena debilita mis ojos,
 mi garganta y mis entrañas;
¹¹ mi vida se consume en aflicción,
 y en suspiros mis años;
 sucumbe mi vigor a la miseria,
 mis huesos pierden fuerza.
¹² De todos mis opresores
 me he convertido en la burla;
 asco doy a mis vecinos,
 espanto a mis familiares.
 Los que me ven por la calle
 se apartan lejos de mí;
¹³ me olvidan igual que a un muerto,
 como objeto de desecho.
¹⁴ Escucho las calumnias de la turba,
 terror alrededor,
 a una conjuran contra mí,
 tratando de quitarme la vida.
¹⁵ Pero yo en ti confío, Yahvé,
 me digo: «Tú eres mi Dios».
¹⁶ Mi destino está en tus manos, líbrame
 de las manos de enemigos que me acosan.
¹⁷ Que brille tu rostro sobre tu siervo,
 ¡sálvame por tu amor!
¹⁸ Yahvé, no quede yo defraudado
 después de haberte invocado;
 que queden defraudados los impíos,
 que bajen en silencio al Seol.
¹⁹ Enmudezcan los labios mentirosos
 que hablan insolentes contra el justo,
 llenos de orgullo y desprecio.
²⁰ ¡Qué grande es tu bondad, Yahvé!
 La reservas para tus adeptos,
 se la das a los que a ti se acogen
 a la vista de todos los hombres.
²¹ Los ocultas donde tú solo los ves,
 lejos de las intrigas de los hombres;
 bajo techo los pones a cubierto
 de las querellas de las lenguas.

LOS SALMOS

²² ¡Bendito Yahvé que me ha brindado
maravillas de amor (en plaza fuerte)!
²³ ¡Y yo que decía alarmado:
«Estoy dejado de tus ojos»!
Pero escuchabas la voz de mi plegaria
cuando te gritaba auxilio.
²⁴ Amad a Yahvé, todos sus amigos,
a los fieles protege Yahvé;
pero devuelve con creces
al que obra con orgullo.
²⁵ ¡Tened valor, y firme el corazón,
vosotros, los que esperáis en Yahvé!

SALMO 32 (31)

El reconocimiento del pecado obtiene el perdón

¹ *De David. Poema.*
¡Dichoso al que perdonan su culpa
y queda cubierto su pecado!
² Dichoso el hombre a quien Yahvé
no le imputa delito,
y no hay fraude en su interior.
³ Guardaba silencio y se consumía mi cuerpo,
cansado de gemir todo el día,
⁴ pues descargabas día y noche
tu mano sobre mí;
mi corazón cambiaba como un campo *Pausa.*
que sufre los ardores del estío.
⁵ Reconocí mi pecado
y no te oculté mi culpa;
me dije: «Confesaré
a Yahvé mis rebeldías».
Y tú absolviste mi culpa, *Pausa.*
perdonaste mi pecado.
⁶ Por eso, quien te ama te suplica
llegada la hora de la angustia.
Y aunque aguas caudalosas se desborden,
jamás le alcanzarán.
⁷ Tú eres mi cobijo,
me guardas de la angustia, *Pausa.*
me rodeas para salvarme.
⁸ «Voy a instruirte, a mostrarte el camino a seguir;
sin quitarte los ojos de encima, seré tu
consejero».
⁹ No seas lo mismo que caballo o mulo sin
sentido,
rienda y freno hacen falta para domar su brío.
¹⁰ Copiosas son las penas del malvado,
mas a quien confía en Yahvé lo protege su amor.
¹¹ ¡Alegraos en Yahvé, justos, exultad,
gritad de gozo los de recto corazón!

SALMO 33 (32)

Himno a la Providencia

¹ ¡Aclamad con júbilo, justos, a Yahvé,
que la alabanza es propia de hombres rectos!
² ¡Dad gracias a Yahvé con la cítara,
tocad con el arpa de diez cuerdas;
³ cantadle un cántico nuevo,
acompañad la música con aclamaciones!
⁴ Pues recta es la palabra de Yahvé,
su obra toda fundada en la verdad;
⁵ él ama la justicia y el derecho,
del amor de Yahvé está llena la tierra.
⁶ Por la palabra de Yahvé fueron hechos los
cielos,
por el aliento de su boca todos sus ejércitos.
⁷ Él recoge, como un dique, las aguas del mar,
mete en depósitos los océanos.
⁸ ¡Tema a Yahvé la tierra entera,
tiemblen ante él los habitantes del orbe!
⁹ Pues él habló y así fue,
él lo mandó y se hizo.
¹⁰ Yahvé frustra el plan de las naciones,
hace vanos los proyectos de los pueblos;
¹¹ pero el plan de Yahvé subsiste para siempre,
sus decisiones de generación en generación.
¹² ¡Feliz la nación cuyo Dios es Yahvé,
el pueblo que escogió para sí como heredad!
¹³ Yahvé observa de lo alto del cielo,
ve a todos los seres humanos;
¹⁴ desde el lugar de su trono mira
a todos los habitantes de la tierra;
¹⁵ él, que modela el corazón de cada uno,
y repara en todas sus acciones.
¹⁶ No se salva el rey por su gran ejército,
ni el guerrero escapa por su enorme fuerza.
¹⁷ Vana cosa el caballo para la victoria,
ni con todo su vigor puede salvar.
¹⁸ Los ojos de Yahvé sobre sus adeptos,
sobre los que esperan en su amor,
¹⁹ para librar su vida de la muerte
y mantenerlos en tiempo de penuria.
²⁰ Esperamos anhelantes a Yahvé,
él es nuestra ayuda y nuestro escudo;
²¹ en él nos alegramos de corazón
y en su santo nombre confiamos.
²² Que tu amor, Yahvé, nos acompañe,
tal como lo esperamos de ti.

SALMO 34 (33)

Loa de la justicia divina

¹ *De David. Cuando, fingiéndose demente ante Abimélec, fue despachado por él y se marchó.*
Alef.
² Bendeciré en todo tiempo a Yahvé,
sin cesar en mi boca su alabanza;
Bet.
³ en Yahvé se gloria mi ser,

¡que lo oigan los humildes y se alegren!

Guímel.

⁴ Ensalzad conmigo a Yahvé,
exaltemos juntos su nombre.

Dálet.

⁵ Consulté a Yahvé y me respondió:
me libró de todos mis temores.

He.

⁶ Los que lo miran quedarán radiantes,
no habrá sonrojo en sus semblantes.

Zain.

⁷ Si grita el pobre, Yahvé lo escucha,
y lo salva de todas sus angustias.

Jet.

⁸ El ángel de Yahvé pone su tienda
en torno a sus adeptos y los libra.

Tet.

⁹ Gustad y ved lo bueno que es Yahvé,
dichoso el hombre que se acoge a él.

Yod.

¹⁰ Respetad a Yahvé, santos suyos,
que a quienes le temen nada les falta.

Kaf.

¹¹ Los ricos empobrecen y pasan hambre,
los que buscan a Yahvé de ningún bien carecen.

Lámed.

¹² Venid, hijos, escuchadme,
os enseñaré el temor de Yahvé.

Mem.

¹³ ¿A qué hombre no le gusta la vida,
no anhela días para gozar de bienes?

Nun.

¹⁴ Guarda del mal tu lengua,
tus labios de la mentira;

Sámek.

¹⁵ huye del mal y obra el bien,
busca la paz y anda tras ella.

Ain.

¹⁶ Los ojos de Yahvé sobre los justos,
sus oídos escuchan sus gritos;

Pe.

¹⁷ el rostro de Yahvé hacia los bandidos,
para raer de la tierra su recuerdo.

Sade.

¹⁸ Cuando gritan, Yahvé los oye
y los libra de sus angustias;

Qof.

¹⁹ Yahvé está cerca de los desanimados,
él salva a los espíritus hundidos.

Reš.

²⁰ Muchas son las desgracias del justo,
pero de todas le libra Yahvé;

Šin.

²¹ cuida de todos sus huesos,
ni uno solo se romperá.

Tau.

²² Da muerte al malvado la maldad,

los que odian al justo lo pagarán.

²³ Rescata Yahvé la vida de sus siervos,
nada habrán de pagar los que a él se acogen.

SALMO 35 (34)

Súplica de un justo perseguido

¹ *De David.*

Ataca, Yahvé, a los que me atacan,
combate a los que me combaten;

² abraza el escudo y la adarga,
y disponte a socorrerme;

³ blande la lanza y la pica

contra mis perseguidores.

Dime: «Soy tu salvación».

⁴ Queden confundidos y avergonzados
todos los que atentan contra mi vida.

Retrocedan humillados

los que maquinan mi mal.

⁵ Sean como paja ante el viento,
acosados por el ángel de Yahvé;

⁶ su camino, tiniebla y resbaladero,
perseguidos por el ángel de Yahvé.

⁷ Me tendían redes sin motivo,
cavaban una fosa para mí.

⁸ ¡Que les sorprenda una ruina imprevista,
que se enreden en la red que tendieron
y se hundan en la fosa que excavaron!

⁹ Y yo me alegraré en Yahvé,
gozaré con su victoria.

¹⁰ Dirán todos mis huesos:

Yahvé, ¿quién como tú,
para librar al débil del fuerte,
al pobre de su expoliador?

¹¹ Se levantaban testigos violentos,
me preguntaban cosas que ignoraba;

¹² me devolvían mal por bien,
me dejaban desamparado.

¹³ Yo, en cambio, cuando estaban enfermos,
vestido de sayal y afligido con ayunos,
repetía mi oración en mi interior.

¹⁴ Como por un amigo o un hermano,
de un lado a otro caminaba;
como de luto por una madre,
sombrió me encorbaba.

¹⁵ Mas cuando tropecé, se alegraron,
todos se unieron contra mí;
extranjeros que no conozco
sin parar me desgarraban;

¹⁶ si caía me rodeaban

rechinando sus dientes contra mí.

¹⁷ ¿Hasta cuándo, Señor, estarás mirando?

Libra mi vida de sus garras,
mi existencia de esos leones.

¹⁸ Te daré gracias en la gran asamblea,
te alabaré ante un pueblo numeroso.

¹⁹ Que no celebren mi ruina
mis pérfidos enemigos,

LOS SALMOS

ni anden guiñando los ojos
los que me odian sin motivo.
²⁰ Pues no hablan en son de paz:
contra la gente pacífica
se inventan puras patrañas;
²¹ de mí se ríen a gusto,
diciendo: «Ja, ja,
lo han visto nuestros ojos».
²² Tú lo has visto, Yahvé, no te calles,
Señor, no estés lejos de mí;
²³ despiértate, levántate en mi juicio,
en defensa de mi causa, mi Dios y Señor.
²⁴ Júzgame con tu justicia, Yahvé,
¡Dios mío, no se ríen de mí!
²⁵ Que no digan en su interior:
«¡Ajá, lo que queríamos!».
Que no digan: «Lo hemos tragado».
²⁶ ¡Vergüenza y confusión caigan a una
sobre los que se ríen de mi mal;
se cubran de vergüenza e ignominia
los que se envalentonan a mi costa!
²⁷ Que se alegren y griten de júbilo
los que en mi victoria se complacen,
y digan siempre sin cesar:
«Yahvé sea ensalzado,
que en la paz de su siervo se complace».
²⁸ Mi lengua musitará tu justicia,
todo el día tu alabanza.

SALMO 36 (35)

Maldad del pecador y bondad de Dios

¹ *Del maestro de coro. Del siervo de Yahvé. De David.*

² El pecado es un oráculo para el impío
que le habla en el fondo de su corazón;
no tiene temor de Dios
ni aun estando en su presencia.
³ Se halaga tanto a sí mismo
que no descubre y detesta su culpa;
⁴ sólo dice maldades y engaños,
renunció a ser sensato, a hacer el bien.
⁵ Maquina maldades en su lecho,
se obstina en el camino equivocado,
incapaz de rechazar el mal.
⁶ Tu amor, Yahvé, llega al cielo,
tu fidelidad alcanza las nubes;
⁷ tu justicia, como las altas montañas,
tus sentencias, profundas como el océano.
Tú proteges a hombres y animales,
⁸ ¡qué admirable es tu amor, oh Dios!
Por eso los seres humanos
se cobijan a la sombra de tus alas;
⁹ se sacian con las provisiones de tu casa,
en el torrente de tus delicias los abrevan;
¹⁰ pues en ti está la fuente de la vida,
y en tu luz vemos la luz.
¹¹ No dejes de amar a los que te conocen,

de ser fiel con los hombres sinceros.
¹² ¡Que el pie del orgulloso no me pise,
ni me avente la mano del impío!
¹³ Ved cómo caen los malhechores,
abatidos, no pueden levantarse.

SALMO 37 (36)

Destinos del justo y del impío

¹ *De David.*

Alef.

No te acalores por los malvados,
ni envidies a los que hacen el mal,
² pues pronto se secan como el heno,
como la hierba tierna se marchitan.

Bet.

³ Confía en Yahvé y obra el bien,
vive en la tierra y practica la lealtad,
⁴ disfruta pensando en Yahvé
y te dará lo que pida tu corazón.

Guímel.

⁵ Encomienda tu vida a Yahvé,
confía en él, que actuará;
⁶ hará brillar como luz tu inocencia
y tu honradez igual que el mediodía.

Dálet.

⁷ Descansa en Yahvé, espera en él,
no te acalores contra el que prospera,
contra el hombre que urde intrigas.

He.

⁸ Desiste de la ira, abandona el enojo,
no te acalores, que será peor;
⁹ pues los malvados serán extirpados,
mas los que esperan en Yahvé heredarán la
tierra.

Vau.

¹⁰ Un poco más, y no hay malvado,
buscas su lugar, y ya no está;
¹¹ mas los humildes poseerán la tierra
y gozarán de inmensa paz.

Zain.

¹² El malvado maquina contra el honrado,
rechina los dientes contra él;
¹³ pero el Señor de él se ríe,
pues ve que llega su día.

Jet.

¹⁴ Desenvainan la espada los malvados,
tensan su arco contra el mísero y el pobre,
para matar a los hombres honrados;
¹⁵ su espada penetrará en su corazón
y sus arcos quedarán destrozados.

Tet.

¹⁶ Más vale lo poco del honrado
que la enorme riqueza del malvado;
¹⁷ se quebrarán los brazos del malvado,
pero Yahvé sostiene a los honrados.

Yod.

¹⁸ Conoce Yahvé la vida de los íntegros

su heredad durará para siempre;
¹⁹ en tiempo de escasez no se avergonzarán,
 en días de penuria gozarán de hartura.

Kaf.

²⁰ Los malvados, en cambio, perecerán,
 todos los enemigos de Yahvé;
 se agostarán como el verdor de los prados,
 como humo se desvanecerán.

Lámed.

²¹ El malvado toma prestado y no devuelve,
 pero el honrado se compecede y da;

²² los que él bendice poseerán la tierra,
 los que maldice serán exterminados.

Mem.

²³ Yahvé da firmeza a los pasos del hombre,
 se complace en su camino;

²⁴ aunque caiga, no queda tirado,
 pues Yahvé lo sostiene por la mano.

Nun.

²⁵ Fui joven, ya soy viejo,
 nunca vi a un justo abandonado,
 ni a sus hijos pidiendo pan.

²⁶ A diario es compasivo y presta,
 a sus hijos les aguarda la bendición.

Sámek.

²⁷ Apártate del mal y obra el bien,
 y siempre tendrás una morada;

²⁸ porque Yahvé ama la justicia
 y no abandona a sus amigos.

Ain.

Los criminales son exterminados,
 la descendencia del malvado cercenada;

²⁹ los honrados poseerán la tierra,
 habitarán en ella para siempre.

Pe.

³⁰ La boca del honrado susurra sabiduría,
 su lengua habla con rectitud;

³¹ la ley de su Dios está en su corazón,
 sus pasos nunca vacilan.

Sade.

³² Espía el malvado al honrado,
 tratando de acabar con él;

³³ mas Yahvé no lo entrega en su mano,
 ni deja que en el juicio lo condenen.

Qof.

³⁴ Espera en Yahvé, sigue por su senda,
 él te exaltará y heredarás la tierra,
 contemplarás el exterminio del malvado.

Reš.

³⁵ He visto al malvado arrogante
 empinarse como cedro del Líbano;

³⁶ pasé luego y ya no estaba,
 lo busqué y no lo encontré.

Šin.

³⁷ Observa al íntegro, mira al honrado,
 tendrá futuro el hombre de paz;

³⁸ mas el rebelde será aniquilado

y el futuro del malvado frustrado.

Tau.

³⁹ La salvación del honrado viene de Yahvé,
 él es su refugio en tiempo de angustia;

⁴⁰ Yahvé lo ayuda y lo libera,
 él lo libra del malvado,
 lo salva porque se acoge a él.

SALMO 38 (37)

Súplica en la desgracia

¹ *Salmo. De David. En memoria.*

² Yahvé, no me castigues enfadado,
 no me corrijas enojado.

³ En mí llevo clavadas tus saetas,
 tu mano has descargado sobre mí;

⁴ nada intacto hay en mi carne por tu enfado,
 nada sano en mi cuerpo por mi pecado.

⁵ Mis culpas sobrepasan mi cabeza,
 como peso harto grave para mí;

⁶ mis llagas son hedor y putridez,
 todo por mi insensatez;

⁷ encorvado, totalmente abatido,
 todo el día camino sombrío.

⁸ Tengo la espalda túmida de fiebre,
 no hay nada sano en mi carne;

⁹ entumecido, totalmente molido,
 me hace gemir la convulsión del corazón.

¹⁰ Señor, tú eres testigo de mis ansias,
 no se te ocultan mis gemidos.

¹¹ Mi corazón se agita, las fuerzas me flaquean,
 y hasta me falta la luz de mis ojos.

¹² Compañeros y amigos huyen de mi llaga,
 mis allegados se quedan a distancia;

¹³ los que persiguen mi vida tienden lazos,
 los que traman mi mal hablan de ruina,
 urdiendo falsedades todo el día.

¹⁴ Pero yo me hago el sordo y nada oigo,
 como un mudo que no abre la boca;

¹⁵ soy como un hombre que no oye,
 ni tiene réplica en sus labios.

¹⁶ Que en ti, Yahvé, yo espero,
 tú responderás, Señor, Dios mío.

¹⁷ Me dije: «No sea que se rían de mí,
 que me dominen cuando mi pie resbale».

¹⁸ Y ahora estoy a punto de caer,
 tengo siempre presente mi pena.

¹⁹ Sí, confieso mi culpa,
 me apena mi pecado.

²⁰ Aumentan mis enemigos sin razón,
 muchos son los que me odian sin motivo,

²¹ los que mal por bien me devuelven
 y me acusan cuando busco el bien.

²² ¡No me abandones, Yahvé,
 no te me alejes, Dios mío!

²³ ¡Date prisa en socorrerme,
 oh Señor, mi salvación!

LOS SALMOS

SALMO 39 (38)

Pequeñez del hombre ante Dios

¹ *Del maestro de coro. De Yedutún. Salmo. De David.*

² Me decía: «Cuidaré mi conducta, sin faltar con mi lengua; pondré un freno a mi boca, mientras tenga al malvado ante mí».

³ Yo me callé, tranquilo y en silencio, mas mi dolor aumentó al ver su dicha.

⁴ Mi mente se fue acalorando, mis pensamientos ardían como fuego, y por fin solté la lengua:

⁵ «Hazme saber, Yahvé, mi fin, dónde llega la medida de mis días, para que sepa lo frágil que soy.

⁶ De unos palmos hiciste mis días, mi existencia nada es para ti, *Pausa.*

sólo un soplo el hombre que se yergue, ⁷ mera sombra el humano que pasa, sólo un soplo las riquezas que amontona, sin saber quién las recogerá».

⁸ Ahora, Señor, ¿qué puedo aguardar? Mi esperanza está puesta en ti.

⁹ De todas mis rebeldías líbrame, no me hagas la irrisión del insensato.

¹⁰ Pero me callo, ya no abro la boca, pues tú eres quien lo ha hecho.

¹¹ Deja ya de darme golpes, tu mano hostil me destroza.

¹² Castigando los yerros corriges al hombre, igual que polilla desgastas sus anhelos. *Pausa.*

El ser humano no es más que un soplo.

¹³ Escucha mi súplica, Yahvé, presta atención a mis gritos, no te hagas sordo a mi llanto.

Pues soy un forastero junto a ti, un huésped como todos mis padres.

¹⁴ ¡Retira tu mirada, dame respiro antes de que me vaya y ya no exista!

SALMO 40 (39)

Acción de gracias. Petición de auxilio

¹ *Del maestro de coro. De David. Salmo.*

² Yo esperaba impaciente a Yahvé: hacia mí se inclinó y escuchó mi clamor.

³ Me sacó de la fosa fatal, del fango cenagoso; asentó mis pies sobre roca, afianzó mis pasos.

⁴ Puso en mi boca un cántico nuevo, una alabanza a nuestro Dios; muchos verán y temerán, y en Yahvé pondrán su confianza.

⁵ Dichoso será el hombre que pone en Yahvé su confianza,

y no se va con los rebeldes que andan tras los ídolos.

⁶ ¡Cuántas maravillas has hecho, Yahvé, Dios mío,

cuántos designios por nosotros; nadie se te puede comparar!

Quisiera publicarlos, pregonarlos, mas su número es incalculable.

⁷ No has querido sacrificio ni oblación, pero me has abierto el oído;

no pedías holocaustos ni víctimas, ⁸ dije entonces: «Aquí he venido».

Está escrito en el rollo del libro ⁹ que debo hacer tu voluntad.

Y eso deseo, Dios mío, tengo tu ley en mi interior.

¹⁰ He proclamado tu justicia ante la gran asamblea;

no he contenido mis labios, tú lo sabes, Yahvé.

¹¹ No he callado tu justicia en mi pecho, he proclamado tu lealtad, tu salvación; no he ocultado tu amor y tu lealtad a la gran asamblea.

¹² Y tú, Yahvé, no retengas tus ternuras hacia mí.

Que tu amor y lealtad me guarden incesantes.

¹³ Pues desdichas me envuelven en número incontable.

Mis culpas me dan caza y ya no puedo ver;

más numerosas que mis cabellos, y me ha faltado coraje.

¹⁴ ¡Dígnate, Yahvé, libramme; Yahvé, corre en mi ayuda!

¹⁵ ¡Queden confusos y humillados los que intentan acabar conmigo!

¡Retrocedan confundidos los que desean mi mal!

¹⁶ Queden corridos de vergüenza los que me insultan: «Ja, ja».

¹⁷ ¡En ti gocen y se alegren todos los que te buscan!

¡Digan sin cesar: «Grande es Yahvé» los que ansían tu victoria!

¹⁸ Aunque soy pobre y desdichado, el Señor se ocupará de mí.

Tú eres mi auxilio y libertador, ¡no te retrases, Dios mío!

SALMO 41 (40)

Oración de un enfermo abandonado

¹ *Del maestro de coro. Salmo. De David.*

² ¡Dichoso el que cuida del débil y el pobre! El día de la desgracia Yahvé lo liberará.

³ Yahvé lo guardará y conservará con vida,

le concederá felicidad en la tierra,
no lo abandonará a la saña de sus enemigos;
⁴ Yahvé lo sostendrá en su lecho de dolor,
cambiará la postración en que está sumido.
⁵ Yo dije: «Ten piedad de mí, Yahvé,
sáname, que he pecado contra ti».
⁶ Mis enemigos hablan mal de mí:
«¿Cuándo morirá y se perderá su apellido?».
⁷ Si alguien viene a verme, habla de cosas fútiles,
va urdiendo falsedades y sale afuera a
comentarlas.
⁸ Los que me odian se juntan a difamarme,
me achacan la desgracia que me aqueja:
⁹ «Un mal diabólico se abate sobre él,
ahora que se ha acostado, no se levantará».
¹⁰ Hasta mi amigo íntimo en quien yo confiaba,
mi compañero de mesa, me ha traicionado.
¹¹ Pero tú, Yahvé, ten piedad de mí,
ponme de pie y les daré su merecido;
¹² en esto sabré que tú eres mi amigo:
si mi enemigo no canta victoria sobre mí.
¹³ En cuanto a mí, me mantendrás en mi
inocencia,
me admitirás por siempre en tu presencia.
¹⁴ ¡Bendito sea Yahvé, Dios de Israel,
desde siempre y hasta siempre!
¡Amén! ¡Amén!

SALMO 42-43 (41-42)**Lamento del levita desterrado**

¹ *Del maestro de coro. Poema. De los hijos de Coré.*
² Como anhela la cierva los arroyos,
así te anhela mi ser, Dios mío.
³ Mi ser tiene sed de Dios,
del Dios vivo;
¿cuándo podré ir a ver
el rostro de Dios?
⁴ Son mis lágrimas mi pan
de día y de noche,
cuando me dicen todo el día:
«¿Dónde está tu Dios?».
⁵ El recuerdo me llena de nostalgia:
cuando entraba en la Tienda admirable
y llegaba hasta la Casa de Dios,
entre gritos de acción de gracias
y el júbilo de los grupos de romeros.
⁶ ¿Por qué desfallezco ahora
y me siento tan azorado?
Espero en Dios, aún lo alabaré:
¡Salvación de mi rostro, ⁷ Dios mío!
Me siento desfallecer,
por eso te recuerdo,
desde el Jordán y el Hermón
a ti, montaña humilde.
⁸ Un abismo llama a otro abismo
en medio del fragor de tus cascadas,

todas tus olas y tus crestas
han pasado sobre mí.
⁹ De día enviará Yahvé su amor,
y el canto que me inspire por la noche
será oración al Dios de mi vida.
¹⁰ Diré a Dios: Roca mía,
¿por qué me olvidas?,
¿por qué he de andar sombrío
por la opresión del enemigo?
¹¹ Me rompen todos los huesos
los insultos de mis adversarios,
todo el día repitiéndome:
¿Dónde está tu Dios?
¹² ¿Por qué desfallezco ahora
y me siento tan azorado?
Espero en Dios, aún lo alabaré:
¡Salvación de mi rostro, Dios mío!
⁴³ Hazme justicia, oh Dios,
defiende mi causa
contra gente sin amor;
del hombre traidor
y falso líbrame.
² Tú eres el Dios a quien me acojo:
¿por qué me has rechazado?,
¿por qué he de andar sombrío
por la opresión del enemigo?
³ Envía tu luz y tu verdad,
ellas me escoltarán,
me llevarán a tu monte santo,
hasta entrar en tu Morada.
⁴ Y llegaré al altar de Dios,
al Dios de mi alegría.
Te alabaré gozoso con la cítara,
oh Dios, Dios mío.
⁵ ¿Por qué desfallezco ahora
y me siento tan azorado?
Espero en Dios, aún lo alabaré:
¡Salvación de mi rostro, Dios mío!

SALMO 44 (43)**Elegía nacional**

¹ *Del maestro de coro. De los hijos de Coré. Poema.*
² Oh Dios, nuestros oídos lo oyeron,
nos lo contaron nuestros padres,
la obra que hiciste en su tiempo,
antiguamente, ³ con tu propia mano.
Para plantarlos a ellos, desposeíste naciones,
para ensancharlos, maltrataste pueblos;
⁴ no conquistaron el país con su espada,
ni su brazo les dio la victoria;
fueron tu diestra y tu brazo,
y la luz de tu rostro, pues los amabas.
⁵ Tú solo, Rey mío, Dios mío,
decidías las victorias de Jacob;
⁶ por ti hundíamos a nuestros adversarios,
en tu nombre pisábamos a nuestros agresores.

LOS SALMOS

⁷ No ponía mi confianza en mi arco,
ni mi espada me hizo vencedor;
⁸ tú nos salvabas de nuestros adversarios,
cubríais de vergüenza a nuestros enemigos;
⁹ en Dios nos gloriábamos a diario, *Pausa.*
celebrando tu nombre sin cesar.
¹⁰ Y con todo nos rechazas y avergüenzas,
no sales ya con nuestras tropas,
¹¹ nos haces dar la espalda al adversario,
nuestros enemigos saquean a placer.
¹² Nos entregas como ovejas de matadero,
nos desperdigas en medio de los pueblos;
¹³ vendes a tu pueblo sin provecho,
no sacas mucho de su venta.
¹⁴ Nos haces la irrisión de los vecinos,
burla y escarnio de los circundantes;
¹⁵ las naciones nos sacan motes,
los pueblos menean la cabeza.
¹⁶ Tengo siempre delante mi ignominia,
la vergüenza cubre mi semblante,
¹⁷ al oír insultos y blasfemias,
al presenciar odios y venganzas.
¹⁸ Todo esto nos vino sin haberte olvidado,
sin haber traicionado tu alianza.
¹⁹ No se habían retractado nuestros corazones,
ni habían dejado nuestros pasos tu sendero,
²⁰ pero nos aplastaste en guarida de chacales
nos cubriste con la sombra de la muerte.
²¹ Si hubiésemos olvidado el nombre de nuestro
Dios
o alzado nuestras manos a un dios extranjero,
²² ¿no se habría dado cuenta Dios,
que conoce los secretos del corazón?
²³ Pero por ti nos matan cada día,
nos tratan como a ovejas de matadero.
²⁴ ¡Despierta ya! ¿Por qué duermes, Señor?
¡Levántate, no nos rechaces para siempre!
²⁵ ¿Por qué ocultas tu rostro
y olvidas nuestra miseria y opresión?
²⁶ Nuestro cuello está hundido en el polvo,
pegado a la tierra nuestro vientre.
²⁷ ¡Álzate, ven en nuestra ayuda,
rescátanos por tu amor!

SALMO 45 (44)

Epitalamio real

¹ *Del maestro de coro. Según la melodía:*
«Lirios...». *De los hijos de Coré. Poema. Canto de amor.*
² Un bello tema bulle en mi corazón;
voy a recitar mi poema para un rey:
mi lengua es pluma de ágil escriba.
³ Eres la más hermosa de las personas,
la gracia se derrama por tus labios,
por eso Dios te bendice para siempre.
⁴ Ciñe tu espada al costado, valiente,
es tu gloria y tu esplendor; ⁵ marcha, cabalga,

en pro de la verdad, la piedad y la justicia;
que tu diestra te enseñe a hacer proezas.
⁶ Agudas son tus flechas, sometes a los pueblos,
pierden el coraje los enemigos del rey.
⁷ Tu trono es eterno, como el de Dios;
un cetro de equidad es tu cetro real.
⁸ Amas la justicia y odias la iniquidad,
por eso Dios, tu Dios, te ha ungido
con óleo de fiesta más que a tus compañeros.
⁹ A mirra, áloe y acacia huelen tus vestidos,
desde salones de marfil arpas te recrean.
¹⁰ Entre tus predilectas hay hijas de reyes,
la reina a tu derecha, con oro de Ofir.
¹¹ Escucha, hija, mira, presta oído,
olvida tu pueblo y la casa paterna,
¹² que prendado está el rey de tu belleza.
Él es tu señor, ¡póstrate ante él!
¹³ La ciudad de Tiro llega con presentes,
la gente más rica busca tu favor.
¹⁴ Aparece, espléndida, la princesa,
con ropajes recamados en oro;
¹⁵ vestida de brocados la llevan ante el rey.
La siguen las doncellas, sus amigas,
¹⁶ que avanzan entre risas y alborozo
al entrar en el palacio real.
¹⁷ En lugar de tus padres, tendrás hijos;
príncipes los harás sobre todo el país.
¹⁸ ¡Haré que tu nombre se recuerde por
generaciones,
que los pueblos te alaben por los siglos de los
siglos!

SALMO 46 (45)

Dios con nosotros

¹ *Del maestro de coro. De los hijos de Coré. Para oboes. Cántico.*
² Dios es nuestro refugio y fortaleza,
socorro en la angustia, siempre a punto.
³ Por eso no tememos si se altera la tierra,
si los montes vacilan en el fondo del mar,
⁴ aunque sus aguas bramen y se agiten,
y su ímpetu sacuda las montañas.
(¡Con nosotros Yahvé Sebaot, *Pausa.*
nuestro baluarte el Dios de Jacob!)
⁵ ¡Un río!
Sus brazos recrean la ciudad de Dios,
santifican la morada del Altísimo.
⁶ Dios está en medio de ella, no vacila,
Dios la socorre al despuntar el alba.
⁷ Braman las naciones, tiemblan los reinos,
lanza él su voz, la tierra se deshace.
⁸ ¡Con nosotros Yahvé Sebaot, *Pausa.*
nuestro baluarte el Dios de Jacob!
⁹ Venid a ver los prodigios de Yahvé,
que llena la tierra de estupor.
¹⁰ Detiene las guerras por todo el orbe;
quiebra el arco, rompe la lanza,

prende fuego a los escudos.
¹¹ «Basta ya, sabed que soy Dios,
 excelso sobre los pueblos, sobre la tierra
 excelso».
¹² ¡Con nosotros Yahvé Sebaot,*Pausa.*
 nuestro baluarte el Dios de Jacob!

SALMO 47 (46)**Yahvé, rey de Israel y del mundo**

¹ *Del maestro de coro. De los hijos de Coré.*
Salmo.

² ¡Pueblos todos, tocad palmas,
 aclamad a Dios con gritos de alegría!
³ Porque Yahvé, el Altísimo, es terrible,
 el Gran Rey de toda la tierra.
⁴ Somete pueblos a nuestro yugo,
 naciones pone a nuestros pies;
⁵ él nos elige nuestra heredad,*Pausa.*
 orgullo de Jacob, su amado.
⁶ Sube Dios entre aclamaciones,
 Yahvé a toque de trompeta:
⁷ ¡tocad para nuestro Dios, tocad,
 tocad para nuestro Rey, tocad!
⁸ Es rey de toda la tierra:
 ¡tocad para Dios con destreza!
⁹ Reina Dios sobre todas las naciones,
 Dios, sentado en su trono sagrado.
¹⁰ Príncipes paganos se reúnen
 con el pueblo del Dios de Abrahán.
 De Dios son los gobernantes de la tierra,
 de él, inmensamente excelso.

SALMO 48 (47)**Sión, monte de Dios**

¹ *Cántico. Salmo. De los hijos de Coré.*
² ¡Grande es Yahvé y muy digno de alabanza!
 En la ciudad de nuestro Dios
 está su monte santo,
³ hermosa colina,
 alegría de toda la tierra.
 El monte Sión, confín del Norte,
 la ciudad del Gran Rey:
⁴ Dios, desde sus palacios,
 se revela como baluarte.
⁵ De pronto los reyes se alían,
 irrumpen todos a una;
⁶ apenas lo ven, estupefactos,
 aterrados, huyen en tropel.
⁷ Allí un temblor los invadió,
 espasmos como de parturienta,
⁸ como el viento del este que destroza
 los navíos de Tarsis.
⁹ Lo que habíamos oído lo hemos visto
 en la ciudad de Yahvé Sebaot,
 en la ciudad misma de nuestro Dios,*Pausa.*
 que Dios afirmó para siempre.
¹⁰ Tu amor, oh Dios, evocamos

en medio de tu templo;
¹¹ como tu fama, oh Dios, tu alabanza
 alcanza los confines de la tierra.
 Tu diestra rebosa justicia,
¹² el monte Sión se regocija,
 exultan las ciudades de Judá
 a causa de tus juicios.
¹³ Dad vueltas en torno a Sión,
 contad sus torres;
¹⁴ prestad atención a sus murallas,
 visitad sus palacios;
 para decir a la próxima generación:
¹⁵ Este es Dios,
 nuestro Dios por los siglos,
 nuestro guía para siempre.

SALMO 49 (48)**Vanidad de las riquezas**

¹ *Del maestro de coro. De los hijos de Coré.*
Salmo.

² ¡Oíd esto, pueblos todos,
 escuchad, habitantes del mundo,
³ lo mismo plebeyos que notables,
 ricos y pobres a la vez!
⁴ Mi boca va a hablar sabiduría,
 mi corazón meditará cordura;
⁵ prestaré oído al proverbio,
 expondré mi enigma con la cítara.
⁶ ¿Por qué he de temer los malos tiempos,
 cuando me cercan maliciosos los que me
 hostigan,
⁷ los que ponen su confianza en su fortuna
 y se glorían de su enorme riqueza?
⁸ No puede un hombre redimirse
 ni pagar a Dios por su rescate
⁹ (es muy caro el precio de su vida,
 y nunca tendrá suficiente),
¹⁰ para vivir eternamente
 sin tener que ver la fosa.
¹¹ Puede ver, sin duda, morir a los sabios,
 lo mismo que perecen necios y estúpidos,
 y acabar dejando a otros sus riquezas.
¹² Sus tumbas son sus casas eternas,
 sus moradas de edad en edad,
 ¡y habían dado su nombre a países!
¹³ El hombre opulento no entiende,
 a las bestias mudas se parece.
¹⁴ Así andan ellos, seguros de sí mismos,*Pausa.*
 aprueban, satisfechos, su conducta.
¹⁵ Como ovejas son llevados al Seol,
 los pastorea la Muerte,
 van derechos a la tumba.
 Su imagen se desvanece,
 el Seol es su mansión.
¹⁶ Pero Dios rescatará mi vida,*Pausa.*
 me cobrará de las garras del Seol.
¹⁷ No temas si alguien se enriquece,

LOS SALMOS

- cuando crece el boato de su casa.
¹⁸ Que, al morir, nada ha de llevarse,
no bajará su boato con él.
¹⁹ Aunque en vida se daba parabienes
(¡te alaban cuando todo te va bien!),
²⁰ irá a unirse a sus antepasados,
que no volverán a ver la luz.
²¹ El hombre opulento no entiende,
a las bestias mudas se parece.

SALMO 50 (49)

El culto espiritual

¹ *Salmo. De Asaf.*

- Habla Yahvé, Dios de los dioses:
convoca a la tierra de oriente a occidente.
² Desde Sión, la Hermosa sin par, Dios
resplandece;
³ viene nuestro Dios y no callará.
Lo precede un fuego voraz,
lo rodea violenta tempestad;
⁴ convoca en lo alto a los cielos,
y a la tierra para juzgar a su pueblo:
⁵ «Reunid ante mí a mis adeptos,
que sellaron mi alianza con sacrificios».
⁶ (Los cielos proclaman su justicia, *Pausa.*
pues Dios mismo viene como juez.)
⁷ «Escucha, pueblo mío, voy a hablar,
Israel, testifico contra ti,
yo, Dios, tu Dios.
⁸ No te acuso por tus sacrificios,
¡están siempre ante mí tus holocaustos!
⁹ No tomaré novillos de tu casa,
ni machos cabríos de tus apriscos,
¹⁰ pues son mías las fieras salvajes,
las bestias en los montes a millares;
¹¹ conozco las aves de los cielos,
mías son las alimañas del campo.
¹² Si hambre tuviera, no te lo diría,
porque mío es el orbe y cuanto encierra.
¹³ ¿Acaso como carne de toros
o bebo sangre de machos cabríos?
¹⁴ Sacrifica a Dios dándole gracias,
cumple todos tus votos al Altísimo:
¹⁵ invócame en el día de la angustia,
te libraré y tú me darás gloria».
¹⁶ Pero al malvado Dios le dice:
«¿A qué viene recitar mis preceptos
y ponerte a hablar de mi alianza,
¹⁷ tú que detestas la doctrina
y a tus espaldas echas mis palabras?
¹⁸ Si ves a un ladrón vas con él,
compartes tu suerte con adúlteros;
¹⁹ abres tu boca con malicia,
tu lengua trama engaños.
²⁰ Te sientas a hablar contra tu hermano,
deshonras al hijo de tu madre.
²¹ Haces esto, ¿y he de callarme?

- ¿Piensas que soy como tú?
Yo te acuso y te lo echo en cara.
²² Entended esto bien los que olvidáis a Dios,
no sea que os destruya y no haya quien os salve.
²³ Me honra quien sacrifica dándome gracias,
al que es recto le haré ver la salvación de Dios».

SALMO 51 (50)

Miserere

- ¹ *Del maestro de coro. Salmo. De David.* ²
Cuando el profeta Natán lo visitó después de haberse unido aquél a Betsabé.
³ Piedad de mí, oh Dios, por tu bondad,
por tu inmensa ternura borra mi delito,
⁴ lávame a fondo de mi culpa,
purifícame de mi pecado.
⁵ Pues yo reconozco mi delito,
mi pecado está siempre ante mí;
⁶ contra ti, contra ti solo pequé,
lo malo a tus ojos cometí.
Por que seas justo cuando hablas
e irreprochable cuando juzgas.
⁷ Mira que nací culpable,
pecador me concibió mi madre.
⁸ Y tú amas la verdad en lo íntimo del ser,
en mi interior me inculcas sabiduría.
⁹ Rocíame con hisopo hasta quedar limpio,
lávame hasta blanquear más que la nieve.
¹⁰ Devuélveme el son del gozo y la alegría,
se alegren los huesos que tú machacaste.
¹¹ Aparta tu vista de mis yerros
y borra todas mis culpas.
¹² Crea en mí, oh Dios, un corazón puro,
renueva en mi interior un espíritu firme;
¹³ no me rechaces lejos de tu rostro,
no retires de mí tu santo espíritu.
¹⁴ Devuélveme el gozo de tu salvación,
afiánzame con espíritu generoso;
¹⁵ enseñaré a los rebeldes tus caminos
y los pecadores volverán a ti.
¹⁶ Líbrame de la sangre, oh Dios,
Dios salvador mío,
y aclamará mi lengua tu justicia;
¹⁷ abre, Señor, mis labios,
y publicará mi boca tu alabanza.
¹⁸ Pues no te complaces en sacrificios,
si ofrezco un holocausto, no lo aceptas.
¹⁹ Dios quiere el sacrificio de un espíritu contrito,
un corazón contrito y humillado, oh Dios, no lo
desprecias.
²⁰ ¡Sé benévolo y favorece a Sión,
reconstruye los muros de Jerusalén!
²¹ Entonces te agradarán los sacrificios legítimos
—holocausto y oblación entera—,
entonces se ofrecerán novillos en tu altar.

SALMO 52 (51)**Juicio del pérfido**

¹ *Del maestro de coro. Poema. De David.* ² Cuando el edomita Doeg vino a avisar a Saúl diciéndole: «David ha entrado en casa de Ajimélec».

³ ¿Por qué te glorías del mal, valiente?
¡Dios es fiel todo el día!

⁴ Tu lengua, igual que navaja afilada,
urde crímenes, autor de fraudes.

⁵ El mal al bien prefieres, *Pausa.*
la mentira a la justicia;

⁶ te gusta destruir con la palabra,
lengua embustera.

⁷ Por eso Dios te aplastará,
te destruirá para siempre,
te arrancará de tu tienda, *Pausa.*
te extirpará de la tierra de los vivos.

⁸ Los justos lo verán y temerán,
se reirán de él así:

⁹ «Éste es el hombre que no hizo
de Dios su refugio;
confiaba en su inmensa riqueza,
se jactaba de su crimen».

¹⁰ Pero yo, como olivo frondoso
en la Casa de Dios,
en el amor de Dios confío
para siempre jamás.

¹¹ Te alabaré eternamente
por todo lo que has hecho;
esperaré en ti, porque eres bueno
con todos los que te aman.

SALMO 53 (52)**El hombre sin Dios**

¹ *Del maestro de coro. Para la enfermedad. Poema. De David.*

² Dice el necio en su interior:
«No hay Dios».

Están corrompidos, pervertidos,
no hay quien haga el bien.

³ Se asoma Dios desde el cielo
y observa a los seres humanos,
por ver si hay uno sensato,
alguien que busque a Dios.

⁴ Todos están descarriados,
pervertidos en masa.
No hay quien haga el bien,
ni uno siquiera.

⁵ ¿Nunca aprenderán los malhechores
que comen a mi pueblo como pan
y no invocan a Dios?

⁶ Allí se pusieron a temblar
sin razón para temblar.

Pues Dios dispersa los huesos del sitiador,
son ultrajados porque Dios los rechaza.

⁷ ¡Quién trajera de Sión la salvación a Israel!
¡Cuando cambie Dios la suerte de su pueblo,
exultará Jacob, se alegrará Israel!

SALMO 54 (53)**Clamor al Dios justiciero**

¹ *Del maestro de coro. Para instrumentos de cuerda. Poema. De David.* ² Cuando los zifitas vinieron a decir a Saúl: «¿No está escondido David entre nosotros?».

³ ¡Sálvame, oh Dios, por tu nombre,
hazme justicia con tu poder;

⁴ escucha, oh Dios, mi oración,
atiende a las palabras de mi boca!

⁵ Contra mí han surgido arrogantes,
rabiosos buscan mi muerte, *Pausa.*
sin tener presente a Dios.

⁶ Pero Dios viene en mi auxilio,
el Señor defiende mi vida.

⁷ ¡Recaiga el mal sobre los que me acechan,
destrúyelos, Yahvé, por tu fidelidad!

⁸ Te ofreceré de corazón sacrificios,
te daré gracias por tu bondad,

⁹ porque de toda angustia me has librado
y mi vista se recreó en mis enemigos.

SALMO 55 (54)**Oración del calumniado**

¹ *Del maestro de coro. Para instrumentos de cuerda. Poema. De David.*

² Escucha, oh Dios, mi oración,
no te retraigas a mi súplica,

³ hazme caso, respóndeme,
me trastorna la ansiedad.

Gimo ⁴ ante la voz del enemigo,
bajo el abucheo del malvado;
vierten falsedades sobre mí,
me hostigan con saña.

⁵ Dentro se agita mi corazón,
me asaltan pavores de muerte;

⁶ miedo y temblor me invaden,
un escalofrío me atenaza.

⁷ Y digo: ¡Ojalá tuviera alas
como paloma para volar y reposar!

⁸ Huiría entonces lejos, *Pausa.*
la estepa sería mi morada.

⁹ Pronto encontraría refugio
contra el viento de la calumnia,
y el huracán ¹⁰ que devora, Señor,
y el flujo de sus lenguas.

Soy testigo de violencia
y altercado en la ciudad;

¹¹ rondan de día y de noche
en torno a sus murallas.

Falsedad y mentira hay dentro,

LOS SALMOS

¹² insidias dentro de ella,
nunca se ausentan de sus calles
la tiranía y el engaño.
¹³ Si fuera un enemigo el que me ultraja,
podría soportarlo;
si el que me odia se alzara contra mí,
de él me escondería.
¹⁴ ¡Pero tú, un hombre de mi rango,
amigo y compañero,
¹⁵ con quien me unía dulce intimidad
en la Casa de Dios!
¡Desaparezcan en tumulto,
¹⁶ caiga sobre ellos la muerte,
bajen vivos al Seol,
que entre ellos habita el mal!
¹⁷ Pero yo invoco a Dios
y Yahvé me salva.
¹⁸ A la tarde, a la mañana, al mediodía
me quejo y gimo, y oye mi clamor.
¹⁹ Intacta rescata mi vida
de la guerra que me han declarado, *Pausa.*
del pleito que tienen conmigo.
²⁰ Que Dios me escuche y los humille,
él, que reina desde siempre,
pues no tienen enmienda
ni temen a Dios.
²¹ Levantan la mano contra su aliado,
violan su alianza;
²² más blanda que manteca es su boca,
pero traman la guerra;
sus palabras, más suaves que el aceite,
son espadas desnudas.
²³ Confía a Yahvé tus propósitos,
él te sustentará;
no dejará que para siempre
sucumba el justo.
²⁴ Y tú, oh Dios, hundirás
en lo más profundo de la fosa
a esos sanguinarios y traidores
sin llegar a la mitad de su vida.
Mas yo confío en ti.

SALMO 56 (55)

El fiel no sucumbirá

¹ *Del maestro de coro. Según: «La opresión de los príncipes lejanos». De David. A media voz. Cuando los filisteos se apoderaron de él en Gat.*
² Misericordia, oh Dios, que me pisan,
me atacan y me oprimen todo el día.
³ Todo el día me pisan mis enemigos,
son muchos los que me atacan desde la altura.
⁴ El día en que temo, en ti confío.
⁵ En Dios, cuya palabra alabo,
en Dios confío y ya no temo.
¿Qué puede hacerme un mortal?
⁶ Todo el día retuercen mis palabras,

sólo planean daño contra mí;
⁷ se conjuran, se ocultan, siguen mis pasos,
tratando de acabar con mi vida.
⁸ ¿Escaparán después de tanta iniquidad?
¡Abate, oh Dios, a los pueblos con tu cólera!
⁹ Tú llevas la cuenta de mi vida errante,
¡recoge mis lágrimas en tu odre!
¹⁰ Entonces retrocederán mis enemigos
el día en que te invoque.
Yo sé que Dios está por mí.
¹¹ En Dios, cuya palabra alabo,
en Yahvé, cuya palabra alabo,
¹² en Dios confío y ya no temo.
¿Qué puede hacerme un mortal?
¹³ Cumpliré, oh Dios, los votos que te hice,
sacrificios te ofreceré de acción de gracias,
¹⁴ pues rescataste mi vida de la muerte,
para que marche en la presencia de Dios
iluminado por la luz de la vida.

SALMO 57 (56)

En medio de los «leones»

¹ *Del maestro de coro. «No destruyas». De David. A media voz. Cuando, huyendo de Saúl, se escondió en la cueva.*
² Misericordia, oh Dios, misericordia,
que busco refugio en ti,
me cobijo a la sombra de tus alas
esperando que pase el infortunio.
³ Invoco al Dios Altísimo,
al Dios que tanto hace por mí.
⁴ Mande desde el cielo a salvarme,
confunda al que me acosa, *Pausa.*
envíe Dios su amor y su verdad.
⁵ Me encuentro tendido entre leones
que devoran seres humanos;
sus dientes son lanzas y saetas,
su lengua, espada acerada.
⁶ ¡Álzate, oh Dios, sobre el cielo,
sobre toda la tierra, tu gloria!
⁷ Tendieron una red a mis pasos,
mi cuello se doblegaba;
una fosa cavaron ante mí, *Pausa.*
¡cayeron ellos dentro!
⁸ A punto está mi corazón, oh Dios,
mi corazón está a punto;
voy a cantar, a tañer.
⁹ ¡Gloria mía, despierta!,
¡despertad, arpa y citara!,
¡a la aurora despertaré!
¹⁰ Te alabaré entre los pueblos, Señor,
te cantaré entre las naciones;
¹¹ pues tu amor llega hasta el cielo,
tu fidelidad hasta las nubes.
¹² ¡Álzate, oh Dios, sobre el cielo,
sobre toda la tierra, tu gloria!

SALMO 58 (57)

El juez de los jueces de la tierra

¹ *Del maestro de coro. «No destruyas». De David. A media voz.*

- ² ¿De verdad, dioses, pronunciáis justicia, juzgáis a los hombres conforme a derecho?
³ No, que cometéis a conciencia injusticias, vuestras manos favorecen la violencia en la tierra.
⁴ Pervertidos están desde el seno los malvados, extraviados desde el vientre los hipócritas;
⁵ tienen veneno como veneno de serpiente, como el de un áspid sordo que se tapa el oído,
⁶ que no oye la voz del encantador, del mago experto en encantamientos.
⁷ Rómpeles, oh Dios, los dientes en la boca, quíbrales, Yahvé, las muelas a los leones.
⁸ ¡Que se evaporen como agua que pasa, que se pudran como hierba que se pisa,
⁹ como limaco que se deshace al andar, como aborto que no contempla el sol!
¹⁰ ¡Antes de que echen espinas, como la zarza, verde o quemada, los arrebate el torbellino!
¹¹ El honrado se alegrará viendo la venganza, lavará sus pies en la sangre del malvado;
¹² dirá la gente: «El honrado cosecha su fruto; sí, hay un Dios que juzga en la tierra».

SALMO 59 (58)

Contra los impíos

¹ *Del maestro de coro. «No destruyas». De David. A media voz. Cuando Saúl mandó vigilar su casa con el fin de matarle.*

- ² ¡Librame de mis enemigos, Dios mío, protégeme de mis agresores,
³ librame de los malhechores, sálvame de los sanguinarios!
⁴ Mira que acechan mi vida, poderosos se conjuran contra mí; sin pecar ni rebelarme, Yahvé,
⁵ sin culpa en mí, corren y se aprestan. Despiértate, ven a mi encuentro y mira,
⁶ tú, Yahvé, Dios Sebaot, Dios de Israel, álzate a castigar a los paganos, *Pausa*. no te apiades de esos pérfidos traidores.
⁷ Regresan a la tarde, aúllan como perros, rondan por la ciudad.
⁸ Míralos desbarrar a boca llena, son sus labios como espadas: «¿Hay alguien que nos oiga?»
⁹ Mas tú, Yahvé, te ríes de ellos, tú te mofas de todos los paganos.
¹⁰ ¡Por ti velo, fuerza mía, pues es Dios mi ciudadela!
¹¹ Mi Dios fiel saldrá a mi encuentro, me hará ver el fracaso de mis enemigos.

- ¹² ¡No los mates, que mi pueblo no lo olvide, dispérsalos y humíllalos con tu poder, Señor, escudo nuestro!
¹³ Su boca y sus labios profieren engaño, ¡queden presos, pues, en su insolencia, por la blasfemia, por la mentira que vocean!
¹⁴ ¡Suprímelos con tu furor, suprímelos, que dejen de existir!
 Y se sepa que Dios domina en Jacob, *Pausa*. hasta los confines de la tierra.
¹⁵ Regresan a la tarde, aúllan como perros, rondan por la ciudad.
¹⁶ Ahí andan, buscando comida, gruñendo hasta que no están hartos.
¹⁷ Yo, en cambio, cantaré tu fuerza, aclamaré tu lealtad por la mañana; pues has sido un baluarte para mí, un refugio el día de la angustia.
¹⁸ Fuerza mía, para ti tañeré, pues es Dios mi ciudadela, mi Dios fiel.

SALMO 60 (59)

Súplica nacional después de la derrota

¹ *Del maestro de coro. Según «El lirio del testimonio». A media voz. De David. Para enseñar. ² Cuando luchó contra Aram de Naharáin y Aram de Sobá, y Joab, de vuelta, derrotó a Edom en el valle de la Sal: doce mil hombres.*

- ³ Oh Dios, nos has rechazado y desbaratado, estabas irritado, ¡vuélvete a nosotros!
⁴ Has sacudido el país, la has hendido; repara sus grietas, pues se desmorona.
⁵ Sometiste a tu pueblo a duras pruebas, nos diste a beber vino de vértigo.
⁶ A tus adeptos les diste una señal *Pausa*. para que pudiesen escapar del arco.
⁷ Para que escapen libres tus favoritos, ¡con tu diestra salvadora respóndenos!
⁸ Dios ha hablado en su santuario: «Repartiré victorioso Siquén, parcelaré el valle de Sucot.
⁹ Míos son Galaad y Manasés, Efraín, yelmo de mi cabeza, Judá, mi bastón de mando,
¹⁰ Moab, la jofaina en que me lavo; sobre Edom tiro mi sandalia.
 ¡Celebra, Filistea, tu victoria sobre mí!»
¹¹ ¿Quién me guiará a la plaza fuerte, quién me conducirá hasta Edom?
¹² ¿No eres tú, oh Dios, quien nos rechaza, y no sales al frente de nuestras tropas?
¹³ Ofrécenos ayuda contra el adversario, que es vano el socorro del hombre.

LOS SALMOS

¹⁴ ¡Con Dios haremos proezas,
él machacará a nuestro adversario!

SALMO 61 (60)

Oración de un desterrado

¹ *Del maestro de coro. Para instrumentos de cuerda. De David.*

² ¡Escucha, oh Dios, mi clamor,
atiende a mi plegaria!

³ Te grito desde el confín de la tierra,
con el corazón desmayado.

Condúceme a la roca inaccesible,

⁴ que tú eres mi refugio,

bastión frente al enemigo.

⁵ ¡Hospédame siempre en tu tienda,
acogido al amparo de tus alas!

⁶ Pues tú, oh Dios, escuchas mis votos:
me otorgas la heredad de tus adeptos.

⁷ Añade días a los días del rey,

que sus años se prolonguen por generaciones.

⁸ ¡Reine por siempre en presencia de Dios!

¡La lealtad y la fidelidad lo guarden!

⁹ Tañeré a tu nombre para siempre,
cumpliré mis votos día a día.

SALMO 62 (61)

Dios, la única esperanza

¹ *Del maestro de coro... Yedutún. Salmo. De David.*

² Sólo en Dios encuentro descanso,
de él viene mi salvación;

³ sólo él mi roca, mi salvación,
mi baluarte; no vacilaré.

⁴ ¿Hasta cuándo atacaréis a un solo hombre,
lo abatiréis, vosotros todos,

como a una muralla que cede,

como a una pared que se desploma?

⁵ Sólo proyectan doblez,

les seduce la mentira,

con la boca bendicen *Pausa.*

y por dentro maldicen.

⁶ Sólo en Dios descansaré,

de él viene mi esperanza,

⁷ sólo él mi roca, mi salvación,

mi baluarte; no vacilaré.

⁸ En Dios está mi salvación y mi honor,

Dios es mi roca firme y mi refugio.

⁹ Confiad siempre en él, pueblo suyo;
presentad ante él vuestros anhelos. *Pausa.*

¡Dios es nuestro refugio!

¹⁰ Un sopló son los plebeyos,

los notables, pura mentira;

puestos juntos en una balanza

pesarían menos que un sopló.

¹¹ No confiéis en la opresión,

no os atraiga la rapiña;
a las riquezas, si aumentan,
no apeguéis el corazón.

¹² Dios ha hablado una vez,

dos veces, lo he oído:

que de Dios es el poder,

¹³ tuyo, Señor, el amor;

que tú pagas al hombre

conforme a sus obras.

SALMO 63 (62)

Sed de Dios

¹ *Salmo. De David. Cuando estaba en el desierto de Judá.*

² Dios, tú mi Dios, yo te busco,

mi ser tiene sed de ti,

por ti languidece mi cuerpo,

como erial agotado, sin agua.

³ Así como te veía en el santuario,

contemplando tu fuerza y tu gloria

⁴ —pues tu amor es mejor que la vida,

por eso mis labios te alaban—,

⁵ así quiero bendecirte en mi vida,

levantar mis manos en tu nombre;

⁶ me saciaré como de grasa y médula,

mis labios te alabarán jubilosos.

⁷ Si acostado me vienes a la mente,

quedo en vela meditando en ti,

⁸ porque tú me sirves de auxilio

y exulto a la sombra de tus alas;

⁹ mi ser se aprieta contra ti,

tu diestra me sostiene.

¹⁰ Mas los que tratan de acabar conmigo

¡caigan en las honduras de la tierra!

¹¹ ¡Sean pasados a filo de espada,

sirvan de presa a los chacales!

¹² Pero el rey en Dios se alegrará,

el que jura por él se felicitará,

cuando cierren la boca a los mentirosos.

SALMO 64 (63)

Castigo de los calumniadores

¹ *Del maestro de coro. Salmo. De David.*

² Escucha, oh Dios, la voz de mi gemido,

guarda mi vida del terror del enemigo;

³ ponme a salvo del plan de los malvados,

de los malhechores que se movilizan,

⁴ que afilan su lengua como espada,

asestan su flecha, palabra envenenada,

⁵ y disparan ocultos contra el íntegro,

disparan de improviso y nada temen.

⁶ Se animan entre sí para el delito,

calculando cómo tender trampas,

se dicen: «¿Quién lo observará

⁷ y escrutará nuestros secretos?».

Los escruta el mismo que escruta
al hombre por dentro, la mente oculta.

⁸ Dios ha disparado una saeta,
repentinas han sido sus heridas;
⁹ los abate por causa de su lengua,
quienes los ven menean la cabeza.

¹⁰ Todos se llenan de temor,
anuncian la obra de Dios
y meditan sobre su acción.

¹¹ El honrado se alegrará por Yahvé
y en él buscará cobijo;
se felicitarán los hombres rectos.

SALMO 65 (64)

Himno de acción de gracias

¹ *Del maestro de coro. Salmo. De David. Cántico.*

² Tú mereces la alabanza,
oh Dios, en Sión.

A ti el voto se te cumple,
³ tú que escuchas la oración.

A ti acuden los mortales
⁴ con sus malas acciones;
nos abruman nuestras culpas,
pero tú las perdonas.

⁵ Dichoso el que eliges e invitas
a habitar dentro de tus atrios.

¡Que nos hartemos de los bienes de tu Casa,
de las ofrendas santas de tu Templo!

⁶ Nos respondes con prodigios favorables,
Dios Salvador nuestro,
esperanza de los confines de la tierra
y de las islas lejanas:

⁷ Tú afirmas los montes con tu fuerza,
ceñido de potencia;

⁸ tú acallas el estruendo de los mares,
el estruendo de sus olas
(y el tumulto de los pueblos).

⁹ Los que habitan los confines lejanos
se estremecen al ver tus signos;
a las puertas del alba y del ocaso
las haces gritar de júbilo.

¹⁰ Te ocupas de la tierra y la riegas,
la colmas de riquezas.

El arroyo de Dios va lleno de agua,
tú preparas sus trigales.

Así la preparas:

¹¹ riegas sus surcos, allanas sus glebas,
las mulles con lluvia, bendices sus brotes.

¹² Coronas el año con tus bienes,
de tus rodadas brota la abundancia;

¹³ destilan los pastos del páramo,
las colinas se adornan de alegría;

¹⁴ las praderas se visten de rebaños
y los valles se cubren de trigales
entre gritos de júbilo y canciones.

SALMO 66 (65)

Acción de gracias pública

¹ *Del maestro de coro. Cántico. Salmo.*

Aclama a Dios, tierra entera,
² cantad a su nombre glorioso,
dadle honor con alabanzas,

³ decid a Dios: ¡Qué admirables tus obras!
Por tu inmenso poder te adulan tus enemigos;

⁴ la tierra entera se prostra ante ti *Pausa.*
y canta para ti, canta en tu honor.

⁵ Venid y ved las obras de Dios,
sus hazañas en favor del hombre:

⁶ convirtió el mar en tierra firme
y cruzaron el río a pie.

¡Alegrémonos en él por aquello!

⁷ Con su poder domina por siempre,
sus ojos vigilan a las naciones,
para que no se amotinen los rebeldes. *Pausa.*

⁸ Bendecid, pueblos, a nuestro Dios,
haced que se oiga su alabanza;

⁹ él nos devuelve a la vida,
no deja que vacilen nuestros pies.

¹⁰ Tú nos probaste, oh Dios,
nos purgaste igual que a la plata;

¹¹ tú nos condujiste a la trampa,
pusiste una correa a nuestros lomos,

¹² cabalgadura de hombres nos hiciste;
pasamos por el fuego y el agua,
pero luego nos sacaste a la abundancia.

¹³ Entraré con víctimas en tu Casa,
cumpliré mis promesas,

¹⁴ las que hicieron mis labios
y en la angustia pronunció mi boca.

¹⁵ Te ofreceré pingües holocaustos,
junto con el sahumero de carneros, *Pausa.*
sacrificaré bueyes y cabritos.

¹⁶ Venid, escuchad y os contaré,
vosotros, los que estáis por Dios,
todo lo que ha hecho por mí.

¹⁷ Mi boca lo invocó,
mi lengua lo ensalzó.

¹⁸ Si hubiese maquinado algo malo,
el Señor no me habría escuchado.

¹⁹ Pero Dios me ha escuchado,
atento a la voz de mi oración.

²⁰ ¡Bendito sea Dios,
que no ha rechazado mi oración
ni me ha retirado su amor!

LOS SALMOS

SALMO 67 (66)

Oración pública después de la recolección anual

- ¹ *Del maestro de coro. Para instrumentos de cuerda. Salmo. Cántico.*
- ² ¡Que Dios tenga piedad y nos bendiga,*Pausa.*
que nos muestre su rostro radiante!
³ conozca así la tierra su proceder,
y todas las naciones su salvación.
- ⁴ ¡Que los pueblos te den gracias, oh Dios,
que todos los pueblos te den gracias!
- ⁵ Que se alegren y exulten las naciones,
pues juzgas al mundo con justicia,
con equidad juzgas a los pueblos,*Pausa.*
gobiernas las naciones de la tierra.
- ⁶ ¡Que los pueblos te den gracias, oh Dios,
que todos los pueblos te den gracias!
- ⁷ La tierra ha dado su cosecha,
Dios, nuestro Dios, nos bendice.
- ⁸ ¡Dios nos bendiga y lo teman
todos los confines de la tierra!

SALMO 68 (67)

La gloriosa epopeya de Israel

- ¹ *Del maestro de coro. De David. Salmo. Cántico.*
- ² Dios se levanta, se dispersan sus enemigos,
huyen de su presencia los que lo odian.
- ³ Como se disipa el humo, los disipas;
como se derrite la cera ante el fuego,
los malvados perecen ante Dios.
- ⁴ Pero los justos se alegran alborozados
ante Dios, y saltan de alegría.
- ⁵ Cantad a Dios, tañed en su honor,
abrid paso al que cabalga en las nubes;
su nombre es Yahvé, exultad ante él.
- ⁶ Padre de huérfanos, tutor de viudas
es Dios en su santa morada;
- ⁷ Dios da un hogar a los desvalidos,
abre a los cautivos la puerta de la dicha,
mas los rebeldes moran en suelo estéril.
- ⁸ Oh Dios, cuando salías al frente de tu
pueblo,*Pausa.*
cuando cruzabas el desierto, ⁹ la tierra retembló,
y hasta los cielos se licuaron ante Dios,
ante el rostro de Dios, el Dios de Israel.
- ¹⁰ Derramaste, oh Dios, una lluvia generosa,
reanimaste a tu heredad extenuada;
- ¹¹ tu rebaño encontró una morada,
que bondadoso, oh Dios, al mísero preparabas.
- ¹² El Señor ha dado una orden,
es su mensajero un ejército inmenso.
- ¹³ Reyes y ejércitos huyen a la desbandada,
y dentro de las casas se reparte el botín
- ¹⁴ (mientras holgáis entre los apriscos):
alas de paloma bañadas en plata,
con plumas que destellan oro verde.

- ¹⁵ Cuando Shaddai dispersaba a los reyes,
caía nieve por el Monte Umbrío.
- ¹⁶ ¡Monte encumbrado, el monte de Basán!
¡Monte escarpado, el monte de Basán!
- ¹⁷ ¿Por qué miráis celosos, montes escarpados,
al monte que Dios escogió por mansión?
¡En él morará Yahvé para siempre!
- ¹⁸ Los carros de Dios son miles de millares;
el Señor ha venido del Sinaí al santuario.
- ¹⁹ Subiste a la altura conduciendo cautivos,
recibiste tributo en hombres y en rebeldes,
para quedarte en tu mansión, Yahvé Dios.
- ²⁰ ¡Bendito sea el Señor, día tras día!*Pausa.*
Él se encarga de nuestra salvación.
- ²¹ Nuestro Dios es un Dios salvador,
el Señor Yahvé libera de la muerte;
- ²² pero Dios aplasta la cabeza de sus enemigos,
el cogote peludo de quien anda entre crímenes.
- ²³ Dijo el Señor: «De Basán los traeré,
los traeré de los abismos del mar,
²⁴ para que laves tus pies en su sangre,
y participe en el enemigo la lengua de tus
perros».
- ²⁵ Ya aparece tu procesión, oh Dios,
la procesión de mi Dios y mi Rey al santuario:
- ²⁶ delante los cantores, los músicos detrás,
las doncellas en medio tocando el tamboril.
- ²⁷ Van bendiciendo a Dios en grupos:
¡Es Yahvé desde el origen de Israel!
- ²⁸ Abre la marcha Benjamín, el pequeño,
los príncipes de Judá con sus escuadras,
los príncipes de Zabulón, los príncipes de Neftalí.
- ²⁹ ¡Da órdenes, Dios, con tu poder,
el poder que por nosotros desplegaste
- ³⁰ desde tu templo en lo alto de Jerusalén,
donde los reyes vienen con presentes!
- ³¹ Llama al orden a la bestia del cañaveral,
a la manada de toros y novillos de los pueblos.
¡Que se sometan con lingotes de plata!
- ¡Dispersa a los pueblos belicosos!
- ³² Acudan los magnates desde Egipto,
tienda hacia Dios sus manos Etiopía.
- ³³ ¡Cantad a Dios, reinos de la tierra,*Pausa.*
tañed todos para el Señor,
- ³⁴ que cabalga por los cielos, los cielos antiguos,
que atruena con su voz, su voz potente!
- ³⁵ Reconoced el poder de Dios.
Su majestad sobre Israel,
su poder en las nubes.
- ³⁶ Dios sobrecoge desde su santuario.
Él, el Dios de Israel,
da fuerza y poder a su pueblo.
¡Bendito sea Dios!

SALMO 69 (68)**Lamentación**

¹ *Del maestro de coro. Según la melodía:*

«Lirios...» *De David.*

² ¡Sálvame, oh Dios,

que estoy con el agua al cuello!

³ Me hundo en el cieno del abismo
y no puedo hacer pie;

me he metido en aguas profundas
y me arrastra el oleaje.

⁴ Estoy exhausto de gritar, me arde la garganta,
mis ojos se consumen de esperar a mi Dios.

⁵ Más que los pelos de mi cabeza
son los que me odian sin motivo;
son poderosos los que me destruyen,
los que me hostigan sin razón.

(¿Tengo que devolver lo que no he robado?)

⁶ Tú conoces, oh Dios, mi torpeza,
no se te ocultan mis ofensas.

⁷ ¡Que por mí no queden defraudados
los que esperan en ti, Yahvé Sebaot!

¡Que por mí no queden confundidos
los que te buscan, Dios de Israel!

⁸ Pues por ti soporto el insulto,
la vergüenza cubre mi semblante;

⁹ a mis hermanos resulto un extraño,
un desconocido a los hijos de mi madre;

¹⁰ pues el celo por tu Casa me devora,
y si te insultan sufro el insulto.

¹¹ Si me mortifico con ayunos,
lo aprovechan para insultarme;

¹² si me pongo un sayal por vestido,
me convierto en objeto de burla:

¹³ los que están a la puerta murmuran,
los borrachos me sacan coplas.

¹⁴ Pero yo te dirijo mi oración, Yahvé,
en el tiempo propicio:

por tu inmenso amor respóndeme, oh Dios,
por la firmeza de tu salvación.

¹⁵ ¡Sácame del cieno, no me hunda,
líbrame de los que me odian,
de las aguas profundas!

¹⁶ ¡Que no me arrastre el oleaje,
que no me trague el abismo,
ni se cierre el pozo sobre mí!

¹⁷ ¡Respóndeme, Yahvé, por tu amor y tu bondad,
por tu inmensa ternura vuelve a mí tus ojos;

¹⁸ no apartes tu rostro de tu siervo,
que estoy angustiado, respóndeme ya;

¹⁹ acércate a mí, rescátame,
líbrame de mis enemigos!

²⁰ Tú sabes de mi oprobio,
de mi afrenta y mi vergüenza,
conoces a mis opresores.

²¹ El oprobio me rompe el corazón,
me siento desfallecer.

Espero en vano compasión,

consoladores y no encuentro.

²² Me han echado veneno en la comida,
han apagado mi sed con vinagre.

²³ Que su mesa se convierta en un lazo,
que su abundancia sea una trampa;

²⁴ que se nublen sus ojos y no vean,
que sus fuerzas flaqueen sin cesar.

²⁵ Derrama sobre ellos tu enojo,
los alcance el ardor de tu cólera;

²⁶ que su morada se convierta en erial,
que nadie habite en sus tiendas.

²⁷ Porque acosan al que tú has herido
y aumentan la herida de tu víctima.

²⁸ Añade culpa a su culpa,

no tengan acceso a tu justicia;

²⁹ sean borrados del libro de la vida,
no sean inscritos con los justos.

³⁰ Pero a mí, desdichado y malherido,
tu salvación, oh Dios, me restablecerá.

³¹ Celebraré con cantos el nombre de Dios,
lo ensalzaré dándole gracias;

³² le agradecerá a Yahvé más que un toro,
más que un novillo con cuernos y pezuñas.

³³ Lo han visto los humildes y se alegran,
animaros los que buscáis a Dios.

³⁴ Porque Yahvé escucha a los pobres,
no desprecia a sus cautivos.

³⁵ ¡Alábenlo los cielos y la tierra,
el mar y cuanto bulle en él!

³⁶ Pues Dios salvará a Sión,
reconstruirá los poblados de Judá:

la habitarán y la poseerán;

³⁷ la heredará la estirpe de sus siervos,
en ella vivirán los que aman su nombre.

SALMO 70 (69)**Súplica en la desgracia**

¹ *Del maestro de coro. De David. En memoria.*

² ¡Oh Dios, ven a librarme,
Yahvé, corre en mi ayuda!

³ ¡Queden confusos y humillados
los que intentan acabar conmigo!

¡Retrocedan confundidos
los que desean mi mal!

⁴ Retírense avergonzados
los que dicen: ¡Ja, ja!

⁵ En ti gozan y se alegran
todos los que te buscan.

Dicen siempre «Grande es Dios»
los que ansían tu victoria.

⁶ Pero yo soy pobre y desgraciado,
¡oh Dios, ven rápido a mí!

Tú eres mi auxilio y libertador,
¡no te retrases, Yahvé!

LOS SALMOS

SALMO 71 (70)

Súplica de un anciano

¹ A ti me acojo, Yahvé,
¡nunca quede confundido!
² ¡Por tu justicia sálvame, líbrame,
préstame atención y sálvame!
³ Sé mi roca de refugio,
alcázar donde me salve,
pues tú eres mi peña y mi alcázar.
⁴ ¡Líbrame, Dios mío, de la mano del impío,
de las garras del perverso y el violento!
⁵ Pues tú eres mi esperanza, Señor,
mi confianza desde joven, Yahvé.
⁶ En ti busco apoyo desde el vientre,
eres mi fuerza desde el seno materno.
¡A ti dirijo siempre mi alabanza!
⁷ Soy el asombro de muchos,
pero tú eres mi refugio seguro.
⁸ Mi boca rebosa de tu alabanza,
de tu elogio todo el día.
⁹ No me rechaces ahora que soy viejo,
no me abandones cuando decae mi vigor,
¹⁰ pues mis enemigos hablan mal de mí,
los que me espían se ponen de acuerdo:
¹¹ «¡Dios lo ha desamparado, perseguidlo,
apresadlo, que no hay quien lo libre!».
¹² ¡Oh Dios, no te quedes tan lejos,
Dios mío, ven pronto a socorrerme!
¹³ Queden confundidos y avergonzados
los que atentan contra mi vida;
acaben en la vergüenza y la ignominia
los que buscan mi mal.
¹⁴ Pero yo esperaré sin cesar,
reiteraré tus alabanzas;
¹⁵ mi boca publicará tu justicia,
todo el día tu salvación.
¹⁶ Publicaré las proezas de Yahvé,
recordaré tu justicia, tuya sólo.
¹⁷ ¡Oh Dios, me has instruido desde joven,
y he anunciado hasta hoy tus maravillas!
¹⁸ Ahora, viejo y con canas,
¡no me abandones, Dios mío!,
hasta que pueda anunciar tu brazo
a las futuras generaciones;
tu poderío ¹⁹ y tu justicia,
llegan, oh Dios, hasta el cielo.
Tú que has hecho grandes cosas,
¡Oh Dios!, ¿quién como tú?
²⁰ Tú que me has hecho pasar
por tantos aprietos y desgracias,
me devolverás de nuevo la vida,
y de las simas de la tierra
me sacarás otra vez;
²¹ sustentarás mi dignidad,
te volverás a consolarme.
²² Y te daré gracias con el arpa,
Dios mío, por tu fidelidad;

tañeré para ti la cítara,
¡oh Santo de Israel!
²³ Te aclamarán mis labios,
mi vida que has rescatado;
²⁴ y mi lengua todo el día
musitará tu justicia:
pues se avergüenzan afrentados
los que buscaban mi desgracia.

SALMO 72 (71)

El rey prometido

¹ De Salomón.

Confía, oh Dios, tu juicio al rey,
al hijo de rey tu justicia:
² que gobierne rectamente a tu pueblo,
a tus humildes con equidad.
³ Produzcan los montes abundancia,
prosperidad para el pueblo los collados.
⁴ Defenderá a los humildes del pueblo,
salvará a la gente pobre
y aplastará al opresor.
⁵ Durará tanto como el sol,
como la luna de edad en edad;
⁶ caerá como lluvia en los retoños,
como rocío que humedece la tierra.
⁷ Florecerá en sus días la justicia,
prosperidad hasta que no haya luna;
⁸ dominará de mar a mar,
desde el Río al confín de la tierra.
⁹ Ante él se doblará la Bestia,
sus enemigos morderán el polvo;
¹⁰ los reyes de Tarsis y las islas
traerán consigo tributo.
Los reyes de Sabá y de Seba
todos pagarán impuestos;
¹¹ ante él se postrarán los reyes,
le servirán todas las naciones.
¹² Pues librará al pobre suplicante,
al desdichado y al que nadie ampara;
¹³ se apiadará del débil y del pobre,
salvará la vida de los pobres.
¹⁴ La rescatará de la opresión y la violencia,
considerará su sangre valiosa;
¹⁵ (que viva y le den el oro de Sabá).
Sin cesar rogarán por él,
todo el día lo bendecirán.
¹⁶ La tierra dará trigo abundante,
que ondeará en la cima de los montes;
sus frutos florecerán como el Líbano,
sus espigas como la hierba del campo.
¹⁷ ¡Que su fama sea perpetua,
que dure tanto como el sol!
¡Que sirva de bendición a las naciones,
y todas lo proclamen dichoso!
¹⁸ ¡Bendito Yahvé, Dios de Israel,
el único que hace maravillas!

- ¹⁹ ¡Bendito su nombre glorioso por siempre,
la tierra toda se llene de su gloria!
¡Amén! ¡Amén!
- ²⁰ Fin de las oraciones de David, hijo de Jesé.

SALMO 73 (72)**La justicia final**¹ *Salmo. De Asaf.*

- ¡Qué bueno es Dios para Israel,
el Señor para los limpios de corazón!
- ² Por poco se extravía mis pies,
casi resbalan mis pasos,
- ³ celoso como estaba de los perversos,
al ver prosperar a los malvados.
- ⁴ No hay congojas para ellos,
sano y rollizo está su cuerpo;
- ⁵ no comparten las penas de los hombres,
no pasan tribulaciones como los otros.
- ⁶ Por eso el orgullo es su collar,
la violencia el vestido que los cubre;
- ⁷ su gordura rebosa malicia,
de artimañas desborda su corazón.
- ⁸ Se sonríen, hablan con maldad,
hablan altivamente de opresión;
- ⁹ ponen en el cielo su boca,
y su lengua se pasea por la tierra.
- ¹⁰ Por eso mi pueblo va tras ellos:
sorben con ansia sus palabras.
- ¹¹ Dicen: «¿Va a saberlo Dios?
¿Lo va a saber el Altísimo?».
- ¹² ¡Así son, éstos son los malvados!,
tranquilos y acumulando riqueza.
- ¹³ ¿Así que en vano purifiqué mi corazón,
lavé mis manos en señal de inocencia,
¹⁴ aguanté golpes todo el día
y correcciones cada mañana?
- ¹⁵ Si hubiese dicho: «Hablaré como ellos»,
habría traicionado a la raza de tus hijos.
- ¹⁶ Me di entonces a pensar para entenderlo,
pero me resultaba hartamente difícil.
- ¹⁷ Hasta que entré en el santuario de Dios
y acabé entendiendo su destino:
- ¹⁸ los pones en el resbaladero,
los empujas a la ruina.
- ¹⁹ De pronto quedan hechos un horror,
desaparecen consumidos de espanto:
- ²⁰ como un sueño al despertar, Señor,
al levantarte desprecias su imagen.
- ²¹ Cuando mi corazón se avinagraba,
cuando se torturaba mi conciencia,
- ²² estúpido de mí, no comprendía,
sólo era un animal ante ti.
- ²³ Pero yo estoy siempre contigo,
me tomas de la mano derecha,
²⁴ me guías según tus planes,
me conduces tras la gloria.

²⁵ ¿A quién tengo yo en el cielo?

- Estando contigo no hallo gusto en la tierra.
- ²⁶ Aunque se consuman mi cuerpo y mi mente,
tú eres mi roca, mi lote, Dios por siempre.
- ²⁷ Los que se alejan de ti se pierden,
aniquilas a los que te son adúlteros.
- ²⁸ Pero mi bien es estar junto a Dios,
he puesto mi cobijo en el Señor
a fin de proclamar tus obras.

SALMO 74 (73)**Lamentación tras el saqueo del templo**¹ *Poema. De Asaf.*

- ¿Por qué nos rechazas, oh Dios, para siempre,
y humea tu cólera contra el rebaño que
apacientas?
- ² Piensa en la comunidad que antaño adquiriste,
la que tú rescataste, tribu de tu propiedad,
y del monte Sión, donde pusiste tu morada.
- ³ Guía tus pasos a estas ruinas perpetuas:
al santuario devastado por el enemigo.
- ⁴ Rugían tus adversarios en tu asamblea,
colocaban como señal sus enseñas;
- ⁵ destrozaban como quien va penetrando
con hachas en la espesura del bosque.
- ⁶ Cercenaron todas juntas sus jambas,
con hacha y martillo desgajaban.
- ⁷ Prendieron fuego a tu santuario,
asolaron y profanaron tu morada personal.
- ⁸ Decían para sí: «Destruyamos a todos,
quememos los santuarios de Dios en el país».
- ⁹ No vemos nuestras enseñas,
ya no tenemos profetas,
nadie que sepa hasta cuándo.
- ¹⁰ ¿Hasta cuándo, Dios, provocará el adversario,
ultrajará tu nombre por siempre el enemigo?
- ¹¹ ¿Por qué retienes tu mano
y en tu seno escondes tu diestra?
- ¹² Tú eres, oh Dios, mi rey desde el principio,
autor de hazañas en medio de la tierra.
- ¹³ Tú hendiste el Mar con tu poder,
quebraste las cabezas de monstruos marinos,
- ¹⁴ machacaste las cabezas de Leviatán
y las echaste como pasto a las fieras.
- ¹⁵ Tú abriste manantiales y torrentes,
secaste ríos inagotables.
- ¹⁶ Tuyo es el día, tuya la noche,
tú la luna y el sol estableciste;
- ¹⁷ tú trazaste las fronteras de la tierra,
el verano y el invierno tú formaste.
- ¹⁸ Recuerda, Yahvé, que el enemigo te ultraja,
que un pueblo necio desprecia tu nombre.
- ¹⁹ No des al depredador la vida de tu tórtola,
la vida de tus pobres no olvides jamás.
- ²⁰ Piensa en la alianza, que están repletos
los rincones del país de focos de violencia.

LOS SALMOS

- ²¹ ¡Que no acabe defraudado el oprimido,
que pobre y humilde puedan alabarte!
²² ¡Levántate, oh Dios, a defender tu causa,
acuérdate del necio que te ultraja a diario!
²³ ¡No olvides el griterío de tus adversarios,
el creciente clamor de tus agresores!

SALMO 75 (74)

Juicio total y universal

- ¹ *Del maestro de coro. «No destruyas». Salmo.
De Asaf. Cántico.*
² Te damos gracias, oh Dios, te damos gracias,
invocando tu nombre, pregonando tus maravillas.
³ «En el momento en que decida,
yo mismo juzgaré con rectitud.
⁴ Aunque tiemblen la tierra y sus
habitantes, *Pausa.*
yo establecí firmemente sus columnas.
⁵ Digo a los arrogantes: ¡Fuera arrogancias!,
y a los malvados: ¡No alcéis la frente,
⁶ no alcéis tan alto vuestra frente,
no habléis estirando insolentes el cuello!».
⁷ Pues ya no es por oriente ni occidente,
ya no es por el desierto de los montes,
⁸ por donde Dios, como juez,
a uno abate y a otro exalta;
⁹ pues Yahvé empuña una copa,
un vaso con vino drogado:
lo escanciará, lo sorberán hasta las heces,
lo beberán los malvados de la tierra.
¹⁰ Y yo lo anunciaré por siempre,
cantaré para el Dios de Jacob:
¹¹ quebrará la frente del malvado,
mas la frente del honrado se alzará.

SALMO 76 (75)

Oda al Dios temible

- ¹ *Del maestro de coro. Para instrumentos de
cuerda. Salmo. De Asaf. Cántico.*
² Dios es conocido en Judá,
grande es su fama en Israel;
³ su tienda está en Salem,
su morada en Sión.
⁴ Allí quebró las ráfagas del arco, *Pausa.*
el escudo, la espada y la guerra.
⁵ Fulgurante eres tú, magnífico
en medio de montones de botín.
⁶ Los valientes han sido despojados,
durmiendo están su sueño;
les fallaron los brazos a los guerreros.
⁷ A tu amenaza, oh Dios de Jacob,
se pasmaron carro y caballo.
⁸ Tú eres terrible, ¿quién puede resistir
ante ti, bajo el golpe de tu ira?
⁹ Desde el cielo pronuncias la sentencia,

- la tierra se amedrenta y enmudece
¹⁰ cuando Dios se levanta a juzgar, *Pausa.*
a salvar a los humildes de la tierra.

¹¹ La cólera humana te reconocerá,
te rodearán los que escapen a la Cólera.

- ¹² Haced votos a Yahvé, vuestro Dios, y
cumplidlos,
los que lo rodean traigan presentes al Terrible:
¹³ el que corta el aliento a los príncipes,
a quien temen los reyes de la tierra.

SALMO 77 (76)

Meditación sobre el pasado de Israel

- ¹ *Del maestro de coro... Yedutún. De Asaf. Salmo.*
² Mi voz clama a Dios,
mi voz al Dios que me escucha.
³ El día de la angustia busco al Señor,
tiendo por la noche mi mano sin descanso,
mi ser se resiste a dejarse consolar.
⁴ Me acuerdo de Dios entre gemidos, *Pausa.*
medito, y mi espíritu desmaya.
⁵ Retienes los párpados de mis ojos,
turbado estoy, sin poder hablar.
⁶ Pienso en los días de antaño,
los años remotos ⁷ recuerdo;
por la noche musito en mi interior,
medito y se pregunta mi espíritu:
⁸ ¿Nos desechará para siempre el Señor,
dejará de sernos propicio?
⁹ ¿Se ha agotado para siempre su amor?
¿Se quedarán sin su Palabra en el futuro?
¹⁰ ¿Habrá olvidado Dios su clemencia, *Pausa.*
o habrá sellado con ira sus entrañas?
¹¹ Y me respondo: «Ésta es mi pena,
ha cambiado la diestra del Altísimo».
¹² Me acuerdo de las gestas de Yahvé,
sí, recuerdo tus antiguas hazañas,
¹³ medito en toda tu obra,
pienso en tus maravillas.
¹⁴ ¡Oh Dios, qué santo tu proceder!
¿Qué dios es tan grande como Dios?
¹⁵ Tú eres el Dios que obras maravillas,
que mostraste tu poder entre los pueblos;
¹⁶ rescataste con tu brazo a tu pueblo, *Pausa.*
a los hijos de Jacob y de José.
¹⁷ Te vieron, oh Dios, las aguas,
las aguas te vieron y temblaron,
también los abismos se agitaron.
¹⁸ Las nubes derramaban sus aguas,
descargaban su trueno los nublados,
tus rayos iban y venían.
¹⁹ Rodaba el estruendo de tu trueno,
tus relámpagos alumbraban el orbe,
se agitaba y temblaba la tierra.
²⁰ Tu camino discurría por el mar,
por aguas caudalosas tu sendero,

y nadie descubriría tus huellas.

²¹ Como un rebaño guiabas a tu pueblo
de mano de Moisés y de Aarón.

SALMO 78 (77)

Las lecciones de la historia de Israel

¹ *Poema. De Asaf.*

Escucha, pueblo mío, mi enseñanza,
presta oído a las palabras de mi boca;

² voy a abrir mi boca en parábolas,
a evocar los misterios del pasado.

³ Lo que hemos oído y aprendido,
lo que nuestros padres nos contaron,

⁴ no lo callaremos a sus hijos,
a la otra generación lo contaremos:

Las glorias de Yahvé y su poder,
todas las maravillas que realizó;

⁵ el pacto que estableció en Jacob,
la ley que promulgó en Israel.

Había mandado a nuestros padres
que lo comunicaran a sus hijos,

⁶ que la generación siguiente lo supiera,
los hijos que habían de nacer;

⁷ que a su vez lo contaran a sus hijos,
para que pusieran en Dios su confianza,

no olvidaran las hazañas de Dios
y observaran sus mandamientos.

⁸ Para que no fueran como sus padres,
generación rebelde y revoltosa,
generación de corazón voluble,
de espíritu desleal a Dios.

⁹ Los diestros arqueros de Efraín
retrocedieron el día del combate;

¹⁰ no guardaron la alianza con Dios,
rehusaron caminar según su ley.

¹¹ Habían olvidado sus portentos,
las maravillas que les hizo ver:

¹² prodigios a la vista de sus padres,
en Egipto, en los campos de Tanis.

¹³ Hendió el mar y los pasó por él,
contuvo las aguas como un dique;

¹⁴ de día los guiaba con la nube,
cada noche al resplandor del fuego.

¹⁵ Hendió rocas en el desierto,
los abrevó a raudales sin medida;

¹⁶ hizo brotar arroyos de la peña
y descender las aguas como ríos.

¹⁷ Pero pecaban y pecaban contra él,
se rebelaban contra el Altísimo en el desierto;

¹⁸ tentaron voluntariamente a Dios,
reclamando comida para su apetito.

¹⁹ Hablaron contra Dios, dijeron:
«¿Podrá ponernos una mesa en el desierto?

²⁰ Ya sabemos que hirió la roca,
y que el agua brotó en torrentes:

¿podrá igualmente darnos pan

y procurar carne a su pueblo?».

²¹ Pero Yahvé lo oyó y se enfureció,
un fuego se encendió contra Jacob,

y la Cólera estalló contra Israel,
²² por no haber tenido fe en Dios

ni haber confiado en su salvación.

²³ Mandó desde lo alto las nubes,
abrió las compuertas del cielo;

²⁴ les hizo llover maná para comer,
les hizo llegar un trigo celeste;

²⁵ el hombre comió pan de los Fuertes,
les mandó provisión para hartarse.

²⁶ Hizo que el solano soplara en el cielo,
con su fuerza atrajo el viento del sur,

²⁷ hizo que les lloviera carne como polvo,
y aves como la arena de los mares;

²⁸ las dejó caer en el campamento,
alrededor de sus moradas.

²⁹ Comieron y quedaron hartos,
así satisfizo su avidez.

³⁰ Con la avidez apenas colmada,
con la comida aún en la boca,

³¹ prendió en ellos la cólera de Dios,
acabó con los más robustos

y abatió a la flor de Israel.

³² Mas con todo siguieron pecando,
de sus prodigios no se fiaron,

³³ y él redujo sus días a un sople,
todos sus años a un suspiro.

³⁴ Cuando los mataba, lo buscaban,
se convertían, se afanaban por él,

³⁵ y recordaban que Dios era su Roca,
el Dios Altísimo su redentor.

³⁶ Le halagaban con su boca,
con su lengua le mentían;

³⁷ su corazón no era fiel,
no tenían fe en su alianza.

³⁸ Él, con todo, enternecido,
borraba su culpa, no los destruía;

bien de veces contuvo su cólera
y no despertó todo su furor:

³⁹ se acordaba de que sólo eran carne,
un sople que se va y no vuelve más.

⁴⁰ ¡Mil veces se rebelaron en el desierto,
lo irritaron en aquellas soledades!

⁴¹ Otra vez a tentar a Dios volvían,
a exasperar al Santo de Israel,

⁴² incapaces de acordarse de su mano,
del día que los salvó del adversario;

⁴³ de cuando hizo en Egipto sus señales,
en los campos de Tanis sus prodigios.

⁴⁴ Convirtió en sangre sus ríos,
sus arroyos, para que no bebiesen;

⁴⁵ tábanos les mandó que los picasen,
y ranas para que los infestasen;

⁴⁶ entregó a la langosta sus cosechas,
el fruto de su afán al saltamontes;

LOS SALMOS

⁴⁷ asoló con granizo sus viñedos,
todos sus sicómoros con aguaceros;
⁴⁸ entregó sus ganados al pedrisco
y a los rayos sus rebaños.
⁴⁹ Les envió el fuego de su cólera,
indignación, enojo y destrucción,
tropel de mensajeros de desgracias,
⁵⁰ y dio curso libre a su ira.
No los preservó de la muerte,
a la peste sus vidas entregó;
⁵¹ hirió en Egipto a todo primogénito,
las primicias varoniles en las tiendas de Cam.
⁵² Sacó como un ganado a su pueblo,
como rebaño los guió por el desierto;
⁵³ los condujo en seguro, sin alarmas,
mientras el mar cubría a sus enemigos.
⁵⁴ Los metió en territorio sagrado,
en el monte que su diestra conquistó;
⁵⁵ arrojó a las naciones ante ellos;
a cordel les asignó una heredad,
instaló en sus tiendas a las tribus de Israel.
⁵⁶ Pero ellos tentaron a Dios,
se rebelaron contra el Altísimo,
no guardaron sus preceptos.
⁵⁷ Se extraviaron, infieles como sus padres,
se torcieron igual que un arco indócil:
⁵⁸ lo irritaron con sus lugares altos,
con sus ídolos excitaron sus celos.
⁵⁹ Dios lo oyó y se enfureció,
desechó del todo a Israel;
⁶⁰ abandonó la morada de Siló,
la tienda en que moraba entre los hombres.
⁶¹ Mandó la flor y nata al cautiverio,
a manos del adversario su esplendor;
⁶² entregó su pueblo a la espada,
contra su heredad se enfureció.
⁶³ El fuego devoró a sus jóvenes,
no hubo canto nupcial para las chicas;
⁶⁴ sus sacerdotes cayeron a cuchillo,
sus viudas no entonaron endechas.
⁶⁵ El Señor despertó como de un sueño,
como guerrero vencido por el vino;
⁶⁶ hirió a sus adversarios en la espalda,
los dejó humillados para siempre.
⁶⁷ Desechó la tienda de José,
no eligió a la tribu de Efraín;
⁶⁸ pero eligió a la tribu de Judá,
y al monte Sión, al que amaba.
⁶⁹ Se construyó un santuario como el cielo,
como la tierra que estableció para siempre.
⁷⁰ Y eligió a David su siervo,
lo sacó de los apriscos del rebaño,
⁷¹ lo llevó de detrás de las ovejas
a pastorear a su pueblo Jacob,
a su heredad Israel.
⁷² Los pastoreaba con atención y esmero,
con mano diestra los guiaba.

SALMO 79 (78)

Elegía nacional

¹ *Salmo. De Asaf.*

Oh Dios, los gentiles han invadido tu heredad,
han profanado tu santo Templo,
han dejado en ruinas Jerusalén;
² han dado los cadáveres de tus siervos
como pasto a los pájaros del cielo,
los cuerpos de tus amigos a las bestias de la
tierra.
³ Han derramado su sangre como agua
en torno a Jerusalén, ¡y nadie sepultaba!
⁴ Hemos sido irrisión de los vecinos,
burla y escarnio de los de alrededor.
⁵ ¿Cuánto durará tu cólera, Yahvé?,
¿arderán siempre tus celos como fuego?
⁶ Derrama tu furor sobre los pueblos
que no te reconocen,
sobre los reinos
que no invocan tu nombre.
⁷ Porque han devorado a Jacob
y han devastado sus dominios.
⁸ No nos imputes las culpas de los antepasados,
que tu ternura llegue pronto a nosotros,
pues estamos del todo abatidos.
⁹ Ayúdanos, Dios salvador nuestro,
por amor de tu glorioso nombre;
líbranos, borra nuestros pecados,
por respeto a tu nombre.
¹⁰ ¿Por qué han de decir los paganos:
«¿Dónde está su Dios?»
¡Que los paganos padezcan
(y nosotros lo veamos)
la venganza de la sangre
derramada por tus siervos!
¹¹ ¡Llegue a ti el suspiro del cautivo,
y en virtud de tu inmenso poder
salva a los condenados a muerte!
¹² ¡Devuelve siete veces a nuestros vecinos
la afrenta con que te afrentaron, Señor!
¹³ Y nosotros, tu pueblo, ovejas de tu pasto,
te daremos eternamente gracias,
repitiendo tu alabanza de edad en edad.

SALMO 80 (79)

Súplica por la restauración de Israel

¹ *Del maestro de coro. Según la melodía: «Lirios es el dictamen». De Asaf. Salmo.*

² Escucha, Pastor de Israel,
que guías a José como a un rebaño,
brilla, desde tu trono de querubes,
³ sobre Efraín, Benjamín y Manasés.
¡Despierta tu poder,
ven en nuestro auxilio!

⁴ ¡Oh Dios, haz que nos recuperemos,
ilumina tu rostro y nos salvaremos!

⁵ ¿Hasta cuándo, Yahvé, Dios Sebaot, estarás airado mientras reza tu pueblo?
⁶ Les das a comer un pan de llanto, les haces beber lágrimas a mares.
⁷ Nos has hecho la habiilla de los convecinos, nuestros enemigos se burlan de nosotros.
⁸ ¡Haz que nos recuperemos, Dios Sebaot, ilumina tu rostro y nos salvaremos!
⁹ De Egipto arrancaste una viña, expulsaste pueblos para plantarla,
¹⁰ luego cuidaste el terreno, echó raíces y llenó la tierra.
¹¹ Su sombra cubría las montañas, sus pámpanos, los enormes cedros;
¹² extendía sus sarmientos hasta el mar, hasta el Gran Río sus renuevos.
¹³ ¿Por qué has hecho brecha en sus tapias, para que la vendimie cualquiera que pase,
¹⁴ la devasten los jabalíes del soto y la tasquen las alimañas del campo?
¹⁵ ¡Oh Dios Sebaot, vuélvete, desde los cielos mira y ve, visita a esta viña, ¹⁶ cuidala, la cepa que plantó tu diestra!
¹⁷ Como a basura le prendieron fuego: perezcan amenazados por tu presencia.
¹⁸ Que tu mano defienda a tu elegido, al hombre que para ti fortaleciste.
¹⁹ Ya no volveremos a apartarnos de ti, nos darás vida e invocaremos tu nombre.
²⁰ ¡Haz que nos recuperemos, Yahvé Sebaot, ilumina tu rostro y nos salvaremos!

SALMO 81 (80)**Para la fiesta de las Tiendas**

¹ *Del maestro de coro. Según la... de Gat. De Asaf.*

² ¡Aclamad a Dios, nuestra fuerza, vitoread al Dios de Jacob!
³ ¡Tañed, tocad el tamboril, la melodiosa cítara y el arpa;
⁴ tocad la trompeta por el nuevo mes, por la luna llena, que es nuestra fiesta!
⁵ Porque es una ley para Israel, una norma del Dios de Jacob;
⁶ un dictamen que impuso a José al salir del país de Egipto.
 Se oye una lengua desconocida:
⁷ «Yo liberé sus hombros de la carga, sus manos la espuerta abandonaron;
⁸ en la aflicción gritaste y te salvé.
 Te respondí oculto en el trueno, *Pausa.*
 te probé en las aguas de Meribá.
⁹ Escucha, pueblo mío, te conjuro, ¡ojalá me escucharas, Israel!
¹⁰ No tendrás un dios extranjero,

no adorarás a un dios extraño.
¹¹ Yo soy Yahvé, tu Dios, que te saqué del país de Egipto; abre tu boca y yo la llenaré.
¹² Pero mi pueblo no me escuchó, Israel no me obedeció;
¹³ los abandoné a su corazón obstinado, para que caminaran según sus caprichos.
¹⁴ ¡Ojalá me escuchara mi pueblo e Israel siguiera mis caminos,
¹⁵ abatiría al punto a sus enemigos, contra sus adversarios volvería mi mano!
¹⁶ Los que odian a Yahvé lo adularían y su suerte quedaría fijada;
¹⁷ lo sustentaría con flor de trigo, lo saciaría con miel de la peña».

SALMO 82 (81)**Contra los príncipes paganos**

¹ *Salmo. De Asaf.*

Dios se alza en la asamblea divina, para juzgar en medio de los dioses:
² «¿Hasta cuándo juzgaréis injustamente *Pausa.* y haréis acepción de los malvados?
³ Defended al débil y al huérfano, haced justicia al humilde y al pobre;
⁴ liberad al débil y al indigente, arrancadle de la mano del malvado».
⁵ No saben ni entienden, caminan a oscuras, vacilan los cimientos de la tierra.
⁶ Yo había dicho: «Vosotros sois dioses, todos vosotros, hijos del Altísimo».
⁷ Pero ahora moriréis como el hombre, caeréis como un príncipe cualquiera.
⁸ ¡Alzate, oh Dios, juzga a la tierra, pues tú eres el señor de las naciones!

SALMO 83 (82)**Contra los enemigos de Israel**

¹ *Cántico. Salmo. De Asaf.*

² ¡Oh Dios, no estés en silencio, no estés mudo e inmóvil, oh Dios!
³ Mira a tus enemigos alborotados, los que te odian levantan la cabeza.
⁴ Urden intrigas contra tu pueblo, conspiran contra tus protegidos;
⁵ dicen: «Vamos a borrarlos como nación, que nunca se recuerde el nombre de Israel».
⁶ Así, de acuerdo en la conjura, pactan una alianza contra ti:
⁷ tiendas de Edom e ismaelitas, moabitas y agarenos,
⁸ Guebal, Amón y Amalec, Filistea y la gente de Tiro;
⁹ hasta Asur se ha juntado con ellos, *Pausa.*

LOS SALMOS

- dando apoyo a los hijos de Lot.
- ¹⁰ Trátalos como a Madián, como a Sísara,
como a Yabín en el torrente Quisón,
¹¹ que fueron exterminados en Endor,
quedando como estiércol de la tierra.
- ¹² Trata a sus caudillos como a Oreb y Zeeb,
a sus príncipes como a Zébaj y Salmuná,
¹³ que habían dicho: «Conquistemos
estos magníficos terrenos».
- ¹⁴ Conviértelos, Dios mío, en hojarasca,
en paja que arrebatara el viento.
- ¹⁵ Como fuego que abrasa la maleza,
como llama que devora montañas,
¹⁶ persíguelos así con tu tormenta,
llénalos de terror con tu huracán.
- ¹⁷ Cubre sus rostros de ignominia
para que busquen tu nombre, Yahvé.
- ¹⁸ ¡Avergonzados y aterrados para siempre,
queden confundidos y perezcan,
¹⁹ para que sepan que tu nombre es Yahvé,
Altísimo sobre toda la tierra!

SALMO 84 (83)

Canto de peregrinación

- ¹ *Del maestro de coro. Según la... de Gat. De los
hijos de Coré. Salmo.*
- ² ¡Qué amables son tus moradas,
Yahvé Sebaot!
- ³ Mi ser languidece anhelando
los atrios de Yahvé;
mi mente y mi cuerpo se alegran
por el Dios vivo.
- ⁴ Hasta el gorrión ha encontrado una casa,
para sí la golondrina un nido
donde poner a sus crías:
¡Tus altares, Yahvé Sebaot,
rey mío y Dios mío!
- ⁵ Dichosos los que moran en tu casa *Pausa.*
y pueden alabarte siempre;
- ⁶ dichoso el que saca de ti fuerzas
cuando piensa en las subidas.
- ⁷ Al pasar por el valle del Bálsamo,
lo van transformando en hontanar
y las lluvias lo cubren de albercas.
- ⁸ Caminan de altura en altura,
y Dios se les muestra en Sión.
- ⁹ ¡Yahvé, Dios Sebaot, escucha mi
plegaria, *Pausa.*
hazme caso, oh Dios de Jacob!
- ¹⁰ Oh Dios, nuestro escudo, mira,
fíjate en el rostro de tu unguido.
- ¹¹ Vale más un día en tus atrios
que mil en mis mansiones,
pisar el umbral de la Casa de mi Dios
que habitar en la tienda del malvado.
- ¹² Porque Yahvé es almena y escudo,

él otorga gracia y gloria;
Yahvé no niega la felicidad
al que camina con rectitud.
¹³ ¡Oh Yahvé Sebaot,
dichoso quien confía en ti!

SALMO 85 (84)

Oración por la paz y la justicia

- ¹ *Del maestro de coro. De los hijos de Coré.
Salmo.*
- ² Propicio has sido, Yahvé, con tu tierra,
has cambiado la suerte de Jacob;
- ³ has quitado la culpa de tu pueblo, *Pausa.*
has cubierto todos sus pecados,
⁴ has reprimido todo tu furor,
has desistido del ardor de tu cólera.
- ⁵ ¡Restáuranos, Dios salvador nuestro,
cesa en tu irritación contra nosotros!
- ⁶ ¿Estarás siempre airado con nosotros?
¿Prolongarás tu cólera de edad en edad?
⁷ ¿No volverás a darnos vida
para que tu pueblo goce de ti?
- ⁸ ¡Muéstranos tu amor, Yahvé,
danos tu salvación!
- ⁹ Escucharé lo que habla Dios.
Sí, Yahvé habla de futuro
para su pueblo y sus amigos,
que no recaerán en la torpeza.
- ¹⁰ Su salvación se acerca a sus adeptos,
y la Gloria morará en nuestra tierra.
- ¹¹ Amor y Verdad se han dado cita,
Justicia y Paz se besan;
- ¹² Verdad brota de la tierra,
Justicia se asoma desde el cielo.
- ¹³ Yahvé mismo dará prosperidad,
nuestra tierra dará su cosecha.
- ¹⁴ Justicia marchará ante él,
con sus pasos le abrirá camino.

SALMO 86 (85)

Oración en la contrariedad

- ¹ *Oración. De David.*
- Presta oído, Yahvé, respóndeme,
que soy desventurado y pobre;
- ² guarda mi vida, que yo te amo,
salva a tu siervo, confío en ti.
- Tú eres mi Dios, ³ tenme piedad,
pues clamo a ti todo el día;
⁴ anima la vida de tu siervo,
pues por ti suspiro, Señor.
- ⁵ Tú, Señor, eres bueno e indulgente,
rico en amor con los que te invocan;
- ⁶ Yahvé, presta oído a mi plegaria,
atiende a la voz de mi súplica.
- ⁷ Te invoco cuando estoy angustiado,

pues tú me sabes responder;
⁸ Señor, ningún dios como tú,
 no hay obras como las tuyas.
⁹ Todas las naciones que has hecho
 se postrarán ante ti, Señor;
¹⁰ pues eres grande y haces maravillas,
 tú solo eres Dios.
¹¹ Muéstrame, Yahvé, tu camino,
 que recorreré con fidelidad;
 concentra toda mi voluntad
 en la adhesión a tu nombre.
¹² Gracias de corazón, Señor, Dios mío,
 daré gloria a tu nombre por siempre,
¹³ pues grande es tu amor conmigo,
 me has librado de lo hondo del Seol.
¹⁴ Oh Dios, los arrogantes me atacan,
 una turba de violentos acecha mi vida,
 y no te tienen presente.
¹⁵ Pero tú, Señor, Dios clemente y misericordioso,
 tardo a la cólera, lleno de amor y fidelidad,
¹⁶ ¡vuélvete a mí, tenme compasión!
 Da fuerza a tu siervo,
 salva al hijo de tu sierva.
¹⁷ Concédeme una señal propicia:
 que mis adversarios vean, confundidos,
 que tú, Yahvé, me ayudas y consuelas.

SALMO 87 (86)**Sión, madre de los pueblos**

¹ *De los hijos de Coré. Salmo. Cántico.*
 ¡Está enclavada entre santos montes!
² Prefiere Yahvé las puertas de Sión
 a todas las moradas de Jacob.
³ Maravillas se dicen de ti, *Pausa.*
 ciudad de Dios:
⁴ «Yo cuento a Rahab y Babel
 entre los que me conocen.
 Filisteos, tirios y etíopes
 han nacido allí».
⁵ Pero de Sión se ha de decir:
 «Todos han nacido en ella»,
 la ha fundado el propio Altísimo.
⁶ Yahvé escribirá en el registro de los
 pueblos: *Pausa.*
 «Fulano nació allí»,
⁷ y los príncipes, lo mismo que los hijos,
 todos ponen su morada en ti.

SALMO 88 (87)**Lamento en la extrema aflicción**

¹ *Cántico. Salmo. De los hijos de Coré. Del maestro de coro. Para la enfermedad. Para la aflicción. Poema. De Hemán el indígena.*
² Yahvé, mi Dios salvador,
 a ti clamo noche y día;

³ Llegue mi súplica a ti,
 presta oído a mi clamor.
⁴ Porque estoy harto de males,
 con la vida al borde del Seol;
⁵ contado entre los que bajan a la fosa,
 soy como un hombre acabado:
⁶ relegado entre los muertos,
 como un cadáver en la tumba,
 del que ya no te acuerdas,
 que está arrancado de tu mano.
⁷ Me has echado en la fosa profunda,
 en medio de tinieblas abismales;
⁸ arrastro el peso de tu furor, *Pausa.*
 me hundes con todas tus olas.
⁹ Has alejado de mí a mis conocidos,
 me has hecho para ellos un horror,
 cerrado estoy y sin salida,
¹⁰ mis ojos se consumen por la pena.
 Todo el día te llamo, Yahvé,
 tiendo mis manos hacia ti.
¹¹ ¿Haces acaso maravillas por los
 muertos, *Pausa.*
 o se alzan las sombras para darte gracias?
¹² ¿Se habla en la tumba de tu amor,
 de tu lealtad en el lugar de perdición?
¹³ ¿Se conocen en las tinieblas tus maravillas,
 o tu justicia en la tierra del olvido?
¹⁴ Pero yo, Yahvé, solicito tu socorro,
 con el alba va a tu encuentro mi oración;
¹⁵ ¿por qué, Yahvé, me rechazas,
 y ocultas tu rostro lejos de mí?
¹⁶ Desdichado y enfermo desde mi infancia,
 he soportado tus terrores, no puedo más;
¹⁷ tu furor me ha dado alcance,
 tus espantos me han aniquilado.
¹⁸ Me anegan como el agua todo el día,
 se aprietan contra mí todos a una.
¹⁹ Has alejado a compañeros y amigos,
 y son mi compañía las tinieblas.

SALMO 89 (88)**Himno y oración al Dios fiel**

¹ *Poema. De Etán el indígena.*
² Cantaré por siempre el amor de Yahvé,
 anunciaré tu lealtad de edad en edad.
³ Firme está por siempre tu amor en el cielo,
 en él cimentada tu lealtad.
⁴ Dije: «Una alianza pacté con mi elegido,
 hice un juramento a mi siervo David:
⁵ He fundado tu estirpe para siempre, *Pausa.*
 he erigido tu trono de edad en edad».
⁶ Los cielos celebran tus maravillas, Yahvé,
 tu lealtad en la asamblea de los santos.
⁷ Pues, ¿quién en las nubes se compara a Yahvé,
 quién se le iguala entre los hijos de los dioses?
⁸ Dios es temible en el consejo de los santos,

LOS SALMOS

grande y terrible para toda su corte.
⁹ Yahvé, Dios Sebaot, ¿quién como tú?; eres poderoso, tu lealtad te circunda.
¹⁰ Tú domeñas el orgullo del mar, reprimes sus olas encrespadas;
¹¹ machacaste a Rahab como a un cadáver, dispersaste al enemigo con brazo potente.
¹² Tuyo es el cielo, tuya la tierra, fundaste el orbe y cuanto contiene;
¹³ creaste el norte y el mediodía, el Tabor y el Hermón te aclaman.
¹⁴ Actúas con brazo poderoso, fuerte es tu mano, sublime tu derecha;
¹⁵ Justicia y Derecho, la base de tu trono, Amor y Verdad marchan ante ti.
¹⁶ Dichoso el pueblo que sabe aclamarte, que camina, Yahvé, a la luz de tu rostro,
¹⁷ que se alegra todo el día con tu nombre, que vive entusiasmado con tu justicia.
¹⁸ Pues tú eres su esplendor y su fuerza, con tu ayuda nos haces poderosos;
¹⁹ sí, de Yahvé es nuestro escudo, del Santo de Israel nuestro rey.
²⁰ Antaño hablaste en visión a tus amigos diciendo:
 «He prestado mi asistencia a un bravo, he exaltado a un elegido de mi pueblo.
²¹ He encontrado en David un servidor, con mi óleo santo lo he ungido;
²² mi mano le dará firmeza, mi brazo lo hará fuerte.
²³ No lo sorprenderá el enemigo, los criminales no lo oprimirán;
²⁴ yo aplastaré a sus adversarios, heriré a los que lo odian.
²⁵ Lo acompañarán mi lealtad y mi amor, en mi nombre se hará poderoso:
²⁶ pondré su mano sobre el Mar, sobre Los Ríos su derecha.
²⁷ Él me invocará: ¡Padre mío, mi Dios, mi Roca salvadora!
²⁸ Y yo lo nombraré mi primogénito, altísimo entre los reyes de la tierra.
²⁹ Amor eterno le guardaré, mi alianza con él será firme;
³⁰ le daré una estirpe perpetua, un trono duradero como el cielo.
³¹ Si sus hijos abandonan mi ley, si no viven según mis normas,
³² si profanan mis preceptos y no observan mis mandatos,
³³ castigaré su rebelión con vara, sus culpas a latigazos,
³⁴ pero no retiraré mi amor, no fallaré en mi lealtad.
³⁵ Mi alianza no violaré, no me retractaré de lo dicho;

³⁶ por mi santidad juré una vez que no había de mentir a David.
³⁷ Su estirpe durará siempre, su trono como el sol ante mí,
³⁸ se mantendrá siempre como la luna, *Pausa*.
 testigo fidedigno en el cielo».
³⁹ Pero lo has rechazado y despreciado, te has enfurecido contra tu ungido;
⁴⁰ has desechado la alianza con tu siervo, has profanado por tierra su diadema.
⁴¹ Has hecho brecha en todos sus vallados, sus fortalezas en ruina has convertido;
⁴² le han saqueado los transeúntes, convertido en baldón de sus vecinos.
⁴³ Has exaltado la diestra del adversario y llenado de gozo a todos sus enemigos;
⁴⁴ has embotado el filo de su espada, no lo has sostenido en el combate.
⁴⁵ Le has quitado su espléndido cetro, su trono por tierra has derribado;
⁴⁶ has acortado su juventud, *Pausa*.
 lo has cubierto de ignominia.
⁴⁷ ¿Hasta cuándo te esconderás, Yahvé?, ¿arderá siempre como fuego tu furor?
⁴⁸ Recuerda, Señor, lo que dura la vida, para qué poco creaste a los humanos.
⁴⁹ ¿Podrá alguien vivir sin ver la muerte?, *Pausa*.
 ¿quién escapará a las garras del Seol?
⁵⁰ ¿Dónde están, Señor, tus primeros amores, aquello que juraste con fidelidad a David?
⁵¹ Acuérdate, Señor, del ultraje de tus siervos: cómo aguanta mi pecho la infamia de los pueblos;
⁵² así ultrajan tus enemigos, Yahvé, así ultrajan las huellas de tu Ungido.
⁵³ ¡Bendito sea por siempre Yahvé!
 ¡Amén! ¡Amén!

SALMO 90 (89)

Fragilidad del hombre

¹ *De Moisés, hombre de Dios.*
 Señor, tú has sido para nosotros un refugio de edad en edad.
² Antes de ser engendrados los montes, antes de que naciesen tierra y orbe, desde siempre hasta siempre tú eres Dios.
³ Tú devuelves al polvo a los hombres, diciendo: «Volved, hijos de Adán».
⁴ Pues mil años a tus ojos son un ayer que pasó, una vigilia en la noche.
⁵ Tú los sumerges en un sueño, a la mañana son hierba que brota:
⁶ brota y florece por la mañana, por la tarde está mustia y seca.
⁷ Pues tu cólera nos ha consumido, nos ha anonadado tu furor.

⁸ Has puesto nuestras culpas ante ti,
nuestros secretos a la luz de tu rostro.
⁹ Bajo tu cólera declinan nuestros días,
como un suspiro gastamos nuestros años.
¹⁰ Vivimos setenta años,
ochenta con buena salud,
mas son casi todos fatiga y vanidad,
pasan presto y nosotros volamos.
¹¹ ¿Quién entiende el golpe de tu ira?,
¿quién percibe la fuerza de tu cólera?
¹² ¡Enseñanos a contar nuestros días,
para que entre la sensatez en nuestra cabeza!
¹³ ¡Vuelve, Yahvé! ¿Hasta cuándo?
Ten compasión de tus siervos.
¹⁴ Sácianos de tu amor por la mañana,
y gozaremos y cantaremos de por vida.
¹⁵ Alégranos por los días que nos humillaste,
por los años en que conocimos la desdicha.
¹⁶ ¡Que tus siervos vean tu acción,
y tus hijos tu esplendor!
¹⁷ ¡La benevolencia del Señor sea con nosotros!
¡Consolida tú la acción de nuestras manos!

SALMO 91 (90)**Bajo las alas divinas**

¹ El que habita al amparo de Elyón
y mora a la sombra de Shaddai,
² diga a Yahvé: «Refugio, baluarte mío,
mi Dios, en quien confío».
³ Pues él te libra de la red del cazador,
de la peste funesta;
⁴ con sus plumas te protege,
bajo sus alas hallas refugio:
escudo y armadura es su fidelidad.
⁵ No temerás el terror de la noche,
ni la saeta que vuela de día,
⁶ ni la peste que avanza en tinieblas,
ni el azote que devasta a mediodía.
⁷ Aunque caigan mil a tu lado
y diez mil a tu derecha,
a ti no te alcanzará.
⁸ Basta con que fijes tu mirada,
verás la paga de los malvados,
⁹ tú que dices: «Yahvé es mi refugio»,
y tomas a Elyón por defensa.
¹⁰ El mal no te alcanzará,
ni la plaga se acercará a tu tienda;
¹¹ que él ordenará a sus ángeles
que te guarden en todos tus caminos.
¹² Te llevarán ellos en sus manos,
para que en piedra no tropiece tu pie;
¹³ pisarás sobre el león y la víbora,
hollarás al leoncillo y al dragón.
¹⁴ Puesto que me ama, lo salvaré,
lo protegeré, pues me reconoce.
¹⁵ Me llamará y le responderé,

estaré a su lado en la desgracia,
lo salvaré y lo honraré.
¹⁶ Lo saciaré de larga vida,
haré que vea mi salvación.

SALMO 92 (91)**Cántico del justo**

¹ *Salmo. Cántico. Para el día de sábado.*
² Es bueno dar gracias a Yahvé,
cantar en tu honor, Altísimo,
³ publicar tu amor por la mañana
y tu fidelidad por las noches,
⁴ con el arpa de diez cuerdas y la lira,
acompañadas del rasgueo de la cítara.
⁵ Pues con tus hechos, Yahvé, me alegras,
ante las obras de tus manos grito:
⁶ «¡Qué grandes son tus obras, Yahvé,
y qué hondos tus pensamientos!»
⁷ El hombre estúpido no entiende,
el insensato no lo comprende.
⁸ Aunque broten como hierba los malvados
o florezcan todos los malhechores,
acabarán destruidos para siempre;
⁹ ¡pero tú eres eternamente excelso!
¹⁰ Mira cómo perecen tus enemigos,
se dispersan todos los malhechores.
¹¹ Pero me dotas de la fuerza del búfalo,
aceite nuevo derramas sobre mí;
¹² veré la derrota del que me acecha,
escucharé la caída de los malvados.
¹³ El justo florece como la palma,
crece como un cedro del Líbano.
¹⁴ Plantados en la Casa de Yahvé,
florecen en los atrios de nuestro Dios.
¹⁵ Todavía en la vejez producen fruto,
siguen llenos de frescura y lozanía,
¹⁶ para anunciar lo recto que es Yahvé:
«Roca mía, en quien no hay falsedad».

SALMO 93 (92)**El Dios de majestad**

¹ Reina Yahvé, vestido de majestad,
Yahvé, vestido y ceñido de poder,
y así el orbe está seguro, no vacila.
² Tu trono está firme desde antaño,
desde la eternidad existes tú.
³ Levantan los ríos, Yahvé,
levantan los ríos su voz,
los ríos levantan su bramido;
⁴ más que el ruido de aguas caudalosas,
más imponente que las olas del mar,
es imponente Yahvé en las alturas.
⁵ Son firmes del todo tus dictámenes,
la santidad es el ornato de tu casa,
oh Yahvé, por días sin término.

LOS SALMOS

SALMO 94 (93)

El Dios de justicia

- ¹ ¡Dios de la venganza, Yahvé,
Dios de la venganza, aparece!
² ¡Levántate, juez de la tierra,
da su merecido a los soberbios!
³ ¿Hasta cuándo los malvados, Yahvé,
hasta cuándo triunfarán los malvados?
⁴ Cacarean diciendo insolencias,
se pavonean todos los malhechores.
⁵ Aplastan a tu pueblo, Yahvé,
humillan a tu heredad.
⁶ Matan al forastero y a la viuda,
asesinan al huérfano.
⁷ Dicen: «Yahvé no lo ve,
no lo advierte el Dios de Jacob».
⁸ ¡Comprended, estúpidos del pueblo!,
insensatos, ¿cuándo asesaráis?
⁹ El que implantó la oreja, ¿no va a oír?
El que formó los ojos, ¿no ha de ver?
¹⁰ El que corrige a los pueblos, ¿no ha de
castigar?
El que enseña a los hombres, ¿no conocerá?
¹¹ Yahvé conoce los pensamientos del hombre,
sabe que sólo son un soplo.
¹² Feliz el hombre a quien educas, Yahvé,
aquel a quien instruyes en tu ley,
¹³ para aliviarlo tras los días amargos,
mientras se cava la fosa para el malvado.
¹⁴ Pues Yahvé no dejará a su pueblo,
no abandonará a su heredad;
¹⁵ al justo se le devolverá su derecho,
tendrán buen fin los rectos de corazón.
¹⁶ ¿Quién se alzará a mi favor contra el malvado?,
¿quién estará a mi favor contra el malhechor?
¹⁷ Si Yahvé no viniese en mi ayuda,
pronto habitaría en el silencio.
¹⁸ Cuando digo: «Vacila mi pie»,
tu amor, Yahvé, me sostiene;
¹⁹ en el colmo de mis cuitas interiores,
tus consuelos me confortan por dentro.
²⁰ ¿Estás aliado a un tribunal corrupto,
que eleva la tiranía a rango de ley?
²¹ Atropellan la vida del justo,
condenan vidas inocentes.
²² Pero Yahvé es mi baluarte,
mi Dios, mi roca de refugio;
²³ les pagará con su propia maldad,
los aniquilará por su malicia,
los aniquilará Yahvé, nuestro Dios.

SALMO 95 (94)

Invitatorio

- ¹ Venid, cantemos gozosos a Yahvé,
aclamemos a la Roca que nos salva;
² entremos en su presencia dándole gracias,

- aclamándolo con salmos.
³ Porque un gran Dios es Yahvé,
Rey grande sobre todos los dioses;
⁴ él sostiene las honduras de la tierra,
suyas son las cumbres de los montes;
⁵ suyo el mar, que él mismo hizo,
la tierra firme que formaron sus manos.
⁶ Entrad, rindamos homenaje inclinados,
¡arrodillados ante Yahvé que nos creó!
⁷ Porque él es nuestro Dios,
nosotros somos su pueblo,
el rebaño de sus pastos.
¡Ojalá escuchéis hoy su voz!:
⁸ «No seáis tercos como en Meribá,
como el día de Masá en el desierto;
⁹ allí vuestros padres me probaron,
me tentaron aunque vieron mis obras.
¹⁰ Cuarenta años me asqueó esa generación,
y dije: Son gente de mente desviada,
que no reconocen mis caminos.
¹¹ Por eso juré en mi cólera:
¡No entrarán en mi reposo!»

SALMO 96 (95)

Yahvé, rey y juez

- ¹ ¡Cantad a Yahvé un nuevo canto,
canta a Yahvé, tierra entera,
² cantad a Yahvé, bendecid su nombre!
Anunciad su salvación día a día,
³ contad su gloria a las naciones,
sus maravillas a todos los pueblos.
⁴ Pues grande es Yahvé y digno de alabanza,
más temible que todos los dioses.
⁵ Pues nada son los dioses paganos.
Pero Yahvé hizo los cielos;
⁶ gloria y majestad están ante él,
poder y esplendor en su santuario.
⁷ Tribudad a Yahvé, familias de los pueblos,
tribudad a Yahvé gloria y poder,
⁸ tribudad a Yahvé la gloria de su nombre.
Traed ofrendas, entrad en sus atrios,
⁹ postraos ante Yahvé en el atrio sagrado,
¡tiemble ante su rostro toda la tierra!
¹⁰ Decid a los gentiles: «¡Yahvé es rey!»
El orbe está seguro, no vacila;
él gobierna a los pueblos rectamente.
¹¹ ¡Alégrense los cielos, goce la tierra,
retumbe el mar y cuanto encierra;
¹² exulte el campo y cuanto hay en él,
griten de gozo los árboles del bosque,
¹³ delante de Yahvé, que ya viene,
viene, sí, a juzgar la tierra!
Juzgará al mundo con justicia,
a los pueblos con su lealtad.

SALMO 97 (96)**Yahvé triunfante**

- ¹ ¡Reina Yahvé! ¡Exulte la tierra,
se alegren las islas numerosas!
- ² Nubes y densa bruma lo rodean,
justicia y derecho afianzan su trono.
- ³ Delante de él avanza fuego,
que abrasa en torno a sus adversarios;
- ⁴ iluminan el orbe sus relámpagos,
lo ve la tierra y se estremece.
- ⁵ Los montes se derriten como cera,
ante el Dueño de toda la tierra;
- ⁶ los cielos proclaman su justicia,
los pueblos todos ven su gloria.
- ⁷ ¡Se avergüenzan los que adoran ídolos,
los que se glorían en puras vanidades;
todos los dioses le rinden homenaje!
- ⁸ Sión lo oye y se alborozó,
exultan las ciudades de Judá
a causa de tus juicios, Yahvé.
- ⁹ Porque tú eres Yahvé,
Altísimo sobre toda la tierra,
por encima de todos los dioses.
- ¹⁰ Yahvé ama al que odia el mal,
preserva la vida de sus fieles,
los libra de la mano del malvado.
- ¹¹ La luz despunta para el justo,
el gozo para los rectos de corazón.
- ¹² Justos, alegraos en Yahvé,
celebrad su memoria sagrada.

SALMO 98 (97)**El juez de la tierra**

- ¹ *Salmo.*
- ¡Cantad a Yahvé un nuevo canto,
porque ha obrado maravillas;
le sirvió de ayuda su diestra,
su santo brazo!
- ² Yahvé ha dado a conocer su salvación,
ha revelado su justicia a las naciones;
- ³ se ha acordado de su amor y su lealtad
para con la casa de Israel.
Los confines de la tierra han visto
la salvación de nuestro Dios.
- ⁴ ¡Aclama a Yahvé, tierra entera,
gritad alegres, gozosos, cantad!
- ⁵ Tañed a Yahvé con la cítara,
con la cítara al son de instrumentos;
- ⁶ al son de trompetas y del cuerno
aclamad ante el rey Yahvé.
- ⁷ Brame el mar y cuanto encierra,
el mundo y cuantos lo habitan,
- ⁸ aplaudan los ríos,
aclamen los montes,
- ⁹ ante Yahvé, que llega,
que llega a juzgar la tierra.

Juzgará el mundo con justicia,
a los pueblos con equidad.

SALMO 99 (98)**Dios, rey justo y santo**

- ¹ Reina Yahvé, tiemblan los pueblos;
entronizado sobre querubines, vacila la tierra.
- ² Grande es Yahvé en Sión,
excelso sobre todos los pueblos.
- ³ Alaben tu nombre grande y terrible:
Él es santo.
- ⁴ Poderoso rey que ama la justicia,
tú has establecido la base del derecho,
juicio y justicia ejerces en Jacob.
- ⁵ Exaltad a Yahvé, nuestro Dios,
postraos ante el estrado de sus pies:
Él es santo.
- ⁶ Moisés y Aarón entre sus sacerdotes,
Samuel entre los que invocaban su nombre,
invocaban a Yahvé y él les respondía.
- ⁷ Les habló desde la columna de nube
y ellos guardaban sus dictámenes,
la ley que él les entregó.
- ⁸ Yahvé, Dios nuestro, tú les respondías,
eras para ellos un Dios de perdón,
aunque vengabas sus delitos.
- ⁹ Exaltad a Yahvé, nuestro Dios,
postraos en su monte santo:
santo es Yahvé, nuestro Dios.

SALMO 100 (99)**Exhortación a la alabanza**

- ¹ *Salmo. Para la acción de gracias.*
- ¡Aclama a Yahvé, tierra entera,
² servid a Yahvé con alegría,
llegaos a él con júbilo!
- ³ Sabed que Yahvé es Dios,
él nos ha hecho y suyos somos,
su pueblo y el rebaño de sus pastos.
- ⁴ Entrad por sus puertas dando gracias,
por sus atrios cantando alabanzas,
dadle gracias, bendecid su nombre.
- ⁵ Pues bueno es Yahvé y eterno su amor,
su lealtad perdura de edad en edad.

SALMO 101 (100)**Espejo de príncipes**

- ¹ *De David. Salmo.*
- Cantaré al amor y a la justicia,
para ti tañeré, Yahvé;
- ² iré por el camino perfecto:
¿cuándo vendrás a mí?
Procederé con corazón perfecto,
dentro de mi casa;

LOS SALMOS

- ³ no pondré ante mis ojos
cosa villana.
Detesto la conducta criminal,
no se me pegará;
⁴ lejos de mí un corazón perverso,
no conozco la maldad.
⁵ Al que difama a su prójimo en secreto,
a ése lo aniquilaré;
ojo altanero y corazón hinchado
no los soportaré.
⁶ Me fijo en los fieles de la tierra
para que vivan conmigo;
quien va por el recto camino
será mi servidor.
⁷ No morará en mi casa
quien cometa engaños;
el mentiroso no persiste
delante de mis ojos.
⁸ Cada mañana voy a aniquilar
a todos los malvados del país,
a extirpar de la ciudad de Yahvé
a todos los malhechores.

SALMO 102 (101)

Oración en la desgracia

- ¹ *Oración del afligido que, en su angustia,
derrama su llanto ante Yahvé.*
² Escucha, Yahvé, mi oración,
llegue mi grito hasta ti;
³ no ocultes de mí tu rostro
el día de la angustia;
tiende hacia mí tu oído,
¡responde presto el día en que te invoco!
⁴ Pues mis días como humo se disipan,
mis huesos calientan como brasas;
⁵ mi corazón se seca como heno segado,
hasta me olvido de comer mi pan;
⁶ agotado de tanto sollozar,
mis huesos se pegan a mi piel.
⁷ Me parezco al búho del páramo,
estoy como lechuza entre ruinas;
⁸ de continuo me desvelo y gimo
cual solitario pájaro en tejado;
⁹ todo el día me insultan mis enemigos,
los que me alaban maldicen por mi nombre.
¹⁰ Ceniza como en vez de pan,
mezclo mi bebida con lágrimas,
¹¹ debido a tu cólera y tu enojo,
pues me alzaste y luego me tiraste.
¹² Mis días declinan como sombra,
me voy secando como el heno.
¹³ Pero tú, Yahvé, reinas por siempre,
tu memoria alcanza de edad en edad.
¹⁴ Te alzarás, compadecido de Sión,
que es tiempo de apiadarte de ella
(porque se ha cumplido el plazo).

- ¹⁵ Tus siervos aman sus piedras,
sienten compasión de sus ruinas.
¹⁶ Temerán las naciones el nombre de Yahvé,
todos los reyes de la tierra tu gloria;
¹⁷ cuando Yahvé reconstruya Sión
y aparezca lleno de esplendor,
¹⁸ se volverá a la oración del despojado,
su oración no despreciará.
¹⁹ Quedará esto escrito para la edad futura,
y un pueblo renovado alabará a Yahvé:
²⁰ se ha inclinado desde su santa altura,
desde el cielo ha mirado a la tierra,
²¹ para escuchar el suspiro del cautivo,
para librar a los que aguardan la muerte.
²² Para proclamar en Sión el nombre de Yahvé,
y su alabanza en Jerusalén;
²³ cuando a una se congreguen los pueblos
y los reinos para servir a Yahvé.
²⁴ Él ha agotado mi fuerza por el camino,
ha reducido el número de mis días.
²⁵ Me dije: ¡Dios mío,
en la mitad de mis días no me lleves,
tú, que vives por generaciones!
²⁶ Desde antiguo fundaste la tierra,
los cielos son obra de tus manos;
²⁷ ellos pasan, mas tú permaneces,
todos como ropa se desgastan,
serán como vestido que se muda.
²⁸ Mas tú eres el mismo,
no tienen fin tus años.
²⁹ Los hijos de tus siervos tendrán una morada,
su descendencia subsistirá en tu presencia.

SALMO 103 (102)

Dios es amor

¹ *De David.*

- Bendice, alma mía, a Yahvé,
el fondo de mi ser, a su santo nombre.
² Bendice, alma mía, a Yahvé,
nunca olvides sus beneficios.
³ Él, que tus culpas perdona,
que cura todas tus dolencias,
⁴ rescata tu vida de la fosa,
te corona de amor y ternura,
⁵ satura de bienes tu existencia,
y tu juventud se renueva como la del águila.
⁶ Yahvé realiza obras de justicia
y otorga el derecho al oprimido,
⁷ manifestó a Moisés sus caminos,
a los hijos de Israel sus hazañas.
⁸ Yahvé es clemente y misericordioso,
lento a la cólera y lleno de amor;
⁹ no se querella eternamente,
ni para siempre guarda rencor;
¹⁰ no nos trata según nuestros yerros,
ni nos paga según nuestras culpas.

¹¹ Como se alzan sobre la tierra los cielos,
 igual de grande es su amor con sus adeptos;
¹² como dista el oriente del ocaso,
 así aleja de nosotros nuestros crímenes.
¹³ Como un padre se encariña con sus hijos,
 así de tierno es Yahvé con sus adeptos;
¹⁴ que él conoce de qué estamos hechos,
 sabe bien que sólo somos polvo.
¹⁵ ¡El hombre! Como la hierba es su vida,
 como la flor del campo, así florece;
¹⁶ lo azota el viento y ya no existe,
 ya no lo reconoce su morada.
¹⁷ Pero el amor de Yahvé es eterno
 con todos que le son adeptos;
 de hijos a hijos pasa su justicia,
¹⁸ para quienes saben guardar su alianza,
 y se acuerdan de cumplir sus mandatos.
¹⁹ Yahvé asentó su trono en el cielo,
 su soberanía gobierna todo el universo.
²⁰ Bendecid a Yahvé, ángeles suyos,
 héroes potentes que cumplís sus órdenes
 en cuanto oís la voz de su palabra.
²¹ Bendecid a Yahvé, todas sus huestes,
 servidores suyos que hacéis su voluntad.
²² Bendecid a Yahvé, todas sus obras,
 en todos los lugares de su imperio.
 ¡Bendice, alma mía, a Yahvé!

SALMO 104 (103)

Esplendores de la creación

¹ ¡Bendice, alma mía, a Yahvé!
 ¡Yahvé, Dios mío, qué grande eres!
 Vestido de esplendor y majestad,
² te arropa la luz como un manto,
 como una tienda extiendes el cielo,
³ levantas sobre las aguas tus moradas;
 te sirven las nubes de carroza,
 te deslizas sobre las alas del viento;
⁴ tomas por mensajeros a los vientos,
 al fuego llameante por ministro.
⁵ Sobre sus bases posaste la tierra,
 inmovible para siempre jamás.
⁶ Como un ropaje la cubría el océano,
 sobre los montes persistían las aguas;
⁷ a tu bramido emprendieron la huida,
 se precipitaron al escuchar tu trueno,
⁸ subiendo a los montes, bajando a los valles,
 hasta el lugar que tú les asignaste;
⁹ les pusiste un límite infranqueable,
 por que no vuelvan a anegar la tierra.
¹⁰ A los valles envías manantiales,
 que van discurriendo por vaguadas;
¹¹ abrevan a las bestias del campo,
 apagan la sed de los onagros;
¹² junto a ellos habitan las aves,
 que entonan su canto entre la fronda.

¹³ Riegas los montes desde tu alta morada,
 con la humedad de tus cámaras saturas la tierra;
¹⁴ haces brotar hierba para el ganado,
 y las plantas para el uso del hombre,
 a fin de que saque pan de la tierra,
¹⁵ y el vino que recrea el corazón del hombre,
 para que lustre su rostro con aceite
 y el pan conforte el corazón del hombre.
¹⁶ Los árboles de Yahvé se empapan a placer,
 y los cedros del Líbano plantados por él;
¹⁷ allí ponen los pájaros su nido,
 su casa en su copa la cigüeña.
¹⁸ Los riscos acogen a los rebecos,
 las rocas cobijan a los damanes.
¹⁹ Creó la luna para marcar los tiempos,
 y el sol, que conoce su ocaso;
²⁰ mandas la tiniebla y cae la noche,
 cuando rondan las fieras del bosque;
²¹ los leoncillos rugen por la presa
 y reclaman a Dios su alimento.
²² Cuando sale el sol, se recogen,
 y van a echarse en sus guaridas;
²³ el hombre sale a su trabajo,
 para hacer su faena hasta la tarde.
²⁴ ¡Cuán numerosas tus obras, Yahvé!
 Todas las hiciste con sabiduría,
 de tus creaturas se llena la tierra.
²⁵ Está el mar: grande y dilatado,
 con un incontable hervidero
 de animales, grandes y pequeños;
²⁶ lo surcan los navíos y Leviatán,
 a quien creaste para retozar en él.
²⁷ Todos ellos esperan de ti
 que les des su comida a su tiempo;
²⁸ se la das y ellos la toman,
 abres tu mano y se sacian de bienes.
²⁹ Si escondes tu rostro, desaparecen,
 les retiras tu soplo y expiran,
 y retornan al polvo que son.
³⁰ Si envías tu aliento, son creados,
 y renuevas la faz de la tierra.
³¹ ¡Gloria a Yahvé por siempre,
 en sus obras Yahvé se regocije!
³² El que mira a la tierra y tiembla,
 toca los montes y humean.
³³ Cantaré a Yahvé mientras viva,
 tañeré para mi Dios mientras exista.
³⁴ ¡Que le sea agradable mi poema!
 Yo tengo mi gozo en Yahvé.
³⁵ ¡Desaparezcan los pecadores de la tierra,
 nunca más existan los malvados!
 ¡Bendice, alma mía, a Yahvé!

LOS SALMOS

SALMO 105 (104)

La maravillosa historia de Israel

¡Aleluya!

- ¹ ¡Dad gracias a Yahvé, invocad su nombre,
divulgad entre los pueblos sus hazañas!
² ¡Cantadle, tañed para él,
recitad todas sus maravillas;
³ gloriaos en su santo nombre,
se alegren los que buscan a Yahvé!
⁴ ¡Buscad a Yahvé y su poder,
id tras su rostro sin tregua,
⁵ recordad todas sus maravillas,
sus prodigios y los juicios de su boca!
⁶ Raza de Abrahán, su siervo,
hijos de Jacob, su elegido:
⁷ él, Yahvé, es nuestro Dios,
sus juicios afectan a toda la tierra.
⁸ Él se acuerda siempre de su alianza,
palabra que impuso a mil generaciones,
⁹ aquello que pactó con Abrahán,
el juramento que hizo a Isaac,
¹⁰ que puso a Jacob como precepto,
a Israel como alianza eterna:
¹¹ «Te daré la tierra de Canaán
como lote de vuestra herencia».
¹² Cuando eran poco numerosos,
gente de paso y forasteros,
¹³ vagando de nación en nación,
yendo de un reino a otro pueblo,
¹⁴ a nadie permitió oprimirlos,
por ellos castigó a los reyes:
¹⁵ «Guardaos de tocar a mis unguentos,
no hagáis daño a mis profetas».
¹⁶ Trajo el hambre a aquel país,
todo bastón de pan rompió;
¹⁷ a un hombre envió por delante,
José, vendido como esclavo.
¹⁸ Trabaron sus pies con grilletes,
por su cuello pasaron cadenas,
¹⁹ hasta que se cumplió su predicción
y la palabra de Yahvé lo acreditó.
²⁰ El rey ordenó ponerlo en libertad,
el soberano de pueblos mandó soltarlo;
²¹ lo nombró administrador de su casa,
soberano de toda su hacienda,
²² para instruir a su gusto a sus magnates,
y hacer sabios a sus ancianos.
²³ Entonces Israel entró en Egipto,
Jacob residió en el país de Cam.
²⁴ Multiplicó sobremanera a su pueblo,
lo hizo más fuerte que sus opresores;
²⁵ cambió su corazón para que odiaran a su
pueblo
y usaran malas artes con sus siervos.
²⁶ Envió a Moisés, su siervo,
y a Aarón, que había elegido,
²⁷ que ejecutaron signos en Egipto,

- prodigios en el país de Cam.
²⁸ Mandó tinieblas, y hubo tinieblas,
pero ellos desafiaron sus palabras.
²⁹ Trocó sus aguas en sangre,
haciendo que sus peces murieran.
³⁰ Pululaban ranas en su país,
que entraban en las estancias reales;
³¹ lo mandó y vinieron mosquitos,
cínifes por toda su comarca.
³² Les dio por lluvia granizo,
rayos por toda su tierra;
³³ dañó viñedos e higueras,
quebró los árboles del país.
³⁴ Ordenó que llegara la langosta
y el pulgón en número incontable;
³⁵ devoraron la hierba del país,
devoraron el fruto del suelo.
³⁶ Hirió a los primogénitos del país,
las primicias de su virilidad.
³⁷ Los sacó cargados de oro y plata,
ni uno solo flaqueó de entre las tribus.
³⁸ Egipto se alegró de su salida,
llenos como estaban de terror.
³⁹ Desplegó una nube para cubrirlos,
un fuego que alumbrara en la noche.
⁴⁰ Pidieron y mandó codornices,
de pan del cielo los hartó;
⁴¹ hendió la roca y brotaron las aguas,
como río corrieron por los sequedales.
⁴² Recordando su palabra sagrada,
dada a Abrahán, su servidor,
⁴³ sacó a su pueblo con alborozo,
a sus elegidos en medio del júbilo.
⁴⁴ Les dio las tierras de los paganos,
el sudor de las naciones heredaron,
⁴⁵ para que así guarden sus preceptos
y observen todas sus leyes.

SALMO 106 (105)

Confesión nacional

¡Aleluya!

- ¡Dad gracias a Yahvé porque es bueno,
porque es eterna su misericordia!
² ¿Quién contará las proezas de Yahvé
o proclamará toda su alabanza?
³ ¡Dichosos los que guardan el derecho,
los que practican siempre la justicia!
⁴ ¡Acuérdate de mí, Yahvé,
hazlo por amor a tu pueblo,
ven a ofrecerme tu ayuda.
⁵ Para que vea la dicha de tus elegidos,
me alegre con la alegría de tu pueblo
y me felicite con tu heredad!
⁶ Hemos fallado igual que nuestros padres,
hemos cometido injusticias e iniquidades;
⁷ nuestros padres, estando en Egipto,

no comprendieron tus prodigios.
No se acordaron de tu gran misericordia,
se rebelaron contra el Altísimo junto al mar de Suf.

- ⁸ Pero él los salvó por amor de su nombre,
para dar a conocer así su poderío.
⁹ Increpó al mar de Suf y se secó,
las olas eran un páramo a su paso;
¹⁰ los salvó de la mano del adversario,
de la mano del enemigo los libró.
¹¹ El agua anegó a sus adversarios,
ni uno solo de entre ellos quedó.
¹² Entonces creyeron en sus palabras
y entonaron todos su alabanza.
¹³ Mas pronto se olvidaron de sus obras,
no tuvieron en cuenta sus propósitos;
¹⁴ en el desierto ardían de avidez,
a Dios tentaban en la estepa.
¹⁵ Él les concedió lo que pedían,
y envió fiebre a sus gargantas.
¹⁶ En el campamento envidiaron a Moisés,
y a Aarón, el santo de Yahvé.
¹⁷ La tierra se abrió y tragó a Datán,
y cubrió a la cuadrilla de Abirón;
¹⁸ ardió fuego contra su cuadrilla,
una llama consumió a los malvados.
¹⁹ Se hicieron un becerro en Horeb,
ante una imagen fundida se postraron,
²⁰ y fueron a cambiar su gloria
por la imagen de un buey que come hierba.
²¹ Olvidaron a Dios, su salvador,
al autor de hazañas en Egipto,
²² de prodigios en tierra de Cam,
de portentos en el mar de Suf.
²³ Dispuesto estaba a exterminarlos,
si no es porque Moisés, su elegido,
se mantuvo en la brecha frente a él,
para apartar su furor destructor.
²⁴ Desdeñaron una tierra deleitosa,
no tuvieron fe en su palabra;
²⁵ murmuraron dentro de sus tiendas,
no escucharon la voz de Yahvé.
²⁶ Y él, mano en alto, juró
hacerles caer en el desierto,
²⁷ desperdigar su estirpe entre los pueblos,
dispersarlos por todas las naciones.
²⁸ Se aparejaron con Baal Peor
y comieron sacrificios de muertos.
²⁹ Así lo irritaron con sus obras,
y una plaga descargó sobre ellos.
³⁰ Pero Pinjás intervino en un juicio
y así la plaga se detuvo;
³¹ esto se le contó como justicia
de edad en edad, para siempre.
³² Lo enojaron en las aguas de Meribá,
y mal le fue a Moisés por su culpa,
³³ pues llegaron a amargarle el espíritu

y habló a la ligera con sus labios.

- ³⁴ No exterminaron a los pueblos
que Yahvé les había indicado;
³⁵ se mezclaron con los paganos
y aprendieron sus prácticas.
³⁶ Adoraron a sus ídolos,
que les sirvieron de trampa;
³⁷ sacrificaron a sus hijos
y a sus hijas a demonios.
³⁸ Sangre inocente derramaban,
la sangre de sus hijos y sus hijas,
inmolados a los ídolos de Canaán,
y profanaron el país con crímenes.
³⁹ Se mancillaron con sus obras,
se prostituyeron con sus prácticas.
⁴⁰ Entonces se inflamó la cólera de Yahvé
contra su pueblo y aborreció su heredad.
⁴¹ Los entregó en manos de los paganos,
fueron dominados por los adversarios;
⁴² sus enemigos los tiranizaron,
quedaron humillados bajo su mano.
⁴³ Numerosas veces los libró,
pero ellos, rebeldes a sus planes,
seguían hundiéndose en la culpa;
⁴⁴ pero él se fijó en su angustia,
dando oído a sus clamores.
⁴⁵ Por ellos se acordó de su alianza,
se enterneció con su inmenso amor;
⁴⁶ hizo que de ellos se apiadaran
aquellos que cautivos los tenían.
⁴⁷ ¡Sálvanos, Yahvé, Dios nuestro,
reúnenos de entre las naciones,
para dar gracias a tu santo nombre
y honrarnos cantando tu alabanza!
⁴⁸ ¡Bendito Yahvé, Dios de Israel,
desde siempre y para siempre!
Y todo el pueblo diga: ¡Amén!

SALMO 107 (106)

Dios salva al hombre de todo peligro

¡Aleluya!

- ¹ ¡Dad gracias a Yahvé porque es bueno,
porque es eterna su misericordia!
² Que lo digan los rescatados por Yahvé,
los rescatados del poder del adversario,
³ los que ha reunido de todos los países,
de oriente y poniente, del norte y mediodía.
⁴ Por el desierto erraban, por la estepa,
no acertaban con lugares habitados;
⁵ hambrientos y sedientos,
se sentían desfallecer.
⁶ Pero clamaron a Yahvé en su apuro,
y él los libró de sus angustias,
⁷ los condujo por el recto camino,
hasta alcanzar un lugar habitado.
⁸ ¡Den gracias a Yahvé por su amor,

LOS SALMOS

por sus prodigios en favor de los hombres!
⁹ Pues calmó la garganta sedienta,
y a los hambrientos colmó de bienes.
¹⁰ Habitaban la tiniebla y la sombra,
cautivos de hierros y miserias,
¹¹ por desafiar las órdenes de Dios,
por despreciar el proyecto del Altísimo.
¹² Doblegó su terquedad con fatigas,
sucumbían, privados de socorro.
¹³ Pero clamaron a Yahvé en su apuro,
y él los libró de sus angustias.
¹⁴ Los sacó de la tiniebla y la sombra,
rompió todas sus cadenas.
¹⁵ ¡Den gracias a Yahvé por su amor,
por sus prodigios en favor de los hombres!
¹⁶ Pues las puertas de bronce rompió,
deshizo los barrotes de hierro.
¹⁷ Embotados por todos sus yerros,
miserables a causa de sus culpas,
¹⁸ les daban repugnancia los manjares,
ya estaban a las puertas de la muerte.
¹⁹ Pero clamaron a Yahvé en su apuro,
y él los libró de sus angustias.
²⁰ Su palabra envió para sanarlos
y arrancar sus vidas de la fosa.
²¹ ¡Den gracias a Yahvé por su amor,
por sus prodigios en favor de los hombres!
²² Ofrezcan sacrificios de acción de gracias,
pregonen sus obras con gritos de alegría.
²³ Se hicieron a la mar con sus naves,
comerciendo por todo el océano,
²⁴ y vieron las obras de Yahvé,
todas sus maravillas en el piélago.
²⁵ A su voz, un viento de borrasca
hizo encrespase a las olas;
²⁶ al cielo subían, bajaban al abismo,
el peligro entrecortaba su respiración;
²⁷ daban vuelcos, vacilaban como ebrios,
no les valía de nada su pericia.
²⁸ Pero clamaron a Yahvé en su apuro,
y él los libró de sus angustias.
²⁹ A silencio redujo la borrasca,
las olas callaron a una.
³⁰ Ellos se alegraron y se calmaron,
y él los llevó al puerto deseado.
³¹ ¡Den gracias a Yahvé por su amor,
por sus prodigios en favor de los hombres!
³² ¡Alábenlo en la asamblea del pueblo,
en el concejo de ancianos lo celebren!
³³ Él cambia los ríos en desierto,
en puro sequedal los manantiales,
³⁴ la tierra fértil en salinas,
cuando obran el mal sus habitantes.
³⁵ Pero cambia el desierto en estanque,
la árida tierra en manantial;
³⁶ asienta allí a los hambrientos,
para que funden ciudades habitadas.

³⁷ Siembran campos y plantan viñas,
producen frutos en tiempo de cosecha.
³⁸ Él los bendice y se multiplican,
no deja que mengüen sus ganados.
³⁹ Menguados estaban y abatidos,
presa del mal y la aflicción.
⁴⁰ El que vierte desprecio sobre príncipes,
los extraviaba por yermos sin camino.
⁴¹ Pero recobra al pobre de la miseria,
aumenta sus clanes como un rebaño;
⁴² los rectos lo ven y se alegran,
los malvados se tapan la boca.
⁴³ ¿Quién es sabio? ¡Que guarde estas cosas,
y medite en el amor de Yahvé!

SALMO 108 (107)

Himno matinal y súplica nacional

¹ *Cántico. Salmo. De David.*
² A punto está mi corazón, oh Dios
–voy a cantar y a tañer–.
¡Despierta, gloria mía!
³ ¡Despertad, cítara y arpa!
¡A la aurora voy a despertar!
⁴ Te alabaré entre los pueblos, Yahvé,
voy a cantarte entre las gentes,
⁵ porque tu amor es grande hasta los cielos,
llega hasta las nubes tu lealtad.
⁶ ¡Álzate, oh Dios, sobre los cielos,
y llene la tierra tu gloria!
⁷ Para que escapen libres tus favoritos,
¡con tu diestra salvadora respóndenlos!
⁸ Dios ha hablado en su santuario:
«Repartiré victorioso Siquén,
parcelaré el valle de Sucot.
⁹ Míos son Galaad y Manasés,
Efraín, yelmo de mi cabeza,
Judá, mi bastón de mando,
¹⁰ Moab, la jofaina en que me lavo;
sobre Edom tiro mi sandalia,
sobre Filistea cantaré victoria».
¹¹ ¿Quién me guiará a la plaza fuerte,
quién me conducirá hasta Edom?
¹² ¿No eres tú, oh Dios, quien nos rechaza,
y no sales al frente de nuestras tropas?
¹³ Ofrécenos ayuda contra el adversario,
que es vano el socorro del hombre.
¹⁴ ¡Con Dios haremos proezas,
él machacará a nuestros adversarios!

SALMO 109 (108)

Salmo imprecatorio

¹ *Del maestro de coro. De David. Salmo.*
¡Oh Dios de mi alabanza, no calles!
² Bocas de impíos y traidores
están abiertas contra mí.

Me hablan con lengua mentirosa,
³ me envuelven con palabras odiosas,
 me hacen la guerra sin razón.
⁴ En pago de mi amor me acusan,
 mientras yo rezaba por ellos;
⁵ me devuelven mal por bien,
 odio en cambio de amor:
⁶ «¡Suscita a un malvado contra él,
 que un fiscal se ponga a su diestra;
⁷ que en el juicio resulte culpable,
 su oración considerada pecado!
⁸ ¡Que sus días sean pocos,
 que otro ocupe su cargo;
⁹ queden huérfanos sus hijos,
 quede viuda su mujer!
¹⁰ ¡Que sus hijos vaguen mendigando,
 sean expulsados de sus ruinas;
¹¹ que el acreedor se quede con sus bienes
 y saqueen sus ganancias los extraños!
¹² ¡Nunca nadie le muestre amor,
 nadie se apiade de sus huérfanos,
¹³ sea exterminada su posteridad,
 acabe su apellido en sus hijos!
¹⁴ ¡Sea recordada la culpa de sus padres,
 nunca se borre el pecado de su madre;
¹⁵ estén constantemente ante Yahvé,
 y él cercene de la tierra su memoria!».
¹⁶ Se olvidó de actuar con amor,
 persiguió al pobre, al desdichado,
 al de abatido corazón para matarlo;
¹⁷ amó la maldición, sobre él recaiga,
 no quiso bendición: que de él se aleje.
¹⁸ Se vistió la maldición como un manto:
 ¡que penetre como agua en su seno,
 que entre como aceite en sus huesos!
¹⁹ ¡Que sea el vestido que lo cubra,
 el cinto que lo ciñe para siempre!
²⁰ Ésta sea la paga de los que me acusan,
 de los que hablan maliciosos contra mí.
²¹ Pero tú, oh Yahvé, Señor mío,
 actúa por tu nombre en mi favor,
 ¡líbrame por tu bondad y tu amor!
²² Que soy pobre y desdichado,
 y tengo herido el corazón;
²³ me desvanezco lo mismo que una sombra,
 me sacuden igual que a la langosta.
²⁴ Con tanto ayuno se doblan mis rodillas,
 falta de grasa, enflaquece mi carne;
²⁵ me he convertido en burla de ellos,
 cuando me ven, menean la cabeza.
²⁶ ¡Ayúdame, Yahvé, Dios mío,
 sálvame según tu bondad!
²⁷ ¡Sepan que esto es cosa tuya,
 que tú, Yahvé, lo has hecho!
²⁸ ¡Maldigan ellos, pero tú bendice!
 ¡Se avergüencen mis rivales y tu siervo se alegre!
²⁹ ¡Se vistan de ignominia los que me acusan,

envueltos en su vergüenza, como en un manto!
³⁰ Mi boca se llenará de gracias a Yahvé,
 en medio de la multitud lo alabaré:
³¹ porque se pone a la diestra del pobre
 para arrancar su vida de los jueces.

SALMO 110 (109)

El sacerdocio del Mesías

¹ De David. Salmo.

Oráculo de Yahvé a mi Señor:
 «Siéntate a mi diestra,
 hasta que haga de tus enemigos
 estrado de tus pies».

² El cetro de tu poder
 extenderá Yahvé desde Sión:
 ¡domina entre tus enemigos!

³ Ya te pertenecía el principado
 el día de tu nacimiento;
 un esplendor sagrado
 llevas desde el seno materno,
 desde la aurora de tu juventud.

⁴ Lo ha jurado Yahvé
 y no va a retractarse:
 «Tú eres por siempre sacerdote,
 según el orden de Melquisedec».

⁵ El Señor está a tu derecha,
 quebranta a los reyes el día de su cólera;
⁶ sentencia a las naciones,
 amontona cadáveres,
 quebranta cabezas
 a lo ancho de la tierra.

⁷ Junto al camino bebe del torrente,
 por eso levanta la cabeza.

SALMO 111 (110)

Elogio de las obras divinas

¹ ¡Aleluya!

Alef.

Doy gracias a Yahvé de todo corazón,
Bet.
 en la reunión de los justos y en la comunidad.
Guímel.

² Grandes son las obras de Yahvé,
Dálet.

meditadas por todos que las aman.
He.

³ Actúa con esplendor y majestad,
Vau.

su justicia permanece para siempre.
Zain.

⁴ De sus proezas dejó un memorial.
Jet.

¡Clemente y compasivo Yahvé!
Tet.

⁵ Dio de comer a quienes lo honran,

LOS SALMOS

- Yod.*
se acuerda por siempre de su alianza.
Kaf.
- ⁶ Reveló a su pueblo la fuerza de su acción,
Lámed.
les dio como herencia las naciones.
Mem.
- ⁷ Su mano actúa con verdad y justicia,
Nun.
son leales todos sus mandatos,
Sámek.
- ⁸ válidos para siempre jamás,
Ain.
para cumplirlos con verdad y rectitud.
Pe.
- ⁹ Envió la redención a su pueblo,
Sade.
determinó para siempre su alianza;
Qof.
santo y temible es su nombre.
Reš.
- ¹⁰ Principio del saber es temer al Señor;
Šin.
son cuerdos los que lo practican.
Tau.
Su alabanza permanece para siempre.

SALMO 112 (111) Elogio del justo

- ¹ ¡Aleluya!
Alef.
¡Dichoso el hombre que respeta a Yahvé,
Bet.
que encuentra placer en todos sus mandatos!
Guímel.
- ² Su stirpe arraigará con fuerza en el país,
Dálet.
la raza de los rectos será bendita.
He.
- ³ Su casa abundará en riqueza y bienestar,
Vau.
se afianzará su justicia para siempre.
Zain.
- ⁴ En las tinieblas ilumina a los rectos,
Jet.
tierno, clemente y justo.
Tet.
- ⁵ Feliz el hombre que se apiada y presta,
Yod.
y arregla rectamente sus asuntos.
Kaf.
- ⁶ Nunca verá su existencia amenazada,
Lámed.
el justo dejará un recuerdo estable.
Mem.
- ⁷ No habrá de temer las malas noticias,

- Nun.*
con firme corazón confiará en Yahvé.
Sámek.
- ⁸ Seguro y animoso, nada temerá,
Ain.
hasta ver humillado al adversario.
Pe.
- ⁹ Da con largueza a los pobres,
Sade.
su justicia permanece para siempre,
Qof.
alzará su frente con honor.
Reš.
- ¹⁰ Lo ve el malvado y se enfurece,
Šin.
rechinando sus dientes, se consume.
Tau.
Los afanes del malvado fracasan.

SALMO 113 (112) Al Dios de gloria y de piedad

- ¹ ¡Aleluya!
¡Alabad, siervos de Yahvé,
alabad el nombre de Yahvé!
- ² ¡Bendito el nombre de Yahvé,
desde ahora y por siempre!
- ³ ¡De la salida del sol hasta su ocaso,
sea alabado el nombre de Yahvé!
- ⁴ ¡Excelso sobre los pueblos Yahvé,
más alta que los cielos su gloria!
- ⁵ ¿Quién como Yahvé, nuestro Dios,
con su trono arriba, en las alturas,
⁶ que se abaja para ver el cielo y la tierra?
- ⁷ Levanta del polvo al desvalido,
alza al pobre del estiércol,
⁸ para sentarlo en medio de los nobles,
en medio de los nobles de su pueblo.
- ⁹ Asienta a la estéril en su casa,
como madre feliz con hijos.

SALMO 114 (113 A) Himno Pascual

- ¡Aleluya!
- ¹ Al salir Israel de Egipto,
Jacob de un pueblo extranjero,
- ² Judá fue su santuario,
Israel fue su dominio.
- ³ El mar lo vio y huyó,
el Jordán retrocedió,
- ⁴ los montes brincaron como carneros,
las colinas igual que corderos.
- ⁵ Mar, ¿qué te pasa que huyes,
y tú, Jordán, que retrocedes,
- ⁶ montes, que brincáis como carneros,
colinas igual que corderos?

- ⁷ La tierra tiembla en presencia del Dueño,
 en presencia del Dios de Jacob,
⁸ el que cambia la peña en estanque
 y hace del pedernal una fuente.

SALMO 115 (113 B)**El único Dios verdadero**

- ¹ ¡No a nosotros, Yahvé, no a nosotros,
 sino a tu nombre da gloria,
 por tu amor y tu lealtad!
² Que no digan los paganos:
 «¿Dónde está tu Dios?»
³ Nuestro Dios está en el cielo,
 y hace todo cuanto quiere.
⁴ Plata y oro son sus ídolos,
 obra de la mano del hombre.
⁵ Tienen boca y no hablan,
 tienen ojos y no ven,
⁶ tienen orejas y no oyen,
 tienen nariz y no huelen.
⁷ Tienen manos y no palpan,
 tienen pies y no caminan,
 tienen garganta sin voz.
⁸ ¡Sean como ellos los que los hacen,
 los que en ellos ponen su confianza!
⁹ Casa de Israel, confía en Yahvé,
 él es su auxilio y su escudo;
¹⁰ casa de Aarón, confía en Yahvé,
 él es su auxilio y su escudo;
¹¹ leales a Yahvé, confiad en Yahvé,
 él es su auxilio y su escudo.
¹² Yahvé se acuerda y nos bendice:
 Bendice a la casa de Israel,
 bendice a la casa de Aarón,
¹³ bendice a los leales a Yahvé,
 a todos, pequeños y grandes.
¹⁴ ¡Que Yahvé os multiplique,
 a vosotros y a vuestros hijos!
¹⁵ ¡Benditos seais de Yahvé,
 que hizo el cielo y la tierra!
¹⁶ El cielo es el cielo de Yahvé,
 la tierra se la ha dado al hombre.
¹⁷ Los muertos no alaban a Yahvé,
 ninguno de los que bajan al Silencio.
¹⁸ Nosotros, los vivos, bendecimos a Yahvé,

desde ahora y por siempre.

SALMO 116 (114-115)**Acción de gracias**

¡Aleluya!

- ¹ Amo a Yahvé porque escucha
 mi voz suplicante;
² porque inclina su oído hacia mí
 el día que lo llamo.
³ Me aferraban los lazos de la muerte,

me sorprendieron las redes del Seol;

me encontraba triste y angustiado,

⁴ e invoqué el nombre de Yahvé:

¡Socorro, Yahvé, sálvame!

⁵ Tierno y justo es Yahvé,

nuestro Dios es compasivo;

⁶ Yahvé guarda a los pequeños,

estaba yo postrado y me salvó.

⁷ ¡Vuelve a tu calma, alma mía,

que el Señor te ha favorecido!

⁸ Ha guardado mi vida de la muerte,

mis ojos de las lágrimas,

mis pies de la caída.

⁹ Caminaré en presencia de Yahvé

en el mundo de los vivos.

¹⁰ ¡Tengo fe, aún cuando digo:

«Mira que soy desdichado»!,

¹¹ yo que dije consternado:

«los hombres son mentirosos».

¹² ¿Cómo pagar a Yahvé

todo el bien que me ha hecho?

¹³ Alzaré la copa de salvación

e invocaré el nombre de Yahvé.

¹⁴ Cumpliré mis votos a Yahvé

en presencia de todo el pueblo.

¹⁵ Mucho le cuesta a Yahvé

la muerte de los que lo aman.

¹⁶ ¡Ah, Yahvé, yo soy tu siervo,

tu siervo, hijo de tu esclava,

tú has soltado mis cadenas!

¹⁷ Te ofreceré sacrificio de acción de gracias

e invocaré el nombre de Yahvé.

¹⁸ Cumpliré mis votos a Yahvé

en presencia de todo el pueblo,

¹⁹ en los atrios de la Casa de Yahvé,

en medio de ti, Jerusalén.

SALMO 117 (116)**Invitación a la alabanza**

¡Aleluya!

¹ ¡Alabad a Yahvé, todas las naciones,

ensalzadlo, pueblos todos!

² Pues sólido es su amor hacia nosotros,

la lealtad de Yahvé dura para siempre.

SALMO 118 (117)**En la fiesta de las Tiendas**

¡Aleluya!

¹ ¡Dad gracias a Yahvé, porque es bueno,

porque es eterno su amor!

² ¡Diga la casa de Israel:

es eterno su amor!

³ ¡Diga la casa de Aarón:

es eterno su amor!

⁴ ¡Digan los que están por Yahvé:

LOS SALMOS

es eterno su amor!
⁵ En mi angustia grité a Yahvé,
me respondió y me dio respiro;
⁶ Yahvé está por mí, no temo,
¿qué puede hacerme el hombre?
⁷ Yahvé está por mí y me ayuda,
y yo desafío a los que me odian.
⁸ Mejor refugiarse en Yahvé
que poner la confianza en el hombre;
⁹ mejor refugiarse en Yahvé
que poner la confianza en los nobles.
¹⁰ Me rodeaban todos los gentiles,
en el nombre de Yahvé los rechacé;
¹¹ me rodeaban una y otra vez,
en el nombre de Yahvé los rechacé.
¹² Me rodeaban lo mismo que avispas,
llameaban cual fuego de zarzas,
en el nombre de Yahvé los rechacé.
¹³ ¡Cómo me empujaban para tirarme!,
pero Yahvé vino en mi ayuda.
¹⁴ Mi fuerza y mi canto es Yahvé,
él fue mi salvación.
¹⁵ Clamor de júbilo y victoria
se oye en las tiendas de los justos:
«La diestra de Yahvé hace proezas,
¹⁶ magnífica es la diestra de Yahvé,
la diestra de Yahvé hace proezas».
¹⁷ No he de morir, viviré
y contaré las obras de Yahvé.
¹⁸ Me castigó, me castigó Yahvé,
mas a la muerte no me entregó.
¹⁹ ¡Abridme las puertas del triunfo,
y entraré dando gracias a Yahvé!
²⁰ Aquí está la puerta de Yahvé,
los triunfadores entrarán por ella.
²¹ Te doy gracias por escucharme,
por haber sido mi salvación.
²² La piedra que desecharon los albañiles
se ha convertido en la piedra angular;
²³ esto ha sido obra de Yahvé,
nos ha parecido un milagro.
²⁴ ¡Este es el día que hizo Yahvé,
exultemos y gocémonos en él!
²⁵ ¡Yahvé, danos la salvación!
¡Danos el éxito, Yahvé!
²⁶ ¡Bendito el que entra en nombre de Yahvé!
Os bendecimos desde la Casa de Yahvé.
²⁷ Yahvé es Dios, él nos ilumina.
¡Cerrad la procesión, ramos en mano,
hasta los ángulos del altar!
²⁸ Tú eres mi Dios, te doy gracias,
Dios mío, quiero ensalzarte.
²⁹ ¡Dad gracias a Yahvé, porque es bueno,
porque es eterno su amor!

SALMO 119 (118) Elogio de la ley divina

Alef.

¹ Dichosos los que caminan rectamente,
los que proceden en la ley de Yahvé.
² Dichosos los que guardan sus preceptos,
los que lo buscan de todo corazón;
³ los que, sin cometer iniquidad,
andan por sus caminos.
⁴ Tú promulgaste tus ordenanzas,
para que sean guardadas cabalmente.
⁵ ¡Ojalá mis caminos estén firmes
para poder guardar tus preceptos!
⁶ No me veré entonces defraudado
al mirar todos tus mandamientos.
⁷ Te daré gracias con toda sinceridad
cuando aprenda tus justas normas.
⁸ Quiero observar tus preceptos,
no me abandones del todo.
Bet.
⁹ ¿Cómo purificará el joven su conducta?
Observando tu palabra.
¹⁰ Te busco de todo corazón,
no me desvíes de tus mandatos.
¹¹ En el corazón guardo tu promesa,
para no pecar contra ti.
¹² ¡Bendito seas, Yahvé,
enséñame tus preceptos!
¹³ Con mis labios he contado
lo que dispone tu boca.
¹⁴ Me recreo cumpliendo tus dictámenes
más que en toda riqueza.
¹⁵ Tus ordenanzas quiero meditar
y fijarme en tu forma de actuar.
¹⁶ Me deleito en tus preceptos,
no olvido tu palabra.
Guímel.
¹⁷ Favorece a tu siervo y viviré,
y así guardaré tu palabra.
¹⁸ Abre mis ojos y contemplaré
las maravillas de tu ley.
¹⁹ Soy un forastero en la tierra,
no me ocultes tus mandamientos.
²⁰ Me consumo todo deseando
tus normas en todo tiempo.
²¹ Tú has increpado a los soberbios,
¡malditos los que se apartan de tus mandatos!
²² Aleja de mí oprobio y menosprecio,
porque he guardado tus dictámenes.
²³ Aunque los nobles deliberen contra mí,
tu siervo medita en tus preceptos.
²⁴ Tus dictámenes hacen mis delicias,
tus preceptos son mis consejeros.
Dálet.

²⁵ Estoy abatido en el polvo,
hazme vivir por tu palabra.

²⁶ Te conté mi vida y me respondiste,

enséñame tus preceptos.
²⁷ Indícame el camino hacia tus mandatos
y meditaré en todas tus maravillas.
²⁸ Me deshago en lágrimas por la pena,
sosténme conforme a tu palabra.
²⁹ Aléjame del camino de la mentira
y dame la gracia de tu ley.
³⁰ He escogido el camino de la lealtad,
me conformo a tus disposiciones.
³¹ Me mantengo adherido a tus preceptos,
no me confundas, Yahvé.
³² Recorro el camino de tus mandatos,
pues tú dilatas mi corazón.
He.
³³ Enséñame, Yahvé, el camino de tus preceptos,
lo quiero recorrer como recompensa.
³⁴ Dame inteligencia para guardar tu ley
y observarla de todo corazón.
³⁵ Llévame por la senda de tus mandatos,
que en ella me siento complacido.
³⁶ Inclina mi corazón a tus dictámenes,
y no a ganancias injustas.
³⁷ Aparta mis ojos de la vanidad,
hazme vivir por tu palabra.
³⁸ Mantén a tu siervo tu promesa,
que conduce a tu temor.
³⁹ Apártame el oprobio que me espanta,
pues son buenas tus decisiones.
⁴⁰ Mira que anhelo tus ordenanzas,
hazme vivir por tu justicia.
Vau.
⁴¹ ¡Llegue a mí tu amor, Yahvé,
tu salvación, conforme a tu promesa!
⁴² Y daré respuesta al que me insulta,
porque confío en tu palabra.
⁴³ No apartes de mi boca la palabra veraz,
pues tengo esperanza en tus mandamientos.
⁴⁴ Observaré sin descanso tu ley,
para siempre jamás.
⁴⁵ Y andaré por camino anchuroso,
pues voy buscando tus ordenanzas.
⁴⁶ De tus dictámenes hablaré ante los reyes,
y no tendré que avergonzarme.
⁴⁷ Me deleitaré en tus mandatos,
que amo muchísimo.
⁴⁸ Tiendo mis manos hacia ti,
medito en todos tus preceptos.
Zain.
⁴⁹ Recuerda la palabra dada a tu siervo,
de la que has hecho mi esperanza.
⁵⁰ Éste es mi consuelo en mi miseria:
que me da vida tu promesa.
⁵¹ Los soberbios me insultan hasta el colmo,
pero yo no me aparto de tu ley.
⁵² Me acuerdo de tus normas de antaño,
oh Yahvé, y me consuelo.
⁵³ Me arrebató el furor por los malvados,

que abandonan tu ley.
⁵⁴ Tus preceptos son cantares para mí
en mi mansión de forastero.
⁵⁵ Por la noche me acuerdo de tu nombre,
Yahvé, quiero guardar tu ley.
⁵⁶ Ésta es mi tarea:
guardar tus ordenanzas.
Jet.
⁵⁷ Mi porción es Yahvé. He decidido
guardar tus palabras.
⁵⁸ Busco con anhelo tu favor,
tenme piedad por tu promesa.
⁵⁹ He examinado mis caminos
y vuelvo mis pasos a tus dictámenes.
⁶⁰ Me doy prisa, sin tardar,
en observar tus mandamientos.
⁶¹ Me envuelven las redes de los malvados,
pero yo no olvido tu ley.
⁶² Me levanto a medianoche a darte gracias,
por la justicia de tus normas.
⁶³ Amigo soy de los que te respetan
y observan tus ordenanzas.
⁶⁴ De tu amor, Yahvé, está llena la tierra,
enséñame tus preceptos.
Tet.
⁶⁵ Has sido generoso con tu siervo,
oh Yahvé, conforme a tu palabra.
⁶⁶ Enséñame cordura y sabiduría,
pues tengo fe en tus mandamientos.
⁶⁷ Antes de humillarme, me descarriaba,
pero ahora cumplo tu palabra.
⁶⁸ Tú, que eres bueno y bienhechor,
enséñame tus preceptos.
⁶⁹ Los soberbios me enredan con mentiras,
pero guardo tus ordenanzas de corazón.
⁷⁰ Como de grasa se embota su corazón,
pero yo me deleito en tu ley.
⁷¹ Considero un bien ser humillado,
para así aprender tus preceptos.
⁷² Considero un bien la ley de tu boca,
más que miles de monedas de oro y de plata.
Yod.
⁷³ Tus manos me han hecho y me han formado,
instrúyeme para aprender tus mandamientos.
⁷⁴ Los que te respetan me miran alegres,
porque sé esperar en tu palabra.
⁷⁵ Sé, Yahvé, que son justas tus decisiones,
que tú me humillas con lealtad.
⁷⁶ Que tu amor sea mi consuelo,
según prometiste a tu siervo.
⁷⁷ Que me alcance tu ternura y viviré,
porque tu ley es mi delicia.
⁷⁸ Queden confundidos los soberbios que me
calumnian,
pero yo medito en tus ordenanzas.
⁷⁹ Vuélvanse hacia mí los que te respetan,
los que conocen tus dictámenes.

LOS SALMOS

⁸⁰ Sea mi corazón firme en tus preceptos,
para que no quede avergonzado.

Kaf.

⁸¹ Se consume mi ser en pos de tu salvación,
espero en tu palabra.

⁸² Se consumen mis ojos en pos de tu promesa:
¿Cuándo me consolarás?

⁸³ Aunque quede como un odre ahumado,
no me olvido de tus preceptos.

⁸⁴ ¿Cuántos años vivirá aún tu siervo?

¿cuándo juzgarás a mis perseguidores?

⁸⁵ Los soberbios me han cavado fosas,
los que van en contra de tu ley.

⁸⁶ Todos tus mandatos son verdad,
me persiguen con mentira, ¡ayúdame!

⁸⁷ Poco falta porque me borren de la tierra,
pero yo tus ordenanzas no abandono.

⁸⁸ Hazme vivir en nombre de tu amor,
y guardaré el dictamen de tu boca.

Lámed.

⁸⁹ Tu palabra, Yahvé, para siempre,
firme está en los cielos.

⁹⁰ Tu verdad dura por todas las edades,
tú asentaste la tierra, que persiste.

⁹¹ Tu disposición conserva todo hasta hoy,
pues todas las cosas están a tu servicio.

⁹² De no haberme deleitado en tu ley,
ya habría perecido en mi aflicción.

⁹³ Jamás olvidaré tus ordenanzas,
con ellas me mantienes en vida.

⁹⁴ Tuyo soy, sálvame,
pues busco tus ordenanzas.

⁹⁵ Los malvados me acechan para perderme,
pero estoy atento a tus dictámenes.

⁹⁶ En todo lo perfecto he visto límites:
¡Pero qué inmenso tu mandamiento!

Mem.

⁹⁷ ¡Oh, cuánto amo tu ley!

Todo el día la medito.

⁹⁸ Tu mandato me hace más sabio que mis
enemigos,

porque es mío para siempre.

⁹⁹ Gano en sagacidad a mis maestros,
porque medito tus dictámenes.

¹⁰⁰ Gano en cordura a los ancianos,
porque guardo tus ordenanzas.

¹⁰¹ Aparto mis pasos del mal camino,
para guardar así tu palabra.

¹⁰² Nunca me aparto de tus normas,
porque así me instruyes tú.

¹⁰³ ¡Qué dulce me sabe tu promesa,
más que la miel a mi boca!

¹⁰⁴ Con tus ordenanzas cobro inteligencia,
por eso odio la senda del engaño.

Nun.

¹⁰⁵ Tu palabra es antorcha para mis pasos,
luz para mi sendero.

¹⁰⁶ Lo he jurado y he de cumplirlo:
guardar tus justas disposiciones.

¹⁰⁷ Estoy sobremanera humillado, Yahvé,
dame la vida conforme a tu palabra.

¹⁰⁸ Acepta, Yahvé, los votos de mi boca,
y hazme ver tu voluntad.

¹⁰⁹ Mi vida está en mis manos sin cesar,
pero no olvido tu ley.

¹¹⁰ Me tienden lazos los malvados,
pero no me desví de tus ordenanzas.

¹¹¹ Tus dictámenes son mi herencia perpetua,
ellos son la alegría de mi corazón.

¹¹² Inclino mi corazón a cumplir tus preceptos,
que son recompensa para siempre.

Sámek.

¹¹³ Aborrezco la doblez

y amo en cambio tu ley.

¹¹⁴ Tú eres mi escudo y mi refugio,
yo espero en tu palabra.

¹¹⁵ ¡Apartaos de mí, malvados,
quiero guardar los mandamientos de mi Dios!

¹¹⁶ Sosténme con tu promesa y viviré,
no defraudes mi esperanza.

¹¹⁷ Sé tú mi apoyo y estaré a salvo,
y sin cesar me fijaré en tus preceptos.

¹¹⁸ Rechazas a los que se apartan de tu voluntad,
que utilizan la mentira en sus cálculos.

¹¹⁹ Consideras escoria a los malvados de la tierra,
por eso amo tus dictámenes.

¹²⁰ Tu terror me hace temblar,
tengo miedo de tus juicios.

Ain.

¹²¹ Practico derecho y justicia,
no me entregues a mis opresores.

¹²² Sal fiador en favor de tu siervo,
que no me opriman los soberbios.

¹²³ Mis ojos languidecen por tu salvación,
por tu promesa de justicia.

¹²⁴ Trata a tu siervo según tu amor,
enséñame tus preceptos.

¹²⁵ Soy tu siervo, hazme entender
y aprenderé tus dictámenes.

¹²⁶ Ya es hora de actuar, Yahvé,
se ha violado tu ley.

¹²⁷ También yo amo tus mandamientos,
más que el oro, que el oro fino.

¹²⁸ También yo me guío por tus preceptos
y aborrezco el camino de la mentira.

Pe.

¹²⁹ Tus dictámenes son maravillas,
por eso los guardo con ansia.

¹³⁰ Al manifestarse, tus palabras iluminan,
dando inteligencia a los sencillos.

¹³¹ Abro bien mi boca y hondo aspiro,
que estoy ansioso de tus mandatos.

¹³² Vuélvete a mí y tenme piedad,
como es justo con los que aman tu nombre.

¹³³ Afirma mis pasos en tu promesa,
que no me domine ningún mal.
¹³⁴ Rescátame de la opresión humana,
y yo tus ordenanzas guardaré.
¹³⁵ Haz brillar tu rostro sobre tu siervo,
y enséñame tus preceptos.
¹³⁶ Ríos de lágrimas vierten mis ojos,
porque no se guarda tu ley.
Sade.
¹³⁷ ¡Justo eres, Yahvé,
y rectos tus juicios!
¹³⁸ Con justicia impones tus dictámenes,
con colmada fidelidad.
¹³⁹ Mi celo me consume,
pues mis adversarios olvidan tus palabras.
¹⁴⁰ Tu promesa es pura en extremo,
y tu siervo la ama.
¹⁴¹ Pequeño soy y despreciado,
mas no olvido tus ordenanzas.
¹⁴² Justicia eterna es tu justicia,
verdad es tu ley.
¹⁴³ Aunque me alcancen angustia y opresión,
tus mandamientos hacen mis delicias.
¹⁴⁴ Justicia eterna son tus dictámenes,
dame entendimiento y viviré.
Qof.
¹⁴⁵ Invoco de corazón, respóndeme, Yahvé,
y guardaré tus preceptos.
¹⁴⁶ Yo te invoco, sálvame,
y guardaré tus dictámenes.
¹⁴⁷ Me adelanto a la aurora y pido auxilio,
espero en tu palabra.
¹⁴⁸ Mis ojos se adelantan a las vigiliass nocturnas,
a fin de meditar en tu promesa.
¹⁴⁹ Por tu amor, Yahvé, escucha mi voz,
dame vida conforme a tus juicios.
¹⁵⁰ Se acercan a la infamia mis perseguidores,
se alejan de tu ley.
¹⁵¹ Tú estás cerca, Yahvé,
tus mandamientos son verdad.
¹⁵² Hace tiempo que sé de tus dictámenes,
que tú estableciste para siempre.
Reš.
¹⁵³ Mira mi aflicción y líbrame,
que yo no olvido tu ley.
¹⁵⁴ Defiende mi causa, rescátame,
dame vida conforme a tu promesa.
¹⁵⁵ Lejos de los malvados tu salvación,
pues no buscan tus preceptos.
¹⁵⁶ Grande es tu ternura, Yahvé,
dame vida conforme a tus juicios.
¹⁵⁷ Muchos son mis enemigos y adversarios,
pero yo no me aparto de tus dictámenes.
¹⁵⁸ Veo a los traidores y me disgusta
que no guarden tu promesa.
¹⁵⁹ Pero yo amo tus ordenanzas, Yahvé,
dame la vida por tu amor.

¹⁶⁰ El conjunto de tu palabra es la verdad,
tus rectos juicios duran por siempre.

Šin.

¹⁶¹ Unos príncipes me persiguen sin razón,
mas mi corazón teme tus palabras.
¹⁶² Yo me regocijo en tu promesa
como quien halla un gran botín.
¹⁶³ Abomino y detesto la mentira,
pero amo en cambio tu ley.
¹⁶⁴ Siete veces al día te alabo,
por la rectitud de tus juicios.
¹⁶⁵ Rebosan paz los que aman tu ley,
ningún contratiempo los hace tropezar.
¹⁶⁶ Espero tu salvación, Yahvé,
y cumplo tus mandamientos.
¹⁶⁷ Aspiro a guardar tus dictámenes,
los amo sobremanera.
¹⁶⁸ Guardo tus ordenanzas y dictámenes,
tienes presente todos mis caminos.
Tau.
¹⁶⁹ Llegue mi grito ante ti, Yahvé,
por tu palabra hazme comprender.
¹⁷⁰ Llegue mi súplica a tu presencia,
líbrame por tu promesa.
¹⁷¹ Mis labios proclaman tu alabanza,
pues tú me enseñas tus preceptos.
¹⁷² Mi lengua proclama tu promesa,
pues justos son tus mandamientos.
¹⁷³ Acuda tu mano en mi socorro,
pues he elegido tus ordenanzas.
¹⁷⁴ Anhele tu salvación, Yahvé,
tu ley hace mis delicias.
¹⁷⁵ Que mi ser viva para alabarte,
que tus disposiciones me ayuden.
¹⁷⁶ Me he descarriado como oveja,
ven en busca de tu siervo.
No, no olvido tus mandamientos.

SALMO 120 (119)

Los enemigos de la paz

¹ *Canción de las subidas*
A Yahvé, en mi angustia,
grité y me respondió.
² ¡Líbrame, Yahvé, del labio mentiroso,
de la lengua tramposa!
³ ¿Qué te dará y te añadirá,
lengua tramposa?
⁴ ¡Flechas afiladas de guerrero
y ascuas de retama!
⁵ ¡Ay de mí, que vivo en Mésec,
que habito en la tiendas de Quedar!
⁶ Harto estoy de vivir
con los que odian la paz.
⁷ Si yo hablo de paz,
ellos prefieren guerra.

LOS SALMOS

SALMO 121 (120)

El guardián de Israel

- ¹ *Canción para las subidas.*
Alzo mis ojos a los montes,
¿de dónde vendrá mi auxilio?
² Mi auxilio viene de Yahvé,
que hizo el cielo y la tierra.
³ ¡No deja a tu pie resbalar!
¡No duerme tu guardián!
⁴ No duerme ni dormita
el guardián de Israel.
⁵ Es tu guardián Yahvé,
Yahvé tu sombra a tu diestra.
⁶ De día el sol no te herirá,
tampoco la luna de noche.
⁷ Yahvé te guarda del mal,
es el guardián de tu vida.
⁸ Yahvé guarda tus entradas y salidas,
desde ahora para siempre.

SALMO 122 (121)

Saludo a Jerusalén

- ¹ *Canción de las subidas. De David.*
¡Qué alegría cuando me dijeron:
Vamos a la Casa de Yahvé!
² ¡Finalmente pisan nuestros pies
tus umbrales, Jerusalén!
³ Jerusalén, ciudad edificada
toda en perfecta armonía,
⁴ adonde suben las tribus,
las tribus de Yahvé,
según costumbre en Israel,
a dar gracias al nombre de Yahvé.
⁵ Allí están los tronos para el juicio,
los tronos de la casa de David.
⁶ Invocad la paz sobre Jerusalén,
vivan tranquilos los que te aman,
⁷ haya calma dentro de tus muros,
que tus palacios estén en paz.
⁸ Por amor de mis hermanos y amigos
quiero decir: ¡La paz contigo!
⁹ Por la Casa de Yahvé, nuestro Dios,
pediré todo bien para ti.

SALMO 123 (122)

Oración de los afligidos

- ¹ *Canción de las subidas.*
A ti levanto mis ojos,
tú que habitas en el cielo.
² Lo mismo que los ojos de los siervos
miran a la mano de sus amos,
lo mismo que los ojos de la sierva
miran a la mano de su señora,
nuestros ojos miran a Yahvé, nuestro Dios,

esperando que se apiade de nosotros.
³ ¡Piedad, Yahvé, ten piedad,
que estamos hartos de desprecio!
⁴ Estamos por demás saturados
del sarcasmo de los satisfechos.
(¡Los soberbios merecen el desprecio!)

SALMO 124 (123)

El salvador de Israel

- ¹ *Canción de las subidas. De David.*
Si Yahvé no hubiera estado por nosotros
—que lo diga Israel—,
² si Yahvé no hubiera estado por nosotros,
cuando unos hombres nos asaltaron,
³ vivos nos habrían tragado
en el ardor de su cólera.
⁴ Las aguas nos habrían arrollado,
un torrente nos habría anegado,
⁵ nos habría llegado al cuello
el agua en su vorágine.
⁶ ¡Bendito Yahvé, que no nos hizo
presa de sus dientes!
⁷ Nuestra vida escapó como un pájaro
del lazo del cazador.
El lazo se rompió,
nosotros escapamos.
⁸ Nuestra ayuda es el nombre de Yahvé,
que hizo el cielo y la tierra.

SALMO 125 (124)

Dios protege a los suyos

- ¹ *Canción de las subidas.*
Los que confían en Yahvé son como el monte
Sión,
incomovible, estable para siempre.
² ¡Jerusalén, de montes rodeada!
Así rodea a su pueblo Yahvé
desde ahora y para siempre.
³ Nunca caerá el cetro impío
sobre la heredad de los justos,
para que los justos no alarguen
su mano a la maldad.
⁴ Favorece a los buenos, Yahvé,
a los rectos de corazón.
⁵ ¡A los que se desvían por sendas tortuosas
los suprime Yahvé con los malhechores!
¡Paz a Israel!

SALMO 126 (125)

Canto del regreso

- ¹ *Canción de las subidas.*
Cuando Yahvé repatrió a los cautivos de Sión,
nos parecía estar soñando;
² entonces se llenó de risas nuestra boca,

nuestros labios de gritos de alegría.
 Los paganos decían: ¡Grandes cosas
 ha hecho Yahvé en su favor!
³ ¡Sí, grandes cosas ha hecho por nosotros
 Yahvé, y estamos alegres!
⁴ ¡Recoge, Yahvé, a nuestros cautivos,
 sean como torrentes del Negueb!
⁵ Los que van sembrando con lágrimas
 cosechan entre gritos de júbilo.
⁶ Al ir, van llorando,
 llevando la semilla;
 y vuelven cantando,
 trayendo sus gavillas.

SALMO 127 (126)**Abandono en la Providencia**

¹ *Canción de las subidas. De Salomón.*
 Si Yahvé no construye la casa,
 en vano se afanan los albañiles;
 si Yahvé no guarda la ciudad,
 en vano vigila la guardia.
² En vano os levantáis temprano
 y después retrasáis el descanso
 los que coméis pan con fatiga,
 ¡si se lo da a su amado mientras duerme!
³ La herencia de Yahvé son los hijos,
 su recompensa el fruto del vientre;
⁴ como flechas en mano de un guerrero
 son los hijos de la juventud.
⁵ Feliz el varón que llena
 con esas flechas su aljaba;
 no se avergonzará cuando litigue
 con sus enemigos en la puerta.

SALMO 128 (127)**Bendición del justo**

¹ *Canción de las subidas.*
 ¡Dichosos los que temen a Yahvé
 y recorren todos sus caminos!
² Del trabajo de tus manos comerás,
 ¡dichoso tú, que todo te irá bien!
³ Tu esposa, como parra fecunda,
 dentro de tu casa;
 tus hijos, como brotes de olivo,
 en torno a tu mesa.
⁴ Con tales bienes será bendecido
 el hombre que respeta a Yahvé.
⁵ ¡Bendígate Yahvé desde Sión,
 que veas la prosperidad de Jerusalén
 todos los días de tu vida,
⁶ y veas a los hijos de tus hijos!
 ¡Paz a Israel!

SALMO 129 (128)**Contra los enemigos de Sión**

¹ *Canción de las subidas.*
 Mucho me han atacado desde mi juventud
 –que lo diga Israel–,
² mucho me han atacado desde mi juventud,
 pero no han podido conmigo.
³ Mi espalda araron aradores,
 y alargaron sus surcos.
⁴ Yahvé, que es justo, rompió
 las coyundas de los malvados.
⁵ ¡Queden avergonzados, retrocedan
 todos los que odian a Sión;
⁶ sean como hierba del tejado,
 que se seca antes de arrancarla!
⁷ El segador no llena con ella su mano
 ni su regazo el gavillador;
⁸ y no dicen tampoco los que pasan:
 «Que Yahvé os colme de bendición».
 Nosotros os bendecimos en el nombre de Yahvé.

SALMO 130 (129)**De profundis**

¹ *Canción de las subidas.*
 Desde lo hondo a ti grito, Yahvé:
² ¡Señor, escucha mi clamor!
 ¡Estén atentos tus oídos
 a la voz de mis súplicas!
³ Si retienes las culpas, Yahvé,
 ¿quién, Señor, resistirá?
⁴ Pero el perdón está contigo,
 para ser así respetado.
⁵ Aguardo anhelante a Yahvé,
 espero en su palabra;
⁶ mi ser aguarda al Señor
 más que el centinela a la aurora;
 más que el centinela a la aurora,
⁷ aguarde Israel a Yahvé.
 Yahvé está lleno de amor,
 su redención es abundante;
⁸ él redimirá a Israel
 de todas sus culpas.

SALMO 131 (130)**Con espíritu de infancia**

¹ *Canción de las subidas. De David.*
 Mi corazón, Yahvé, no es engreído,
 ni son mis ojos altaneros.
 No doy vía libre a la grandeza,
 ni a prodigios que me superan.
² No, me mantengo en paz y silencio,
 como niño en el regazo materno.
 ¡Mi deseo no supera al de un niño!
³ ¡Espera, Israel, en Yahvé
 desde ahora y por siempre!

LOS SALMOS

SALMO 132 (131)

En el aniversario del traslado del arca

¹ *Canción de las subidas.*

Acuérdate, Yahvé, de David,
de todos sus desvelos,

² del juramento que hizo a Yahvé,
de su voto al Fuerte de Jacob:

³ «No he de entrar en la tienda, mi casa,
no me meteré en la cama en que reposo,

⁴ no he de conceder sueño a mis ojos
ni quietud a mis párpados,

⁵ hasta encontrar un lugar para Yahvé,
una morada para el Fuerte de Jacob».

⁶ Sí, oímos de Ella que está en Efratá,
¡la hemos encontrado en los Campos del Bosque!

⁷ ¡Entremos en el lugar donde Él habita,
postrémonos ante el estrado de sus pies!

⁸ ¡Levántate, Yahvé, hacia tu reposo,
ven con el arca de tu poder!

⁹ Tus sacerdotes se vistan de fiesta,
griten de alegría tus amigos.

¹⁰ A causa de David, tu siervo,
no rechaces el rostro de tu ungido.

¹¹ Yahvé ha jurado a David
verdad que no retractará:

«Un fruto de tu seno
sentaré en tu trono.

¹² Si tus hijos guardan mi alianza,
el dictamen que yo les enseño,
también sus hijos para siempre
se sentarán en tu trono».

¹³ Pues Yahvé ha escogido a Sión,
la ha querido como sede para sí:

¹⁴ «Aquí está mi reposo para siempre,
en él me instalaré, que así lo quiero.

¹⁵ Bendeciré sin medida su alimento,
hartaré de pan a sus pobres,

¹⁶ de fiesta vestiré a sus sacerdotes,
sus amigos gritarán de júbilo.

¹⁷ Allí suscitaré un vástago a David,
aprestaré una lámpara a mi ungido;

¹⁸ cubriré de ignominia a sus enemigos,
mas sobre él brillará su diadema».

SALMO 133 (132)

La unión fraterna

¹ *Canción de las subidas. De David.*

¡Mira que es bueno y da gusto
que los hermanos convivan juntos!

² Como ungüento fino en la cabeza,
que va bajando por la barba,
que baja por la barba de Aarón,
hasta la orla de sus vestidos.

³ Como el rocío que baja del Hermón
sobre las cumbres de Sión;

allí dispensa Yahvé bendición,
la vida para siempre.

SALMO 134 (133)

Para la fiesta nocturna

¹ *Canción de las subidas.*

¡Vamos, bendecid a Yahvé
todos los siervos de Yahvé,
que servís en la Casa de Yahvé,
en los atrios de la Casa de nuestro Dios!
¡Por las noches ² alzad las manos al santuario,
y bendecid a Yahvé!

³ ¡Te bendiga desde Sión Yahvé,
que hizo el cielo y la tierra!

SALMO 135 (134)

Himno de laudes

¹ ¡Aleluya!

Alabad el nombre de Yahvé,
alabad, siervos de Yahvé,
² que servís en la Casa de Yahvé,
en los atrios de la Casa de nuestro Dios.

³ Alabad a Yahvé, porque es bueno,
tañed para su nombre, que es amable.

⁴ Pues Yahvé se ha elegido a Jacob,
a Israel, para ser su propiedad.

⁵ Bien sé yo que es grande Yahvé,
nuestro Señor más que todos los dioses.

⁶ Todo lo que quiere Yahvé,
lo hace en el cielo y la tierra,
en el mar y en los abismos.

⁷ Levanta las nubes por el horizonte,
con los relámpagos hace llover,
saca de sus depósitos el viento.

⁸ Hirió a los primogénitos de Egipto,
desde personas hasta el ganado;

⁹ mandó señales y prodigios
en medio de ti, Egipto,
contra el faraón y sus ministros.

¹⁰ Hirió a incontables naciones,
dio muerte a reyes poderosos,

¹¹ a Sijón, rey de los amorreos,
a Og, rey de Basán,

y a todos los reinos de Canaán;
¹² y dio sus tierras en herencia,

en herencia a su pueblo Israel.
¹³ ¡Yahvé, tu fama es eterna,

Yahvé, tu recuerdo por generaciones!
¹⁴ Pues Yahvé hace justicia a su pueblo,
se compadece de todos sus siervos.

¹⁵ Los ídolos paganos son plata y oro,
obra de la mano del hombre,

¹⁶ tienen boca y no hablan,
tienen ojos y no ven;

¹⁷ tienen orejas y no oyen,

tienen boca y no respiran.
¹⁸ ¡Sean como ellos los que los hacen,
 los que en ellos ponen su confianza!
¹⁹ Casa de Israel, bendecid a Yahvé,
 casa de Aarón, bendecid a Yahvé,
²⁰ casa de Leví, bendecid a Yahvé,
 los adeptos a Yahvé, bendecid a Yahvé.
²¹ ¡Bendito desde Sión Yahvé,
 que habita en Jerusalén!

SALMO 136 (135)**Letanía de acción de gracias**

¡Aleluya!

¹ ¡Dad gracias a Yahvé, porque es bueno,
 porque es eterno su amor!
² Dad gracias al Dios de los dioses,
 porque es eterno su amor;
³ dad gracias al Señor de los señores,
 porque es eterno su amor.
⁴ Al único que ha hecho maravillas,
 porque es eterno su amor.
⁵ Al que hizo el cielo con sabiduría,
 porque es eterno su amor.
⁶ Al que asentó la tierra sobre las aguas,
 porque es eterno su amor.
⁷ Al que hizo las grandes lumbreras,
 porque es eterno su amor;
⁸ el sol para regir el día,
 porque es eterno su amor;
⁹ luna y estrellas, que rigen la noche,
 porque es eterno su amor.
¹⁰ Al que hirió en sus primogénitos a Egipto,
 porque es eterno su amor;
¹¹ y sacó a Israel de entre ellos,
 porque es eterno su amor;
¹² con mano fuerte y tenso brazo,
 porque es eterno su amor.
¹³ Al que partió en dos el mar de los Juncos,
 porque es eterno su amor;
¹⁴ e hizo pasar por medio a Israel,
 porque es eterno su amor;
¹⁵ y hundió en él al faraón con sus huestes,
 porque es eterno su amor.
¹⁶ Al que guió a su pueblo en el desierto,
 porque es eterno su amor;
¹⁷ al que hirió a grandes reyes,
 porque es eterno su amor;
¹⁸ y dio muerte a reyes poderosos,
 porque es eterno su amor;
¹⁹ a Sijón, rey de los amorreos,
 porque es eterno su amor;
²⁰ y a Og, rey de Basán,
 porque es eterno su amor.
²¹ Y dio sus tierras en herencia,
 porque es eterno su amor;
²² en herencia a su siervo Israel,

porque es eterno su amor.
²³ Al que se acordó de nosotros humillados,
 porque es eterno su amor;
²⁴ y nos libró de nuestros adversarios,
 porque es eterno su amor.
²⁵ Al que da pan a todo viviente,
 porque es eterno su amor.
²⁶ ¡Dad gracias al Dios de los cielos,
 porque es eterno su amor!

SALMO 137 (136)**Balada del desterrado**

¹ A orillas de los ríos de Babilonia,
 estábamos sentados llorando,
 acordándonos de Sión.
² En los álamos de la orilla
 colgábamos nuestras citaras.
³ Allí mismo nos pidieron
 cánticos nuestros deportadores,
 nuestros raptos, alegría:
 «¡Cantad para nosotros
 un canto de Sión!».
⁴ ¿Cómo podríamos cantar
 un canto de Yahvé
 en un país extranjero?
⁵ ¡Si me olvido de ti, Jerusalén,
 que se me seque la diestra!
⁶ ¡Se pegue mi lengua al paladar
 si no me acuerdo de ti,
 si no exalto a Jerusalén
 como colmo de mi gozo!
⁷ Acuérdate, Yahvé,
 contra la gente de Edom,
 del día de Jerusalén,
 cuando decían: ¡Arrasad,
 arrasadla hasta sus cimientos!
⁸ ¡Capital de Babel, devastadora,
 feliz quien pueda devolverte
 el mal que nos hiciste,
⁹ feliz quien agarre y estrelle
 a tus pequeños contra la roca!

SALMO 138 (137)**Himno de acción de gracias**¹ De David.

Te doy gracias, Yahvé, de todo corazón,
 por haber escuchado las palabras de mi boca.
 En presencia de los ángeles tañeré en tu honor,
² me postraré en dirección a tu santo Templo.
 Te doy gracias por tu amor y tu verdad,
 pues tu promesa supera a tu renombre.
³ El día en que grité, me escuchaste,
 aumentaste mi vigor interior.
⁴ Te dan gracias, Yahvé, los reyes de la tierra,
 cuando escuchan las palabras de tu boca;

LOS SALMOS

⁵ y celebran las acciones de Yahvé:
«¡Qué grande es la gloria de Yahvé!
⁶ ¡Excelso es Yahvé, y mira al humilde,
al soberbio lo conoce desde lejos!»
⁷ Si camino entre angustias, me das vida,
ante la cólera del enemigo, extiendes tu mano
y tu diestra me salva.
⁸ Yahvé lo hará todo por mí.
¡Tu amor es eterno, Yahvé,
no abandones la obra de tus manos!

SALMO 139 (138)

Homenaje a Aquel que lo sabe todo

¹ *Del maestro de coro. De David. Salmo.*
Tú me escrutas, Yahvé, y me conoces;
² sabes cuándo me siento y me levanto,
mi pensamiento percibes desde lejos;
³ de camino o acostado, tú lo adviertes,
familiares te son todas mis sendas.
⁴ Aún no llega la palabra a mi lengua,
y tú, Yahvé, la conoces por entero;
⁵ me rodeas por detrás y por delante,
tienes puesta tu mano sobre mí.
⁶ Maravilla de ciencia que me supera,
tan alta que no puedo alcanzarla.
⁷ ¿Adónde iré lejos de tu espíritu,
adónde podré huir de tu presencia?
⁸ Si subo hasta el cielo, allí estás tú,
si me acuesto en el Seol, allí estás.
⁹ Si me remonto con las alas de la aurora,
si me instalo en los confines del mar,
¹⁰ también allí tu mano me conduce,
también allí me alcanza tu diestra.
¹¹ Si digo: «Que me cubra la tiniebla,
que la noche me rodee como un ceñidor»,
¹² no es tenebrosa la tiniebla para ti,
y la noche es luminosa como el día.
¹³ Porque tú has formado mi cuerpo,
me has tejido en el vientre de mi madre;
¹⁴ te doy gracias por tantas maravillas:
prodigio soy, prodigios tus obras.
Mi aliento conocías cabalmente,
¹⁵ mis huesos no se te ocultaban,
cuando era formado en lo secreto,
tejido en las honduras de la tierra.
¹⁶ Mi embrión veían tus ojos;
en tu libro están inscritos
los días que me has fijado,
sin que aún exista el primero.
¹⁷ ¡Qué arduos me resultan tus pensamientos,
oh Dios, qué incontable es su suma!
¹⁸ Si los cuento, son más que la arena;
al terminar, todavía estoy contigo.
¹⁹ ¡Oh Dios, si mataras al malvado,
si los sanguinarios se apartaran de mí!
²⁰ Ellos que hablan de ti dolosamente,

tus adversarios que profieren mentiras.
²¹ ¿No odio, Yahvé, a los que te odian?
¿No me asquean los que se alzan contra ti?
²² Los odio en el colmo del odio,
los tengo por enemigos.
²³ Sondéame, oh Dios, conoce mi corazón,
examíname, conoce mis desvelos.
²⁴ Que mi camino no acabe mal,
guíame por el camino eterno.

SALMO 140 (139)

Contra los malvados

¹ *Del maestro de coro. Salmo. De David.*
² Líbrame, Yahvé, del hombre malvado,
guárdame del hombre violento,
³ de los que traman maldades en su interior,
y a diario fomentan peleas,
⁴ aguzan su lengua igual que serpientes, *Pausa.*
esconden en sus labios veneno de víboras.
⁵ Presérvame, Yahvé, de las manos del malvado,
guárdame del hombre violento,
de los que proyectan trastornar mis pasos,
^{6b} y tienden una red bajo mis pies,
^{6a} de los insolentes que me ocultan lazos, *Pausa.*
^{6c} que me ponen trampas al borde del sendero.
⁷ Yo digo a Yahvé: Tú eres mi Dios,
escucha, Yahvé, la voz de mi súplica.
⁸ Yahvé, Señor mío, mi fuerza salvadora,
tú proteges mi cabeza el día del combate.
⁹ No concedas, Yahvé, su deseo al malvado,
no dejes que su plan se realice. *Pausa.*
Los que me asedian alzan ¹⁰ su cabeza:
¡que los ahogue la malicia de sus labios,
¹¹ que les lluevan carbones encendidos,
que, hundidos en el abismo, no se alcen;
¹² que no arraigue en la tierra el deslenguado,
que la desgracia sorprenda al violento!
¹³ Sé que Yahvé defenderá al humilde,
que llevará la causa de los pobres.
¹⁴ Los justos darán gracias a su nombre,
los rectos morarán en tu presencia.

SALMO 141 (140)

Contra la seducción del mal

¹ *Salmo. De David.*
Te invoco, Yahvé, ven presto,
escucha mi voz cuando te llamo.
² Que mi oración sea como incienso para ti,
mis manos alzadas, como ofrenda de la tarde.
³ Pon, Yahvé, en mi boca un centinela,
un vigía a la puerta de mis labios.
⁴ No inclines mi corazón a cosas malas,
a perpetrar acciones criminales
en compañía de hombres malhechores:
¡no dejes que comparta sus gustos!

⁵ Que el justo me hiera y el leal me corrija,
pero nunca el malvado perfume mi cabeza,
pues así seguiría implicado en sus maldades.
⁶ Quedaron a merced de la Roca, su juez,
los que oyeron con regodeo mis palabras:
⁷ «Como piedra molar estrellada por tierra,
sus huesos se esparcen a la boca del Seol».
⁸ A ti, Señor Yahvé, se vuelven mis ojos,
¡en ti me cobijo, no me desampares!
⁹ Guárdame del lazo que me tienden,
de la trampa de los malhechores.
¹⁰ Caigan los malvados en sus redes,
al tiempo que yo escapo indemne.

SALMO 142 (141)**Oración de un perseguido**

¹ *Poema. De David. Cuando estaba en la cueva.*
Oración.

² A gritos imploro a Yahvé,
a Yahvé suplico a gritos.
³ Derramo ante él mi lamento,
ante él expongo mi angustia,
⁴ cuando mi aliento se apaga;
mas tú conoces mi sendero.
En el camino por donde voy
me han escondido una trampa.
⁵ Mira a la derecha, y ve,
no hay nadie que me conozca.
No hay refugio para mí,
nadie que de mí se cuide.
⁶ Por eso, a tí clamo, Yahvé;
te digo: ¡Tú eres mi refugio,
mi porción en la tierra de los vivos!
⁷ Presta atención a mi clamor,
pues estoy del todo abatido.
¡Líbrame de mis perseguidores,
pues son más fuertes que yo!
⁸ ¡Saca mi vida de la cárcel
para dar gracias a tu nombre!
Y me harán corro los justos
por tus favores conmigo.

SALMO 143 (142)**Súplica humilde**

¹ *Salmo. De David.*

Escucha, Yahvé, mi oración,
y presta oído a mi súplica;
respóndeme leal, por tu justicia.
² No entres en pleito con tu siervo,
pues no hay ser vivo justo ante ti.
³ Me persigue a muerte el enemigo,
aplasta mi vida contra el suelo;
me obliga a vivir entre tinieblas,
como los que han muerto para siempre.
⁴ Ya se apaga el aliento en mí,

mi corazón por dentro enmudece.
⁵ Recuerdo los días de antaño,
medito todas tus acciones,
pondero las obras de tus manos;
⁶ hacia ti tiendo mis manos,
como tierra sedienta de ti. *Pausa.*
⁷ ¡Respóndeme pronto, Yahvé,
que ya me falta el aliento;
no escondas tu rostro lejos de mí,
pues sería como los que bajan a la fosa!
⁸ Hazme sentir tu amor por la mañana,
pues yo cuento contigo;
muéstrame el camino que he de seguir,
pues estoy pendiente de ti.
⁹ Líbrame de mis enemigos, Yahvé,
pues busco refugio en ti;
¹⁰ enséñame a cumplir tu voluntad,
tú, que eres mi Dios;
tu espíritu, que es bueno, me guíe
por una tierra llana.
¹¹ Por tu nombre, Yahvé, dame la vida,
por tu justicia, líbrame de la angustia;
¹² por tu amor, aniquila a mis enemigos.
Pierde a todos mis opresores,
porque yo soy tu servidor.

SALMO 144 (143)**Himno para la guerra y la victoria**

¹ *De David.*

Bendito Yahvé, mi Roca,
que adiestra mis manos para el combate,
mis dedos para la batalla.
² Es mi aliado y mi baluarte,
mi alcázar y libertador,
el escudo que me cobija,
el que me somete pueblos.
³ ¿Qué es el hombre, Yahvé, para ocuparte,
el ser humano para que pienses en él?
⁴ El hombre es semejante a un soplo,
sus días, como sombra que pasa.
⁵ ¡Inclina, Yahvé, tus cielos y desciende,
toca las montañas y que echen humo;
⁶ fulmina el rayo y dispérsalos,
lanza tus flechas y trastórnalos!
⁷ Extiende tus manos desde lo alto,
líbrame de las aguas caudalosas,
sálvame de la mano de extranjeros,
⁸ cuya boca profiere falsedades
y su diestra es diestra de mentira.
⁹ Te cantaré, oh Dios, un cántico nuevo,
tañeré para ti el arpa de diez cuerdas,
¹⁰ tú que das a los reyes la victoria,
que salvas a David tu servidor.
De la espada funesta ¹¹ sálvame,
líbrame de la mano de extranjeros,
cuya boca profiere falsedades

LOS SALMOS

y su diestra es diestra de mentira.

¹² Sean nuestros hijos como plantas pomposas desde la juventud; nuestras hijas, columnas talladas, esculpidas como para un palacio.

¹³ Estén nuestros graneros rebosantes, repletos de frutos variados; que nuestras ovejas, a millares, se multipliquen en nuestros prados;

¹⁴ vuelvan cargadas nuestras bestias. Que no haya brechas ni aberturas, ni gritos en nuestras plazas.

¹⁵ ¡Feliz el pueblo a quien así sucede, feliz el pueblo cuyo Dios es Yahvé!

SALMO 145 (144)

Alabanza al Rey Yahvé

¹ *Himno. De David.*

Álef.

Te ensalzaré, Dios mío, mi Rey, bendeciré tu nombre por siempre;

Bet.

² todos los días te bendeciré, alabaré tu nombre por siempre.

Guímel.

³ Grande es Yahvé, muy digno de alabanza, su grandeza carece de límites.

Dálet.

⁴ Una edad a otra encomiará tus obras, pregonará tus hechos portentosos.

He.

⁵ El esplendor, la gloria de tu majestad, el relato de tus maravillas recitaré.

Vau.

⁶ Del poder de tus portentos se hablará, y yo tus grandezas contaré;

Zain.

⁷ se recordará tu inmensa bondad, se aclamará tu justicia.

Jet.

⁸ Es Yahvé clemente y misericordioso, tardo a la cólera y grande en amor;

Tet.

⁹ bueno es Yahvé para con todos, tierno con todas sus creaturas.

Yod.

¹⁰ Alábente, Yahvé, tus creaturas, bendígante tus fieles;

Kaf.

¹¹ cuenten la gloria de tu reinado, narren tus proezas,

Lámed.

¹² explicando tus proezas a los hombres, el esplendor y la gloria de tu reinado.

Mem.

¹³ Tu reinado es un reinado por los siglos,

tu gobierno, de edad en edad.

(Nun).

Fiel es Yahvé en todo lo que dice, amoroso en todo lo que hace.

Sámek.

¹⁴ Yahvé sostiene a los que caen, endereza a todos los encorvados.

Ain.

¹⁵ Los ojos de todos te miran esperando; tú les das a su tiempo el alimento.

Pe.

¹⁶ Tú abres la mano y sacias de bienes a todo viviente.

Sade.

¹⁷ Yahvé es justo cuando actúa, amoroso en todas sus obras.

Qof.

¹⁸ Cerca está Yahvé de los que lo invocan, de todos los que lo invocan con sinceridad.

Reš.

¹⁹ Cumple los deseos de sus leales, escucha su clamor y los libera.

Šin.

²⁰ Yahvé guarda a cuantos le aman, y extermina a todos los malvados.

Tau.

²¹ ¡Que mi boca alabe a Yahvé, que bendigan los vivientes su nombre sacrosanto para siempre jamás!

SALMO 146 (145)

Himno al Dios temible

¹ ¡Aleluya!

¡Alaba, alma mía, a Yahvé!

² A Yahvé, mientras viva, alabaré, mientras exista tañeré para mi Dios.

³ No pongáis la confianza en los nobles, en un ser humano, incapaz de salvar;

⁴ exhala su aliento, retorna a su barro, ese mismo día se acaban sus planes.

⁵ Feliz quien se apoya en el Dios de Jacob, quien tiene su esperanza en Yahvé, su Dios,

⁶ que hizo el cielo y la tierra, el mar y cuanto hay en ellos;

que guarda por siempre su lealtad, ⁷ que hace justicia a los oprimidos, que da pan a los hambrientos.

Yahvé libera a los condenados.

⁸ Yahvé abre los ojos a los ciegos, Yahvé endereza a los encorvados,

⁹ Yahvé protege al forastero, sostiene al huérfano y a la viuda.

^{8c} Yahvé ama a los honrados,

^{9c} y tuerce el camino del malvado.

¹⁰ Yahvé reina para siempre, tu Dios, Sión, de edad en edad.

SALMO 147 (146-147)**Himno al Todopoderoso**

¡Aleluya!

- ¹ Alabad a Yahvé, que es bueno cantar a nuestro Dios, que es dulce la alabanza.
- ² Yahvé reconstruye Jerusalén, congrega a los deportados de Israel;
- ³ sana los corazones quebrantados, venda sus heridas.
- ⁴ Cuenta el número de las estrellas, llama a cada una por su nombre;
- ⁵ grande y poderoso es nuestro Señor, su sabiduría no tiene medida.
- ⁶ Yahvé sostiene a los humildes, abate por tierra a los impíos.
- ⁷ Cantad a Yahvé dándole gracias, tañed la cítara en honor de nuestro Dios:
- ⁸ El que cubre de nubes los cielos, el que dispensa lluvia a la tierra, y llena de hierba las montañas, de plantas para el uso del hombre;
- ⁹ el que dispensa alimento al ganado, a las crías de cuervo cuando graznan.
- ¹⁰ No se deleita en el brío del caballo, ni se complace en los músculos del hombre.
- ¹¹ Yahvé se complace en sus adeptos, en los que esperan en su amor.
- ¹² ¡Celebra a Yahvé, Jerusalén, alaba a tu Dios, Sión!,
- ¹³ que refuerza los cerrojos de tus puertas y bendice en tu interior a tus hijos;
- ¹⁴ que concede prosperidad a tu territorio y te sacia con flor de harina.
- ¹⁵ Que envía a la tierra su mensaje, y su palabra corre a toda prisa.
- ¹⁶ Que distribuye la nieve como lana y esparce la escarcha cual ceniza.
- ¹⁷ Arroja su hielo como migajas, ante su frío el agua se congela.
- ¹⁸ Envía su palabra y se derrite, sopla el viento y fluye el agua.
- ¹⁹ Revela a Jacob sus palabras, sus preceptos y normas a Israel:
- ²⁰ no hizo tal con ninguna nación, ni una sola de sus normas conoció.

SALMO 148**Alabanza de la creación**¹ ¡Aleluya!

- ¡Alabad a Yahvé desde el cielo, alabadlo en las alturas,
- ² alabadlo, todos sus ángeles, todas sus huestes, alabadlo!
- ³ ¡Alabadlo, sol y luna, alabadlo, estrellas lucientes,
- ⁴ alabadlo, cielos de los cielos,

- aguas que estáis sobre los cielos!
- ⁵ Alaben ellos el nombre de Yahvé, pues él lo ordenó y fueron creados;
- ⁶ el los fijó por siempre, por los siglos, les dio una ley que nunca pasará.
- ⁷ ¡Alabad a Yahvé desde la tierra, monstruos del mar y abismos todos,
- ⁸ fuego y granizo, nieve y bruma, viento tempestuoso, que hace su voluntad,
- ⁹ montañas y todas las colinas, árboles frutales y todos los cedros,
- ¹⁰ fieras y todos los ganados, reptiles y pájaros que vuelan,
- ¹¹ reyes de la tierra y pueblos todos, dignatarios y jueces de la tierra,
- ¹² jóvenes y doncellas también, los viejos junto con los niños!
- ¹³ Alaben el nombre de Yahvé: sólo su nombre es sublime, su majestad sobre el cielo y la tierra.
- ¹⁴ Él realza el vigor de su pueblo, orgullo de todos sus fieles, de los hijos de Israel, pueblo de sus íntimos.

SALMO 149**Himno triunfal**¹ ¡Aleluya!

- ¡Cantad a Yahvé un cántico nuevo: su alabanza en la asamblea de sus fieles!
- ² ¡Regocíjese Israel en su Hacedor, alégrese en su rey los de Sión:
- ³ alaben su nombre entre danzas, haciendo sonar tambores y cítaras.
- ⁴ Porque Yahvé se complace en su pueblo, adorna de salvación a los desvalidos.
- ⁵ Exulten los fieles ante su gloria, desde su lugar griten de alegría,
- ⁶ con elogios a Dios en su garganta, y en su mano espada de dos filos;
- ⁷ para tomar venganza de las naciones e infligir el castigo a los pueblos,
- ⁸ para atar con cadenas a sus reyes, con grillos de hierro a sus magnates,
- ⁹ para aplicarles la sentencia escrita: ¡será un honor para todos sus fieles!

SALMO 150**Doxología final**¹ ¡Aleluya!

- Alabad a Dios en su santuario, alabadlo en su poderoso firmamento,
- ² alabadlo por sus grandes hazañas, alabadlo por su inmensa grandeza.
- ³ Alabadlo con el toque de cuerno, alabadlo con arpa y con cítara,

LOS SALMOS

⁴ alabadlo con tambores y danzas,
alabadlo con cuerdas y flautas,
⁵ alabadlo con címbalos sonoros,
alabadlo con címbalos y aclamaciones.
⁶ ¡Todo cuanto respira alabe a Yahvé!
¡Aleluya!